

Intento de suicidio, cuerpo y micropolítica

Sandra Constanza Cañón Buitrago



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES®

Intento de suicidio, cuerpo y micropolítica

Intento de suicidio, cuerpo y micropolítica

Sandra Constanza Cañón Buitrago



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES®



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

Duván Emilio Ramírez Ospina
Rector

Yamilhet Andrade Arango
Vicerrectora

César Augusto Sepúlveda O.
Secretario General

Diego Enrique Ocampo Loaiza
Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Jhon Jairo Botello Jaimes
Decano Facultad de Ciencias de la Salud

Intento de suicidio, cuerpo y micropolítica

© **Universidad de Manizales**

© **Sandra Constanza Cañón Buitrago**

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud

Universidad de Manizales – Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE

Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

ISBN: 978-958-5468-36-8

Fondo Editorial, Universidad de Manizales

Manizales, Octubre de 2021

Diseño y diagramación

Gonzalo Gallego González

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la previa autorización por escrito de Fondo Editorial Universidad de Manizales y de sus autores. Los conceptos expresados en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente comprometen a la Universidad de Manizales.

*A los jóvenes que crean devenires para
encontrar sentido de vida.*

La autora:

Sandra Constanza Cañón Buitrago

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE. Magíster y Especialista en Gerencia del Talento Humano. Psicóloga. Coordinadora Ciencias Sociales e Investigación Formativa, Líder Grupo de Investigación Médica, Facultad de Ciencias de la Salud Universidad de Manizales.

sandraka@umanizales.edu.co

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado del esfuerzo de varias personas e instituciones, la Universidad de Manizales y su Facultad en Ciencias de la Salud, en ella mis estudiantes de Medicina, que me han motivado siempre a pensar en la juventud y en sus múltiples situaciones. Por eso, quiero empezar agradeciéndoles a ellos, allí en esta escuela donde se han fortalecido mis inquietudes respecto a la vida.

A los jóvenes de la Institución Educativa San Francisco de Paula de Chinchiná, Caldas, con quienes tejí la investigación; jóvenes que propiciaron las reflexiones de esta tesis. Su Rectora y la Coordinadora Académica se interesaron en ella con generosidad.

A todas las personas que han participado en mi proceso. Especialmente, deseo agradecer a mi tutor Jaime Alberto Carmona Parra y a mi cotutora Adriana Arroyo Ortega, quienes me orientaron y de quienes he recibido su conocimiento, su acompañamiento y su disposición. A Juan Carlos Martínez Aguayo y a las residentes de Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia de la Universidad de Valparaíso, Chile, donde tuve la fortuna de estar como pasante.

A mis evaluadores Florentino Moreno Martín de la Universidad Complutense de Madrid, Ángela Chaverra Brand de la Universidad de Antioquia, María Teresa Luna Carmona del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud –CINDE, por su esmerada lectura y profundidad en sus aportes que fortalecieron el trabajo.

A los profesores de la línea de socialización política y construcción de subjetividades por sus valiosos aportes. A la profesora del doctorado Martha Cecilia Betancur por su gran disposición para compartir sus conocimientos.

A mi esposo Julián y a mis hijos María Paz y Camilo, quienes me apoyaron en cada decisión que tomé, así hubiera tenido que sacrificar parte del tiempo dedicado a ellos. A mis padres, a mi compañera y amiga, Marleny Cardona, por su voz de aliento y oportunos aportes, y a mis amigas del doctorado por nuestras vivencias conjuntas.

Cañón Buitrago, Sandra Constanza

Intento de suicidio, cuerpo y micropolítica / Sandra Constanza Cañón Buitrago. -- Manizales: Fondo Editorial Universidad de Manizales; Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud-Cinde, 2021.

172 páginas.

ISBN: 978-958-5468-36-8

1. Suicidio – Aspectos sociales. 2. Suicidio - Historia. 3. Jóvenes – Conducta suicida. 4. Análisis del significado. I. Título. II. Cañón Buitrago, Sandra Constanza.

Dewey 362.28 cdd 21
Norma de descripción bibliográfica, RDA
Descriptores recuperados LEMB
Universidad de Manizales. Biblioteca

Contenido

Prólogo	13
Introducción	17
¿Cómo me interesé por el tema del suicidio?	18
Autobiografía como acto de pensarme en relación con otros.....	21
Procesos de singularización que movilizaron mi vida	22
La vida familiar en sus encuentros y desencuentros	23
 Capítulo 1.	
Antecedentes investigativos y construcción del problema	29
1.1. Antecedentes	29
1.2. Contextualización del problema	34
1.3. Reflexión y planteamiento del problema	37
 Capítulo 2.	
Reflexión teórica y conceptual.....	45
2.1 Los jóvenes	56
 Capítulo 3.	
Vía metodológica y epistemológica	61
3.1. La fenomenología hermenéutica	62
3.2. Método biográfico narrativo: escuchar la voz de los jóvenes.....	65
3.3. Vía metodológica	68
3.3.1 Del capullo de seda a la mariposa	68
3.3.2 Huevo: encuentro con los jóvenes en la conversación	69
3.3.3 Oruga: construyendo las narrativas: escuchar la voz de los jóvenes	71
3.3.4 Las orugas	75
3.3.5 Crisálida: la palabra, el dibujo y la fotografía: talentos de los jóvenes	77
3.3.6. Mariposa: cuerpo medio de comunicación con el mundo ..	79
3.4. La intratextualidad y la intertextualidad en las narrativas: la construcción de sentido en la experiencia de los jóvenes	81
Horas de trabajo	83
 Capítulo 4.	
El recorrido de la investigación con sentido ético	85
 Capítulo 5.	
Hallazgos	91

5.1. El Antes	91
5.1.1. La llegada al mundo	91
5.1.2. Un mundo sin cuidado y desigual	93
5.1.3. La violencia como acontecimiento en el mundo	101
5.1.4. La violencia sexual: marcas de un pasado doloroso.	111
5.2. El Durante	116
5.2.1. El cuerpo como espacio de comunicación y expresión de las emociones y el dolor	116
5.2.2. El cuerpo espacio de manifestación de resistencia y poder. .	125
5.2.3. Ambivalencia entre morir y vivir: muerte alivio del dolor . .	129
5.2.4. La incertidumbre y la pérdida de sentido de vida	132
5.3. El Después	137
5.3.1. La narración y el lenguaje como formas de insurrección que les permiten a los jóvenes resignificarse y reafirmarse en el mundo	137
5.3.2 Contextos vinculares, relación con el otro y reconfiguración del deseo de vivir	142
5.3.3 Reinventarse	146
Consideraciones finales	149
Transformaciones que se produjeron en mí:	155
Instituciones educativas	156
Referencias	159

Esperando que un mundo sea desenterrado por el lenguaje, alguien canta el lugar en que se forma el silencio. Luego comprobará que no porque se muestre furioso existe el mar, ni tampoco el mundo. Por eso cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa.

Alejandra Pizarnik

Prólogo

Tuve la fortuna de conocer a Sandra Cañón mientras realizaba una pasantía en la Universidad de Valparaíso en mi país, Chile. Su estadía fue una oportunidad única para docentes y residentes de psiquiatría. Mujer de gran cultura, poseedora de una capacidad analítica sorprendente, de una fina agudeza clínica, y de una calidad humana a toda prueba. Sandra merece con honores haber obtenido el título de doctora; y este trabajo es un aporte incalculable, especialmente para quienes nos dedicamos a la suicidiología.

Tras su lectura, he recordado a los clásicos europeos de la psicología y la psiquiatría, cuyos escritos enriquecían nuestro conocimiento con una mirada global que incluía aspectos fenomenológicos, antropológicos, existenciales y sociológicos, entre otros. El método utilizado, la narración vivencial, se aleja del reduccionismo “de las cifras y datos porcentuales o estadísticos”, en que se concretiza al sujeto a nivel de objeto, como objeto numérico.

El relato de tres jóvenes, de una manera sobrecogedora, nos muestra la relación de estos con el cuerpo y los intentos de suicidio, nos transmiten sus “vivencias” en torno a la experiencia suicida; palabra que significa “lo vivido”, en que lo aprehendido por la experiencia (y no por la mera idea de una representación) se hace permanente, frente a lo que serían las experiencias fugaces. Vivenciar convierte un hecho en sí en dato histórico y personal (López Ibor). Vivencia es pues una experiencia vivida, que deja una huella que influye en la persona, en su ser en el mundo.

Tal como el lector podrá descubrir, el cuerpo guarda sus marcas o huellas y muchas de ellas son de la presencia de otros. Al respecto, los intentos de suicidio dejan marca en el cuerpo físico, pero también marcas simbólicas que significan personas, lugares, eventos, situaciones, relacio-

nes, frustraciones, decisiones; en las que -en algunos casos- se trata de dar sentido al mundo y cambiar condiciones de existencia o sus vínculos.

El centro del universo, el punto cero, en que todo nace, es nuestro propio cuerpo. Kogan, considera al cuerpo humano como “centro ordenador de la totalidad de la experiencia humana”, y Merleau-Ponty, entre otros, han enumerado sus cualidades destacando como “armazón del comportamiento”, como “la interpretación de uno mismo”, como “símbolo de la existencia”, siendo la base de la comunicación verbal y no verbal, la única forma de estar instalado en el mundo, en la circunstancia.

No hay otra forma de estar que no sea corpórea; estar es estar corporalmente; es además la base del conocimiento de sí mismo, del hecho de aceptarse y estar a gusto consigo mismo; y por eso se le viste, adorna, maquilla, cultiva o transforma en la cirugía; o se le agrede para morir, cambiar un dolor emocional intolerable por uno físico; para ser “mirado, visto”; para modificar ambiente, entre otros. El cuerpo es la conciencia de sí mismo; el cuerpo humano es el ser humano, y, por tanto, el ser humano es y vive sólo a través de su cuerpo; está instalado en él.

El cuerpo es el portador de los signos que nos permiten captar y generar significados. El cuerpo tiene un significado construido a partir de experiencias sociales, culturales y políticas. Por lo tanto, la imagen del cuerpo conforma la sociedad, la cultura y la política y es fuente de oportunidades y expectativas. Dicho de otro modo, el cuerpo es también un hecho social.

Hecho social que puede plasmarse en las marcas de mutilaciones que perduran en una piel agredida, al modo de un escrito de tinta indeleble; destinado a permanecer y recordarnos episodios y circunstancias de un momento en que se consideró como recurso la muerte ante el fracaso personal y el fracaso social.

Agredir la piel tiene un simbolismo importante. La piel es la superficie del cuerpo, la carta de presentación, lo visible. Por su parte, la piel es un lugar del que pueden surgir tanto percepciones externas como internas; un lugar del que surgen percepciones como el dolor o el tacto; el lugar en que el suicida plasma, tal como hemos mencionado, el dolor del alma causado por el dolor de una sociedad injusta, violenta, que en su momento abandonó a quien quiso huir en la muerte.

Quizás, quien considera el suicidio vive su cuerpo como la sepultura del alma, hecho que viene expresado con las palabras *sôma* y *sême* (o *sêma*), respectivamente cuerpo y sepultura. Quizás una de las poesías

que podría resumir estas palabras es “Sarcástica” de Juan Ramón Jiménez, dice de mí:

El inmundo cuerpo mísero,
obedece los mandatos
de la mente convulsiva,
que el suicidio negro anhela como fin de sus angustias...
¿Por qué el Alma, el Alma noble
necesita de la Carne
cual verdugo de la vida?
¿Por qué el Alma no es la dueña de sus propios pensamientos?
¡Qué sarcasmo más horrible!
Cuando el Alma desgarrada
volar quiere, mas no puede,
no se eleva,
no se eleva por sí misma, ¡es esclava de la carne!

Invito a leer este texto. Su lectura nos permitirá comprender al suicida, mirar al sufriente con empatía, hacernos conscientes del calvario con que cargan ciertos jóvenes; y entender cada vez que observemos los cortes en un cuerpo, que, tras ellos, se esconde parte de una historia, donde todos, quienes vivimos en sociedad, somos en parte responsables.

Juan Carlos Martínez Aguayo

Profesor de Psiquiatría del Niño y del Adolescente,
Universidad de Valparaíso, Chile
Past President World Suicidology Net

Octubre de 2020

Introducción

El objetivo de esta investigación sobre suicidio es contribuir en la comprensión e interpretación del fenómeno con una metodología fenomenológica hermenéutica y la apuesta a hacer un análisis teórico, con el aporte de autores posestructuralistas que llevan a comprenderlo en una categoría nueva como es la micropolítica.

Con esta intención se analizaron las narrativas de jóvenes con intentos suicidas, de la Institución Educativa San Francisco de Paula del municipio de Chinchiná, Caldas, Colombia. La perspectiva teórica y metodológica escogida fue la fenomenología hermenéutica puesto que aborda el estudio de la existencia humana. Esta metodología permite la complementariedad epistemológica y metodológica, así mismo comprender la realidad social y conocer los sentidos que los jóvenes dan a sus experiencias vividas, lo que es muy importante en el abordaje del suicidio.

El suicidio es un fenómeno multideterminado y no solamente el resultado de un trastorno mental; su estudio se ha dado principalmente articulado a la salud mental, y en su mayor parte el tema se investiga en términos de estadísticas y epidemiología, por lo cual la relevancia de investigarlo con otros matices que incluyan las condiciones sociales, lo político y la micropolítica, puesto que el fenómeno tiene que ver con los comportamientos de la vida cotidiana, donde el cuerpo ocupa un lugar muy importante como medio de comunicación con el mundo.

El acercamiento a los jóvenes se hace a través de una conversación exploratoria sobre la vida y la muerte. Mi interés no solo fueron los textos construidos en las narraciones orales, también los talentos de cada uno de los jóvenes, y por ello encontramos el dibujo y la fotografía, así como la narración del propio cuerpo, a través del dibujo. Esto me permitió ex-

plorar la estética de los jóvenes, así como lo político y el cuerpo. Una de las hipótesis fundamentales de la investigación es que los intentos de suicidio de los jóvenes son una forma de construir el cuerpo como escenario de resistencia micropolítica.

De esta manera, en el capítulo uno se encuentra lo relacionado con el planteamiento del problema y los antecedentes investigativos, y la pregunta de investigación en relación con la intención suicida, el cuerpo y la micropolítica; en el capítulo dos, la reflexión teórica sobre el tema; en el capítulo tres, la reflexión metodológica y epistemológica, la indagación que muestra de manera detallada el proceso metodológico, al tener en cuenta el aspecto estético centrado en el dibujo, el cuerpo y la fotografía; el capítulo cuatro expresa lo relacionado con la visión ética del trabajo y el cuidado en la investigación; el capítulo cinco muestra los hallazgos teniendo en cuenta la perspectiva teórica que se realizó, en consonancia con los objetivos trazados. Finalmente, el capítulo seis se orienta hacia el cierre y las consideraciones finales.

¿Cómo me interesé por el tema del suicidio?

Al intentar responder esta pregunta, que fue surgiendo en mí durante el paso por el doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, hice una introspección sobre mi vida y mi propia existencia en relación con los otros y con el mundo.

Pensaba que mi interés había nacido cuando trabajé con personas suicidas en una clínica psiquiátrica y que, por ello, un tiempo después, habíamos iniciado una línea de investigación formativa para trabajar el tema del suicidio con estudiantes de Medicina. En el trabajo con estos grupos, entendí que la mirada que le dábamos al tema no permitía comprenderlo en toda su magnitud, puesto que seguíamos mirándolo desde una perspectiva epidemiológica y psicopatológica, como la mayoría de las investigaciones que encontraba.

Entonces, me dispuse a pensar el tema según las ciencias sociales y, al principio del doctorado, empecé a trabajar “La construcción social de las acciones e ideaciones suicidas en jóvenes universitarios”, proyecto articulado con el que dirige el profesor Jaime Carmona y otros investigadores en un estudio comparativo en universitarios de Colombia y Puerto Rico, del cual se produjo como resultado un libro. En este tiempo, me nombraron Consejera Departamental de Salud Mental de Caldas y allí comprendí que era urgente el trabajo con jóvenes con intención suicida

en el departamento, dado que los índices aumentaban cada vez más y era necesario reflexionar el tema con ellos.

Comprendí que mi interés estaba marcado por mi pasión por la juventud y mi vida en el paso por estas edades, en las que actualmente se encuentra tan presente el fenómeno. Por ello, sentí la necesidad de escribir mi relato autobiográfico; pensarme con la posibilidad de darme cuenta de algunos contextos en los cuales viví y transformaron mi subjetividad. Entonces, tomé conciencia de la forma como mi experiencia personal ha influido en mi interés investigativo y quise esclarecer mi posición sobre el tema para poder ubicarme como investigadora.

De esta manera, fue creciendo en mí la reflexión por los aspectos metodológicos y epistemológicos para abordar un tema tan espinoso, y me di cuenta que, para comprender las experiencias de otros en el mundo de la vida, debía primero comprender mi propia experiencia. De este modo, fui transformando mi forma de concebir el tema, fui hallando el nuevo camino en que estaba haciendo investigación, que abandonaron la tradición médica y estadística sobre el suicidio y sobre la investigación al respecto.

Después de hacer este ejercicio, comprendí que los acontecimientos de la experiencia de la vida, las relaciones con otras personas e instituciones, y la manera de construir la subjetividad me aproximaban a interpretarlos en la vida de cada persona. Comprendí, además, que el cuerpo y la política estaban relacionados de manera profunda con el tema. Todo esto me permitió comprender mejor la vida de los jóvenes y para esto debí partir de mi propio relato, para vislumbrar las distancias y los puntos de encuentro con el de ellos. Entonces, pensé que la tesis se potenciaría aún más con este enfoque y con la pregunta que me inquietaba: ¿Cuáles son los sentidos que los jóvenes con intento de suicidio le dan al cuerpo y la relación con la micropolítica?

Esta inquietud surgió de los casos de suicidio y los intentos de suicidio que me fui encontrando en mi ejercicio profesional y que no eran solo resultado de una especie de enfermedad mental. Así mismo, porque me di cuenta que el tema, siendo muy estudiado, se presentaba en términos de estadísticas y perfiles de personas suicidas con un enfoque de salud. Por ello, sentí la necesidad de investigarlo con otros matices que incluyeran las condiciones sociales, lo político y la micropolítica, porque pensé que este fenómeno tiene relación con el poder y la resistencia, los comportamientos de la vida cotidiana, lo microsociedad y macrosociedad, y con el cuerpo como medio de comunicación con el mundo.

Así que dirigí la tesis en este sentido: “Narrativas de jóvenes con intentos de suicidio: una mirada al cuerpo y a la micropolítica”. Una vez aprobado el proyecto, me pregunté ¿con qué jóvenes trabajar?, ¿con quiénes hacer el trabajo de campo? y la luz inicial me la iban a dar las estadísticas de intención suicida en Caldas que obtuve en la Dirección Territorial de Salud, y encontré que, en 2017, los jóvenes de 15 años eran quienes más intentaban suicidarse, y en 2018, los de 16 años, y que Chinchiná era uno de los municipios de Caldas con mayor índice.

Entonces, tomé la decisión de realizar el trabajo de campo en este municipio con los jóvenes de la Institución Educativa San Francisco de Paula, colegio público con mayor número de estudiantes. Este centro de educación se preocupa por su bienestar, por su educación integral y por su formación académica y humana. Los profesores y los directivos están comprometidos con estos aspectos

Pero, me pregunté, sobre un tema tan sensible, ¿cómo encontrar los jóvenes que desearan hablar abiertamente de ello sin correr riesgo de desestabilizarlos emocionalmente? Por eso, elaboré una reflexión sobre los dilemas éticos de aproximación al tema, sobre los jóvenes y sobre el cuidado en la investigación. Me preocupé por acercarme a los jóvenes de tal manera que el desarrollo del proceso investigativo no fuera a generar en ellos disparadores o situaciones que reactivaran las ideas suicidas, pues los desafíos éticos de la investigación fueron un motivo constante de reflexión, al tratar de prevenir las posibles situaciones que se pudiesen encontrar si se movilizaban algunas emociones.

Así, me ideé la forma de llegar a ellos sin tocar el tema de manera directa, para no tener ningún tipo de influencia y que el asunto fluyera espontáneamente, por lo cual, el primer contacto debía ser a través de una conversación exploratoria sobre la vida y la muerte. Así mismo, me acompañé por dos asistentes para las situaciones que requirieran atención, sobre todo de estabilización emocional y que yo sola no alcanzara a cubrir.

La rectora y la coordinadora académica de la institución siempre estuvieron interesadas en el trabajo con los jóvenes y me abrieron las puertas. Entonces, fui a una primera visita a los salones para invitar a quienes desearan participar en una mesa redonda, en una conversación exploratoria sobre la vida y la muerte. Les conté que me interesaba conocer sus percepciones sobre este tema. A quienes se interesaron, les entregué el consentimiento informado para ellos y para los padres de familia. Para

llegar a este punto, como lo mencioné, había pensado previamente el asunto ético al acercarme al otro sin generar daños o riesgos y, más bien crear alternativas de escucha. Esto sirvió de base en la construcción epistemológica y metodológica.

Previamente había capacitado en primeros auxilios psicológicos a dos estudiantes, que son asistentes de investigación en la línea que dirijo en la escuela de Medicina, donde soy docente investigadora, y el día de la conversación me acompañaron, pues sabían qué se debía hacer en el caso de que sucediese algún evento de movilización de emociones en los jóvenes. Lograr la confianza y la empatía de los jóvenes no fue sencillo porque muchos de ellos desconfiaban de la escucha sincera que otros pudieran ofrecerles; pero, me ayudó la sensibilidad y el interés real que tenía en ellos. Esto hizo que cada uno se motivara a participar y a comunicar su sentir en relación con el tema de la vida y la muerte, a través de la lúdica para crear confianza. Se fueron resolviendo preguntas al respecto, se logró que todos participaran contando lo que cada uno pensaba sin juzgar al otro, escuchando y ofreciendo sus puntos de vista y, sin proponérmelo, en la segunda intervención salió el asunto del suicidio.

Esta conversación exploratoria me ayudó a aproximarme a los jóvenes que ofrecerían las narrativas autobiográficas, identificando quiénes tenían mayor capacidad narrativa, quiénes estaban dispuestos a hablar de su vida, de su cuerpo, de sus experiencias, de sí mismos y de sus familias, y que podían ayudarme a comprender el problema formulado en las preguntas que me estaba haciendo.

Así, pues, del grupo de jóvenes, tres de ellos, dos mujeres y un hombre, fueron seleccionados para realizar el trabajo de campo. Ellos estuvieron muy interesados en participar y continuar la investigación. Mis encuentros con estos tres jóvenes fueron de aprendizaje y sensibilidad. Gracias infinitas a ellos por la confianza, el compromiso y la apertura en todos nuestros encuentros. Ellos son Chara, Merlina y Sebastián¹, a quienes agradezco por el camino que recorrimos. Gracias por sus relatos de los acontecimientos y experiencias que son la base de este libro.

Autobiografía como acto de pensarme en relación con otros

Desde que empecé mi investigación, fue creciendo en mí la reflexión por lo relacionado con los aspectos metodológicos y epistemológicos, y

1 Aunque ellos quisieron aparecer con sus nombres reales, se optó conjuntamente por seudónimos para protegerlos de la estigmatización y discriminación.

me fui dando cuenta de que, para poder comprender las experiencias de otros en el mundo de la vida, debía primero reflexionar sobre mi propia experiencia para comprender mis intenciones como investigadora y como persona que piensa y como docente y como madre y como mujer y como profesional... En esta medida fui logrando transformarme por las nuevas formas en que estaba haciendo investigación, descolocándome de lo que era tradicional en mí.

En la búsqueda de abrir mis posibilidades de interpretación, comprender mi propia vida, mis experiencias, mi rol como investigadora y mi lugar en la investigación, empecé por escribir mi autobiografía como un ejercicio de pensarme, al tener en cuenta que la autobiografía es una narración (retrospectiva) del protagonista de su vida o de algunos fragmentos de ella.

En la medida en que la escribía, esta reflexión me llevó a hacer interpretaciones de mis propias experiencias, en relación con algunos aspectos, sociales, culturales y políticos, sobre cómo llegué hasta el lugar donde estoy. También, me permitió expresar algunos contextos en los cuales viví y transformaron mi subjetividad. Entonces, tomé conciencia de cómo mi experiencia personal ha influido en el proceso investigativo.

Aunque escribir mi relato autobiográfico fue una manera de desnudarme, esto no me limitó, por el deseo de poner mi propia experiencia en relación con la experiencia de unos jóvenes que de alguna manera se pueden identificar con ella. Entonces, pude mostrar algunas alternativas, construcciones y pequeñas revoluciones en mi vida, que fueron configurando mi deseo de crear, encontrar nuevas maneras de vivir y de relacionarme con el mundo. Es así como me resulta pertinente incluir mi autobiografía y contar mis tránsitos, que me han llevado a construir conocimiento, a tomar conciencia y a sensibilizarme mucho más con lo humano.

Por lo tanto, a continuación, hago un recorrido de mi vida en algunos momentos que para mí fueron acontecimientos, sobre todo en mi juventud; no sin antes compartir estas letras con mi hijo, a quien considero, le dio sentido a mi vida.

Procesos de singularización que movilizaron mi vida

En el momento de ser consciente de mi existencia en el mundo, no me gustaba mi cuerpo; socialmente se valoraba la mujer con curvas y piel bronceada, y yo era extremadamente delgada y blanca; estaba segura de

que ningún joven se fijaría en mí. Para Le Breton (2007) “el cuerpo es hoy en día un motivo de presentación de sí, y es por medio del cuerpo que se juzga y que se clasifica” (p. 34). Ese cuerpo que nos impone la sociedad era para mí lejano y, en muchos momentos de mi cotidianidad, lo ocultaba. Por ejemplo, cuando hacíamos educación física no me quitaba la sudadera y evitaba hacer ejercicio. Es así como “la realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del “aquí” de mi cuerpo y el “ahora” (Berger & Luckmann, 1976, p. 37).

Sin protección y aprovechando mi inocencia propia de las niñas de 13 años, un familiar lejano trató de abusar de mí; si no hubiese sido por la oportuna aparición de cualquier persona, pues ante el miedo no recuerdo quién era, me salvó sin saberlo. Una sensación de soledad y temor, que venía sintiendo de tiempo atrás, se incrementó y durante muchos años lo oculté.

La vida familiar en sus encuentros y desencuentros

Las noches con sus desveladas eternas reforzando mis miedos: a la oscuridad, a los ladrones, a la violencia que escuchaba en televisión. Mis padres y mis hermanos se fueron a vivir a otro lugar en busca de un mejor futuro y tuve que quedarme donde mi tía materna, a la espera de terminar el año escolar. Mis primas y el esposo de mi tía fueron muy especiales conmigo, pero yo no era de esa casa. Mi familia se había ido y yo sentía que no era de ahí.

Siempre que estuve con mi mamá, ella estaba pendiente de mí y sentía un apego que no podía remplazar nadie, ni siquiera mi tía, y tuve mucho miedo de no volver a ver a mi mamá. Todo esto me hacía sentir vacía, desprotegida por el mismo temor de no volverlos a ver, en especial a mi madre y de sentir que no tenía mi familia cerca.

Después de casi un año, me encontré nuevamente con mi familia. Llegué al pueblo donde estaban; pero, de nuevo, volví a sentir que no pertenecía allí. Una casa con pocos muebles, en una habitación solo una cama, sin cortinas, sin los recuerdos, pues todo había quedado en Manizales guardado, a la espera de que algún día regresáramos. Era un lugar donde mis temores crecían noche tras noche. La guerrilla por este lado de Colombia hacía de las suyas y se recibían noticias de muerte y tristeza.

Ese fue el tiempo cuando sufrí el intento de abuso, lo que en ese momento no comuniqué, porque no lo vi como “un intento de abuso” porque no sabía que se trataba de eso. Creo que hoy en día, eso les pasa a

muchos niños y jóvenes, y no cuentan por temor a ser juzgados, porque se sienten culpables y piensan que no van a ser escuchados y que nadie les va a creer. Tal vez por eso, también lo dejé en silencio. En mi experiencia, al trabajar el suicidio, he visto que muchos jóvenes que han intentado suicidarse, en algún momento de su vida, han tenido abusos sexuales o intentos de abuso. Por supuesto, no quiero decir que el abuso es la causa de sus deseos, pero me inquieta lo que pasa con ellos cuando tienen estas experiencias dolorosas, unidas a otras que se van tejiendo en sus vidas y que no pueden expresar.

Continué con mi historia. Mis hermanos estudiaban y yo aún no, por cruce de calendarios. No aguanté más en este lugar y, ante mi llanto diario, mis padres decidieron enviarme de regreso, esta vez con otra tía materna; pero me sentía sola y sin saber qué iba a ser de mi vida. Mis padres y mis hermanos se quedaron. La sensación de abandono se incrementó, puesto que ya no estaba presente mi familia; ya no era el mismo espacio y mis referentes de afectos fueron cambiando en la medida en que vivía en otros espacios y con otras personas. Sentía un vacío constante que me angustiaba, porque sentía que empezaba a tener muchas responsabilidades porque mis padres no estaban conmigo.

Después de un tiempo, no recuerdo muy bien cuánto, regresaron mis padres y se estabilizaron de nuevo en la ciudad, pero solo pasaron pocos días antes de que el caos y el conflicto regresaran. Mi padre, un hombre bebedor, aunque responsable y trabajador, decidió irse a vivir con otra mujer. Yo quise disuadirlo y fue en vano. Pensaba que, por ser la hija mayor, debía ser quien se encargara de organizar los asuntos de la familia y, en este sentido, tenía responsabilidades al dejar de lado las vivencias juveniles. Entonces, sentí impotencia y tristeza al ver a mi hermano menor derrumbado, igual que a mi mamá. Yo debía seguir de pie. Luego de un tiempo, mi madre logró que él regresara y todo parecía “normal”, pero en el ambiente quedaban sensaciones inexplicables; ya nada sería igual.

Recuerdo muchos días en mi vida cuando pasé noches enteras en vela, con temores, interrogantes e inseguridades, porque me preocupaba por el futuro, porque era tímida y tenía inseguridad de relacionarme con mis compañeros y tener relaciones afectivas. En mi familia no se hablaba de estas situaciones. Encontré en la lectura de la Biblia un poco de tranquilidad, o por lo menos mi mente estaba entretenida, así como la seguridad que me daban las imágenes de santos, oraciones y el cilantro debajo de mi almohada. “Sentía una profunda soledad” porque sufría de insom-

nio y mis padres no se preocuparon por esa situación. Siempre he sentido que soy diferente de mi hermano y mi hermana; tal vez porque desde niña me acostumbé a estar sola, callada y a no demostrar lo que sentía.

Además, sentía un miedo intenso, no sé exactamente a qué; tal vez a los ladrones, los homicidios, la violencia que nos golpeaba la puerta. Le tenía miedo a la calle, a los muertos, al insomnio; a no encontrar seguridad en un cuarto sin puerta y con cortinas, que dejaban ver en la noche las pequeñas líneas de luz que dibujaban las ventanas. No tenía los recursos personales para afrontarlo, puesto que era una persona tímida, solitaria, y en ese momento también dependía de lo que pensarán los demás de mí. Por querer encajar en los estándares que la sociedad impone, yo pensaba que no tenía mucho que ver con estos estándares.

Así, transcurrió mi juventud, época de cambios que en ese momento no podía entender; traté de buscar paz y tranquilidad. Al querer superar mis temores ingresé a un grupo de “metafísica”, en busca de un entorno social acogedor. Regresé de nuevo a estudiar, pero nunca me sentí del grupo, puesto que los compañeros que había dejado ya iban más adelante. Recuerdo mis recreos que pasaba sola, y que solo de vez en cuando compartía con mi única amiga. Mis temores se incrementaron cuando empecé el bachillerato, tal vez por enfrentarme con personas de mi misma edad.

Llegaron mis 15 años y sin amigos, y lo que esperaba que fuera un día inolvidable, se convirtió en un día para olvidar. El significado de socialización se diluyó en una fiesta sin pares, con familiares con los cuales la fiesta se convirtió en una reunión lacónica, fría, estresante. Familiares ebrios con quienes bailé el vals. Parecía una fiesta para los demás; yo me sentía disfrazada; hasta el vestido, el peinado y todos los componentes de la representación de los 15 años, no correspondían conmigo. Era demasiado delgada. Mi vestido parecía colgado. Una vecina me maquilló del color del vestido. No hay registros fotográficos. Todos los quise borrar.

Deseé hacer mi vida como las demás jóvenes de mi edad; por lo menos era lo que socialmente esperaba; pero me exigieron demasiado, creo, sin darme la oportunidad de desarrollar mi autonomía y poder socializar como cualquiera en esa época. Mi primer novio fue significativo; pude tener un amor romántico, pero no pude vivirlo con tranquilidad por los límites rígidos impuestos por mis padres, la moralidad y con grandes exigencias. Ellos pensaban que así debía ser; tal vez fue la educación que recibieron de sus padres y yo era su primer experimento; con mi hermano y

mi hermana fue al contrario. Un año más tarde, me dieron la noticia de la muerte de mi novio; lo mató supuestamente la guerrilla, pues él era militar.

Sentí que mi mundo se derrumbó, pero puse un velo para no sentir dolor y no tramité el duelo. Mi vida transcurrió unos meses hasta que en el trabajo conocí a un hombre que inicialmente no me interesaba. Pero él se preocupaba por mí, me mostró un mundo nuevo. Yo era muy frágil y él lo percibió pronto y, aprovechándose de esto, la relación progresó. No tenía referentes de cómo se avanzaba a una primera relación sexual. Por eso, me sentí forzada y agredida, y mi sensación fue que él me había robado “mi virginidad”. Yo tenía 18 años, fue triste, doloroso, sin gratificación ni emoción que alimentaran el deseo. Sin imaginar lo que iba pasar, dos meses después me enteré de que iba a ser mamá. No entendía qué pasó, me sentía sucia, sin valores y la salida única: “el matrimonio”. Se trataba de limpiar mi honor y el de mi familia.

Ahora comprendo lo importante que fue el lenguaje del momento usado en la vida cotidiana en contextos como la familia, el colegio de monjas donde estudié. Esto en relación con lo que es definido socialmente e institucionalizado, los estándares morales que me pusieron fueron extremadamente altos. Berger y Luckmann (1976) dicen que “el lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone del orden dentro del cual estas adquieren sentido; el lenguaje marca coordenadas de mi vida en la sociedad” (p. 37). Por eso, el tejido de mi vida ha sido el de superar el sufrimiento.

Desde el primer día de casada y embarazada sufrí con un hombre maltratador física, psicológica y económicamente. La relación se incubó en un nido frío, por falta de experiencia, de recursos, de visión de futuro y de falta de construcción de la pareja. Sentí ganas de morir con mi bebé; pensé en lanzarme de un bus, tirarme de una moto en la que viajé con él hasta el último día de mi gestación. También pensé en tomarme unas pastillas, tal vez para apagar mis pensamientos y no sentir dolor.

Esta vida conformaba un cuadro de ideaciones suicidas estructuradas, que no se concretaron en una acción suicida. Aunque pensé que no le haría falta a nadie, mi culpa no me abandonaba, y el haber defraudado a mis padres incrementaba mis ganas de morir. Esa vida que se gestaba en mi vientre parecía que me hablaba y, al mismo tiempo, hacía que pensara que debía vivir, y esto fue más fuerte que los pensamientos constantes, que me asaltaban como intrusos. Entonces, vi la maternidad como una responsabilidad con la sociedad y no solo pensaba en mí, sino en mi hijo,

lo que he sentido ahora con los jóvenes en la investigación. Año y medio después, decidí sepárame y tramité el divorcio.

El mundo del trabajo se convirtió en una salida y una posibilidad. Antes de terminar el colegio, me marcó ver que mis compañeros empezaron a escoger carrera profesional y yo no tenía posibilidad, al menos por el momento. Desde los 17 años, empecé a trabajar durante las vacaciones escolares; lo hacía en un almacén, me gustaba tener independencia por lo menos en lo económico y proveerme yo misma mis cosas. Me gradué y continúe trabajando como secretaria; me sentía bien porque ya no dependía de mis padres y podía además ayudarles.

El estudio ha sido muy importante para mí. Fui excelente estudiante, siempre preocupada por tener buenas calificaciones. De alguna manera, estudiar no solo ha sido mi motivación, sino también la manera de relacionarme con el mundo. Empecé a estudiar Psicología y a trabajar como secretaria en la misma universidad. Esta fue una decisión que me ayudó a reinventarme y empezar a construir mi vida con autonomía y deseo de superación, al mismo tiempo trabajando para mantener a mi hijo, pues su padre estuvo totalmente ausente. Una nueva relación de pareja se dio un año más tarde y así se fueron dando otras, siempre buscando protección, pero fui comprendiendo que soy yo misma quien me construyo y me fortalezco en todo sentido, y quien me doy un lugar en el mundo.

Terminé la carrera de Psicología con deseos de continuar mi recorrido por la vida haciendo mucho por la juventud y con un gran deseo de proyección. Entonces, comencé a trabajar como docente en la Escuela de Medicina, donde fui creciendo gracias a mi deseo de relacionarme con jóvenes y de construir y aportar a la sociedad con mi trabajo. Por ello, he disfrutado mucho ser profesora, pero más aún investigadora; así que decidí realizar la Maestría en Gerencia del Talento Humano. Empecé a trabajar de manera alterna en una Clínica Psiquiátrica en la cual atendía jóvenes con intentos suicidas y, al mismo tiempo, hacía investigación descriptiva sobre suicidio.

Decidí aprovechar la oportunidad investigativa y fundar la línea de investigación de suicidio en la Escuela de Medicina, donde empezamos el camino en los factores de riesgo con una visión epidemiológica y psicopatológica, en consonancia con los estudios actuales. En las entrevistas con los pacientes de la clínica, me di cuenta de la individualidad de cada caso, así tuviesen situaciones en común y de cómo la búsqueda no podría ubicarse únicamente en un enfoque de salud.

Trece años después, empecé a construir una relación de pareja, esta vez con un hombre respetuoso, responsable y amoroso. Decidimos ser padres y nació cinco años más tarde mi hija, actualmente tiene 8 años. Nuevamente viví la maternidad de una manera un poco diferente a mi primera experiencia; esta vez con mayor madurez, decisión y responsabilidad.

Por todas mis experiencias, acontecimientos de vida y mi paso por el trabajo con la juventud, creo que se fue gestando mi interés por el suicidio y su comprensión en las realidades de los jóvenes. Por eso, continuar mi trabajo con ellos es el deseo que me mueve a la acción. Además, reconozco que la maternidad despertó mi condición de sujeto social y político: antes, en mi crianza, en el momento de vivirla y, después en el proyecto de tesis, al descubrir la vida de los jóvenes y tener emoción y compasión.

Actualmente, en mi labor como docente y como investigadora, he ido encontrando mi verdadera vocación, el amor por la juventud y mi deseo de aportarle en su construcción, brindándole a los jóvenes apoyo, amor, al entender las situaciones de cada uno y su singularidad. También, al trabajar por ser una mujer comprometida con la sociedad, al crear y potenciar mi propia vida, y con la voluntad de aportar en construir un mundo en el cual se pueda vivir con esperanza y con alegría. Hoy estoy convencida que la vida es una continua transformación, adaptarme a los cambios, crear otros territorios para actuar, así como nuevos devenires, me impulsaron a ser quien soy, no cambiaría nada de lo que ha sido mi vida y el significado que todas las personas que me han rodeado le han dado, asumirse y empoderarse es el mejor motivo para disfrutar y vivir.

Capítulo 1.

Antecedentes investigativos y construcción del problema

“No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía”.

(Camus, 1988, p. 4)

1.1. Antecedentes

Según Durkheim, quien define el suicidio en su célebre libro sobre el tema, este es “todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima, sabiendo ella que debería producir este resultado” (Durkheim, 2000, p. 16). En todo caso, el suicidio es un proceso que va desde la idea de quitarse la vida y que culmina en el acto efectivo de quitársela. La idea de que no vale la pena vivir es la constante en toda la ideación suicida que lleva, con frecuencia a planear y preparar el acto suicida. El intento de suicidio es una acción deliberada, ejercida sobre sí mismo, en la que se intenta sin éxito quitarse la vida (Andover *et al.*, 2012).

En relación con la ideación suicida y el intento de suicidio, muchas investigaciones en Colombia y en el mundo se han dedicado a analizar los factores de riesgo en la población joven. A continuación, menciono algunas categorías que se encontraron en los estudios consultados, con una perspectiva cuantitativa, puesto que la producción de conocimiento se ha dado con este tipo de estudios.

La mayor frecuencia de intento suicida e ideación suicida se halló en las mujeres jóvenes más que en los hombres, en edades comprendidas

entre 15 y 24 años. El fenómeno es poco estudiado en menores de 15 años (You et al., 2014; Gonçalves et al., 2016; Sánchez et al., 2014; Farabaugh et al., 2012; Pérez et al., 2014; Chacón et al., 2013; Darlan et al., 2015; Salvo & Castro, 2013; Duarte et al., 2012; de Oliveira et al., 2014; Pinzón-Amado et al., 2013; Siabato et al., 2015; Rueda, 2012; Cañón et al., 2012; Valencia-Molina et al., 2014; Sánchez-Cervantes et al., 2015).

Respecto a los factores de riesgo, que la Organización Mundial de la Salud –OMS– define como “cualquier rasgo, característica o exposición de un individuo que aumente su probabilidad de sufrir una enfermedad o lesión” (OMS, 2018, p. 2), se han realizado investigaciones sobre su identificación y su prevención. Entre los factores de riesgo más frecuentes están las emociones negativas y los eventos estresantes. Además, se ha encontrado que las personas con estos comportamientos son menos optimistas y con menos habilidades sociales. También se hallaron factores como el duelo de un familiar o un amigo por suicidio, perspectiva de futuro negativo e historia de abuso sexual, y dificultades en las habilidades emocionales para atender, comprender y regular las emociones, sentimiento de soledad, desesperanza, pesimismo y desmotivación (Sánchez-Teruel et al., 2013; Pitman et al., 2016; Rosales et al., 2013; Caballero et al., 2015; Rendón-Quintero & Rodríguez-Gómez, 2016; Cañón et al., 2019; Carmona et al., 2019; Zambrano, 2019; Bernal, 2019a; Chamorro y Carmona, 2019; Villegas y Carmona, 2019; Restrepo, 2019; Duque et al., 2019).

Otros factores de riesgo reportados por las investigaciones son las dificultades en las interacciones, los vínculos familiares y conyugales y las relaciones interpersonales, dificultades en la comprensión y entendimiento con los padres, lo que suscita en los jóvenes sentimientos de inferioridad y culpa. También se encuentra la falta de comunicación con los padres, situaciones violentas entre padres e hijos, sensación de incompreensión de la familia, haber tenido un compañero que cometió suicidio. Además, se reporta la presencia de los estilos parentales autoritarios que hacen que se desarrollen aún más este tipo de comportamientos (Williams-Johnson et al., 2012; Lominchar et al., 2015; Quintanilla-Montoya et al., 2015; Chávez-Hernández et al., 2015; Blandón-Cuesta et al., 2015; Pérez-Quiroz et al., 2013). Un factor de riesgo determinante encontrado son los intentos de suicidio previos (Ballard et al., 2013; Micin & Bagladi, 2011; Carvajal & Caro, 2011; Hepp, 2012; Cañón et al., 2017).

En relación con factores psicológicos, los estudios indican la ansiedad y la depresión, las dificultades en la solución de conflictos, el consumo de

sustancias como el alcohol y las drogas, los comportamientos violentos y algunos antecedentes de psicopatología en la familia (Hernández-Mirabal & Louro-Bernal, 2015; Hernández-Trujillo et al., 2013; Bella, 2012; Echávarri et al., 2015). Adicionalmente, se consideran los problemas laborales y la desigualdad social, el desempleo, las deudas y pertenecer a familias con condición económica baja (Xu et al., 2015; Campo-Arias & Herazo, 2015).

El fenómeno también ha sido abordado desde una perspectiva psicológica, con estudios orientados a analizar el suicidio según la fenomenología y el humanismo con el enfoque de la Gestalt. Estos estudios dan pistas para prevenirlo y suelen proponer la búsqueda de sentido de vida, la toma de conciencia y en cómo ubicarse en el presente.

En este sentido, Okajima y Sacavacini (2013) argumentan que, al intervenir el fenómeno del suicidio se llega a situaciones existenciales como falta de sentido de la vida, tristeza, soledad, miedo, angustia y situaciones disfuncionales de la vida. Para las autoras, es preciso reflexionar sobre el funcionamiento saludable que ayude a encontrar el significado de la vida, y consideran que conviene identificar la situación que suscita el conflicto que hace que se vea el suicidio como una salida. Entonces, en el proceso terapéutico se trata de ayudar a aumentar la conciencia de sus emociones y sus pensamientos y encontrar los recursos, explorando opciones para que la persona pueda lidiar con el sufrimiento y recuperar la esperanza.

Definen también que la forma más efectiva de intervenir el fenómeno con un enfoque humanista, es la logoterapia, puesto que resulta ser una herramienta muy útil para el tratamiento mediante el diálogo, la reflexión y la intención paradójica. Complementando el abordaje con la terapia Gestalt, se ayuda a concentrar a la persona en el aquí y el ahora y en la toma de conciencia. Así mismo, Herrera (2012) busca comprender la tendencia suicida desde la perspectiva de la Psicología Humanista. Concluye que, aunque puede haber muchas formas de intervención que son significativas para el trabajo con estas personas, con este tipo de comportamientos, la autora dice que para ella la más efectiva es la Logoterapia que propone Víctor Frankl, que busca que el ser humano le dé sentido y placer a su vida.

De igual forma, en el estudio realizado en Colombia por Luna y Alvis (2016) encuentran que el fenómeno ha sido abordado según visiones diversas como las etiológicas y terapéuticas, y plantean tener en cuenta técnicas de prevención y tratamiento basadas en la Logoterapia de Víctor

Frankl, de manera grupal, donde se participa en un círculo de diálogo existencial que permita que se encuentre sentido a la existencia. Los autores afirman que “el suicidio se instala como elemento emergente de la pérdida del sentido de la vida” (p. 4).

Esto coincide con la investigación de Herrera y Undiks (2008) quienes dicen que los participantes expresaron la necesidad de tener motivaciones que dotaran de sentido su existencia, buscando desarrollarse en ámbitos como el familiar, el educativo y el social; encontraron dificultad para manifestar las emociones, y el proceso investigativo les permitió a los jóvenes darse cuenta de aspectos que no consideraban importantes y así mejorar su proceso. Hallaron como factores desencadenantes: situaciones difíciles de la infancia, conflictos con los padres, maltrato infantil y abuso sexual.

En esta línea, Salazar y Faride (2019) buscaron prevenir las conductas suicidas en jóvenes, a través de las herramientas de la Gestalt; trataron de fortalecer la autoestima, el autoconocimiento, la autoconfianza y buscaron intervenir las crisis emocionales en grupos, lo que resultó ser muy efectivo para manejar este tipo de comportamientos.

Ana López (2018) se propuso investigar los sentidos en los relatos de las personas que desean poner fin a la vida, a través de un análisis fenomenológico de estos discursos clínicos, mostrando la necesidad de tener profesionales preparados para la atención psicológica, teniendo en cuenta las expresiones particulares de las personas atendidas y sus experiencias. La autora sugiere que, para comprender mejor el fenómeno, hay que estudiar las cartas que han dejado los suicidas.

Franco y colaboradores (2017) en la investigación realizada en Colombia, abordaron el fenómeno mediante las memorias de los profesores, los compañeros y los directivos, entre otros, que fueron cercanos de los universitarios entre 14 y 28 años que murieron por suicidio. Los autores hacen énfasis en la necesidad de observar el fenómeno con un enfoque interdisciplinario conceptual y metodológico y afirman que se requiere analizar profundamente las acciones especialmente en los valores, la familia, la comunidad, la detección temprana y el manejo de antecedentes de trastornos mentales.

En el estudio de orientación fenomenológica existencialista, realizado por Vidal y Dutra (2017), los autores encontraron en las narrativas que las personas tienen poca comprensión de sí mismas. Esta comprensión se da en medio de los demás seres con los que se relacionan y con los cuales se

identifican en su mayoría. El trabajo, sobre todo en lo agrícola en labores como plantar, cantar y deambular, las personas que participaron en la investigación trascendían sus proyectos, pero cuando estas labores fracasaban se percibían como inútiles y se perdía la apertura psicológica y más bien se cerraba. Algunos participantes afirmaron que el suicidio era una debilidad de la persona y valoraron el papel de las relaciones sociales. Pensaban que las personas se suicidan cuando no alcanzan su objetivo de vida.

Confirma la importancia de un abordaje conceptual y metodológico amplio e interdisciplinario para investigarlo. Ningún método ni enfoque ni disciplina particular son suficientes para tratar de entender e interpretar un fenómeno de esta naturaleza. El recurso a la memoria de las personas cercanas al acontecimiento contribuye a reconocer dimensiones importantes, pero resulta también insuficiente y debe complementarse con otros recursos. Sin pretender conclusiones definitivas y extrapolables a otros contextos, conviene destacar algunos aspectos encontrados en esta investigación que pueden contribuir a la comprensión y enfrentamiento del problema, y a nuevas investigaciones (Franco et al., 2017, p. 277).

En el mismo sentido García-Haro et al. (2018) aplicaron la fenomenología de Ortega y Gasset al asunto del suicidio, y concluyen que los “síntomas suicidas” son dificultades secundarias (epifenómenos) respecto a los problemas primarios, y son con los que se encuentra la persona en su vida cotidiana. Los autores concluyen que es preciso un estudio fenomenológico-cualitativo-hermenéutico que ayude a entender y a tratar las conductas suicidas que son atendidas en la clínica, y que es necesario ubicarse en dimensiones biográficas-contextuales y no solo en las psicopatológicas.

Como se observa, aunque la mayoría de los estudios son cuantitativos, hay investigaciones de otras perspectivas psicológicas y humanistas para el suicidio, las ideas y las intenciones suicidas. Se puede concluir que el abordaje es multidisciplinar; cada situación particular debe ser tenida en cuenta; no existen dos suicidas iguales y, por tanto, las características de la subjetividad darán muchas pistas para su estudio y abordaje. Pero, en las investigaciones encontradas hasta el momento, los enfoques siguen estando en abordajes centrados en el sujeto y en aspectos clínicos, en muchos casos, o en la incompreensión de ellos sobre sí mismos, sin abordar otras singularidades del fenómeno y de la experiencia del intento de suicidio en los jóvenes.

1.2. Contextualización del problema

La presente investigación se enfocó en las *intenciones suicidas* en jóvenes del municipio de Chinchiná (departamento de Caldas, Colombia); por lo tanto, conviene brindar alguna información sobre este contexto. El intento de suicidio, igual que el suicidio, es considerado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) un problema de salud pública, se considera que la frecuencia de intento de suicidio es 20 veces mayor que la del suicidio en el mundo (OMS, 2019). De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2018)

Es limitado el número de países que han establecido un sistema de vigilancia de los intentos de suicidio, y la comparación entre sistemas se ve obstaculizada por las diferencias entre los mismos y falta de métodos internacionalmente estandarizados para la recopilación de datos relacionados con intentos de suicidio y autoagresiones lo que ha dado lugar a diferencias metodológicas en la recopilación y la vigilancia de esos datos a nivel mundial (p. 7).

En Colombia, desde 2016, en cumplimiento de la ley 1616 (2013) se dio vigilancia epidemiológica del intento de suicidio (MinSalud, 2017). En el registro de *intento de suicidio* la tasa reportada en el Sistema Integral de Información de la Protección Social (SISPRO) en 2016 fue de 36,08 por 100.000 habitantes y en 2017 la tasa fue de 52,3 por 100.000 habitantes.

La incidencia nacional del intento de suicidio, en 2018, fue de 56,8 casos por 100.000 habitantes. La mayor tasa de suicidios en Colombia se da en Vaupés y la segunda en el departamento de Caldas (Instituto Nacional de Salud, 2019), donde, en 2017 los intentos de suicidio fueron 94,8 por cada 100.000 habitantes. En este departamento, el 80% de los casos ocurre en las cabeceras municipales (Dirección Territorial de Salud de Caldas, 2018); en la distribución por edades, el 73,5% de los casos corresponde al rango entre los 10 y los 29 años de edad. El municipio de Chinchiná tuvo una tasa de 119,43 por cada 100.000 habitantes en 2017, de modo que es uno de los municipios de Colombia con más altos índices de intento de suicidio (Dirección Territorial de Salud de Caldas, 2018).

Al analizar la manera como se ha intervenido el tema, la prevención del suicidio y el intento de suicidio en Colombia se encuentran consideradas en la política pública para salud mental (Resolución 4886 de 2018)

enfocando la prevención en la salud mental individual, familiar y comunitaria, en el marco del Modelo Integral de Atención en Salud.

Este manejo está articulado también a los parámetros dispuestos por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) que, desde un enfoque de salud, orientan las recomendaciones para su prevención, publican los documentos que contienen el instrumento dirigido a médicos generales para identificar pacientes con alto riesgo suicida y su manejo; cuentan con una página web con la información relacionada con la salud mental y el tratamiento de las lesiones autoinfligidas y la prevención del suicidio (Cañón & Moreno, 2020).

Así mismo, su prevención va de la mano con el programa de acción para superar las brechas en salud mental (mhGAP), que es una guía de intervención para hacer frente a la falta de atención para personas que sufren trastornos mentales, neurológicos y por uso de sustancias psicoactivas, especialmente en los países de ingresos bajos y medios (OMS, 2016).

También, los diferentes contextos, como las instituciones de atención primaria en salud, los medios de comunicación, las instituciones educativas, adoptan varias medidas como la vigilancia, la restricción de los medios utilizables para matarse, directrices para los medios de difusión, la reducción del estigma y la concientización del público, así como la capacitación del personal de salud, educadores, policías y otros guardianes. De igual manera, incluyen la necesidad de los servicios de intervención en crisis y servicios poscrisis. Todo esto en el marco de la salud mental.

De otro modo, como Chinchiná es el municipio donde se realizó la presente investigación, es necesario contextualizar las condiciones sociales y los aspectos relacionados con el desarrollo humano y la calidad de vida en esta ciudad. Aunque los datos en relación con estos aspectos se sostienen o aumentan levemente, estos índices se encuentran cercanos a los nacionales en los que la pobreza es un indicador por mejorar. En Caldas en el reporte en cuanto a la brecha o intensidad de la pobreza para el 2017, el indicador alcanzó el 9,2 % frente a 9,7 % en 2016. A escala nacional, este indicador fue de 9,7 %, mientras que en 2016 fue de 10,3 %. En 2017, Caldas registró una severidad de la pobreza de 4,8 % en el 2017 frente a 5,3 % en 2016. En el ámbito nacional este indicador fue de 5,1 %, mientras que en 2016 fue de 5,5 % (DANE, 2017).

El municipio de Chinchiná es un territorio donde el sector cafetero genera empleo y promueve alguna infraestructura; se cultiva plátano y cítricos; tiene empresas importantes a escala nacional, que generan em-

pleo, como la fábrica de Café Liofilizado (exportadora de productos elaborados de café, la primera de su tipo en Suramérica y la segunda en el ámbito mundial), la Fundación Manuel Mejía, la estación Experimental La Romelia, el Centro Nacional de Investigaciones (Cenicafé), la Trilladora Cooperativa de Caficultores de Manizales y las bodegas de Almacafé. Estas ubican al municipio como el corazón cafetero de Colombia y del mundo. No obstante, en la localidad se mantiene la pobreza, con una leve recuperación en sus indicadores de GINI² y la calidad de vida, pero se observa el mismo estado de Caldas y del país.

Así de un año a otro se haya dado una leve disminución en los indicadores, el nivel de desigualdad en el ingreso todavía sigue alto, lo mismo que el de pobreza. Esto tiene impacto en la vida de los jóvenes por la posibilidad de acceso a los sistemas educativo y de salud, la deserción escolar, las oportunidades en el mundo del trabajo, el desarrollo de sus talentos y los ingresos necesarios para alcanzar un nivel de vida adecuado para ellos, de modo que quedan excluidos de varios contextos (López, 2016).

Lo anterior se suma a las situaciones de violencia que se viven en el país, y a otros problemas como la drogadicción. En muertes por homicidio, en el año 2018, Chinchiná presentó una tasa de 37,34 por 100.000 habitantes, frente a la tasa de 19,42 por cada 100.000 habitantes en Caldas, lo que hace que Chinchiná sea uno de los municipios con una tasa más alta en este tipo de violencia en el departamento.

Por otra parte, la cobertura neta en educación media es un indicador que representa una brecha, puesto que los jóvenes, por diferentes motivos, como la falta de motivación, las escasas posibilidades de acceso a la educación superior, la pobreza, el trabajo en épocas de cosecha, no culminan su educación, lo cual aumenta los índices de deserción escolar, les resta oportunidades y suma desesperanzas de una mejor calidad de vida para ellos y sus familias, al tener en cuenta que su gruesa base de población se encuentra entre los 0 y 29 años (aproximadamente el 51 % de la población).

Chinchiná cuenta con pocos espacios públicos, deportivos, artísticos y culturales. De acuerdo con instituciones públicas del municipio, requiere mayor inversión para crear oportunidades en educación superior y

2 Indicador que se utiliza con más frecuencia para medir el grado de desigualdad en la distribución del ingreso. Según este indicador, en 2017, en Caldas, el coeficiente fue de 0,496 frente a 0,510 en 2016 en el país. El coeficiente Gini en el 2017 fue de 0,508 frente a 0,517 presentado el año anterior.

proyectos productivos para ampliar el mercado laboral para la población joven (Cámara de Comercio de Chinchiná, 2018). En la localidad se dan condiciones de pobreza, desigualdad y exclusión. Los jóvenes tienen un acceso limitado a los servicios de salud, tienen un alto riesgo de enfermedades como el sida y muchos infectados carecen de oportunidad de tratamiento. Además, las oportunidades laborales y educativas son escasas, y han perdido la confianza en las instituciones.

En Chinchiná faltan inversiones en el desarrollo social porque no hay voluntad política para apoyar proyectos para solucionar los problemas sociales. El trabajo de prevención del intento de suicidio en el departamento se realiza en la actualidad abordando los síntomas, en la mayoría de los casos los de tipo depresivo y de abuso de sustancias. Aunque Caldas ha sido uno de los departamentos pioneros en la política de salud mental en Colombia (Delgado, y otros, 2017), faltan estrategias de ejecución de esta política en muchos escenarios.

1.3. Reflexión y planteamiento del problema

Durkheim (2000), quien analizó el tema del suicidio desde finales del siglo XIX, decía que “cada sociedad tiene en determinado momento de su historia, una aptitud definida para el suicidio y cada sociedad está pre-dispuesta a producir un contingente de muertes voluntarias, el suicidio expresa lo que le pasa a la sociedad” (p. 20).

De la misma manera, Maurizio Pompili (2018), autor del siglo XXI, estudioso del suicidio, sostiene que “no existen características esenciales del suicidio, cada época y cultura producen sus propias formas particulares de suicidio y las experiencias de suicidalidad³” (p. 4). Estas experiencias también varían en relación con las creencias, las costumbres y las normas de la personalidad que se encuentran en determinados momentos y lugares. Ambos autores coinciden en señalar que las construcciones culturales, sociales e históricas se relacionan con la formación de experiencias de suicidio. Estas dos concepciones están ligadas a la comprensión del fenómeno en el individuo, y también en la sociedad, aunque son en dos momentos y dos contextos distintos de la historia.

3 Se refiere a una amplia serie de conceptos relacionados con el suicidio que incluye ideas pasivas de muerte, ideación suicida, actos preparatorios para el suicidio, comportamiento autolesivo, intentos suicidas y suicidio.

Entre los autores que han reflexionado sobre el suicidio es célebre Emil Cioran, quien escribe *En las cumbres de la desesperación* y afirma que decide realizar esta obra para no suicidarse. Habla de vivir intensamente hasta sentir morir de vivir y considera que la vida es demasiado limitada y fragmentada para poder resistir a las grandes tensiones. Schopenhauer, en un pesimismo extremo, decía que la vida no vale la pena vivirla porque está llena de miseria; es dolor y miseria. Camus sostiene que el hombre siempre está en un estado absurdo y está condenado a una actividad sin sentido y frecuentemente se enfrenta al miedo de la muerte. Lacan, en su perspectiva del psicoanálisis, considera que “los hechos de la psicología humana no son concebibles si está ausente la función del sujeto definido como efecto del significante” (1995, p. 215), y habla de un vacío en la experiencia. De acuerdo con esto, Arango y Martínez (2013) encuentran que:

Para el psicoanálisis de orientación Lacaniana, la emergencia del sujeto está condicionada por la preexistencia del lenguaje (...), las manifestaciones subjetivas, entre ellas las tentativas de suicidio y los suicidios, pueden ser sumidas en una lectura que incluye un vacío en su interior, y a un sujeto que responde allí (...). Queda una pérdida, un vacío un objeto perdido que constituirá para el sujeto su esencia y lo movilizará incesantemente a responder por ese vacío (p. 64).

Las expresiones literarias de estos autores, que son subjetivas, señalan que tanto los suicidios como los intentos de suicidio se caracterizan por un vacío interior que lleva a la persona a responder de esta manera.

Entre los autores actuales que han estudiado el asunto de las intenciones suicidas están Edwin Shneidman, considerado como el padre de la suicidiología⁴, investigador, teórico, conferencista y autor, discípulo de Henry Murray, fundador de la sociedad Psicoanalítica de Boston. En sintonía con los postulados de Freud, Shneidman advirtió que la faceta lingüística verbal de los sujetos, la narrativa de la vida humana, era un claro síntoma de su situación psicológica. Y Maurice Pompili, mencionado anteriormente, discípulo de Shenidman, profesor de la Sapienza Università di Roma, suicidólogo reconocido en la web of science; se ubica entre los diez principales autores sobre suicidio. Estos dos autores han analizado el fenómeno teniendo en cuenta la subjetividad, y con

4 El suicidio ha sido construido como un campo interdisciplinario de conocimiento, constituyéndose como “suicidiología”. El padre de esta disciplina es Shneidman.

ellos me inscribo para analizar el tema que quiero investigar, como se verá más adelante.

Conviene anotar que, en la actualidad, gran parte de la producción de conocimiento sobre el suicidio y las acciones suicidas ha estado inscrita principalmente en la Psiquiatría y el campo de la Sociología desde la perspectiva sociológica de Durkheim (Manzo, 2005; Sarro & de la Cruz, 1991; Palacio, 2010; Bericat-Alastuey, 2001; Quintanar, 2008). Aunque en esta última hay aspectos por resaltar y se dan luces para comprender el suicidio, este análisis tiene una época y un contexto histórico en el siglo XIX, y un siglo y medio después ha tenido bastantes cambios. En *El Suicidio*, Durkheim (2000) estudia, en una extensa diversidad de variables y cruces estadísticos, cuáles serían predominantes y promedia variables identificables en su época y cuáles serían los posibles determinantes en la relación más significativa al explicar los suicidios en la mayoría de los países europeos en el siglo XIX (Palacio, 2010). Estos análisis estadísticos siguen vigentes en la actualidad.

De acuerdo con María del Mar Velasco y Margot Pujal (2005), tanto la perspectiva psiquiátrica como la sociológica son visiones hegemónicas: “han sido espejos reduccionistas a través de los cuales el suicidio ha sido reflejado” (p. 137) y no permiten hacer visible los aspectos de la subjetividad para considerar el fenómeno. Estos conceptos predominantes han tenido un lugar privilegiado en el discurso sobre el suicidio, durante los siglos XIX y XX. Las teorías psicopatológicas y sociológicas se han encargado de leer y de interpretar el suicidio (Velasco & Pujal, 2005). En las teorías psicopatológicas los argumentos están relacionados con el discurso psiquiátrico que viene de la medicina (Sarro & de la Cruz, 1991). En este sentido, afirman que se puede decir que el descargo del suicidio se ha venido arrojando bajo el manto paternalista de la medicina, pues justifica a quien se quita la vida con los argumentos del discurso psiquiátrico, proveniente principalmente de los trabajos de la escuela francesa de la primera mitad del siglo XIX.

El suicidio pasó de ser considerado un pecado por la iglesia y ser castigado por la justicia como un crimen (Foucault, 1976) a ser el resultado de una enfermedad mental o de un síntoma de psicopatología (Velasco & Pujal, 2005). Fue hasta la década de los años 50 cuando se consiguió que la OMS aceptara la idea de Edwin Shneidman, de que el suicidio es un fenómeno determinado por muchos factores y no está asociado solo a la psicopatología (Carmona-Parra *et al.*, 2017; Jaramillo *et al.*, 2017).

Las reflexiones anteriores sirven para empezar a comprender el suicidio y el intento de suicidio en los jóvenes, y cómo llegaron a tomar esta decisión de acabar con su vida, al integrar todas las articulaciones que los llevaron a ese momento. Sus relaciones de pareja, sus relaciones con la familia, su actividad sexual... en las dimensiones institucionales, en el trabajo, en el barrio, en su modo de vida, y en las dimensiones económicas, morales, religiosas y estéticas.

La construcción propia de la vida incluye ítems fundamentales. ¿Qué ocurre en sus relaciones con sus compañeros de colegio, con sus profesores, con sus vecinos, con sus hermanos, con sus padres, con su cuerpo? ¿Cómo construyeron su vida? ¿Cómo descifran el mundo? ¿Qué significa el pasado, el presente, el futuro? ¿Cómo se proyectan en el futuro? ¿Qué significan la vida y la muerte? ¿Cuáles son los tipos de relaciones a las que se enfrentan?

Para percibir más claramente que “es el conjunto de un cierto posible, predeterminado, precodificado por diferentes niveles de la sociedad” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 291) lo que puede llevar a un joven a intentar suicidarse. La dificultad estaría en tratarlo, por ejemplo, solo como un síntoma asociado a una enfermedad mental, donde se da un reduccionismo, y se intenta normalizar al individuo en relación con las representaciones dominantes.

Como afirman Félix Guattari y Suely Rolnik (2006): “el individuo que tenemos delante nuestro constituye apenas la terminal de todo un conjunto de agenciamientos sociales. Y si no conseguimos alcanzar el centro de esos agenciamientos nos embarcamos en actitudes ficticias” (p. 294). Las perspectivas actuales entienden que el suicidio es un fenómeno multifactorial. De acuerdo con Carmona et al. (2017) estas perspectivas dicen que:

El suicidio es un asunto complejo que no se puede explicar de manera determinista, causalista o lineal; su abordaje debe ser con una mirada compleja que permita la articulación recursiva de los múltiples aspectos que en encuentran en el origen y emergencia (p. 53).

De otro modo, cabe señalar que en la actualidad se ha incrementado la preocupación de los gobiernos por el suicidio y los intentos de suicidio, debido a que es un asunto que no pueden controlar. Para Foucault, esta preocupación actual por el tema del suicidio tiene que ver con la cuestión biopolítica, que es un tipo de poder centrado en optimizar y gestionar la vida.

Para una sociedad en la que su poder político se propone como objetivo principal el gobierno de la vida, le resulta difícil asumir el derecho individual y privado de morir, siendo la vida donde se ejerce poder, y la muerte quedaría por fuera de su alcance; es su límite (Foucault, 1976, p. 168).

Esa intención de morir presente y extraña para muchos, y poco explicable por sus particularidades, es compleja en una sociedad en la cual el “poder político se propone la administración de la vida” (Foucault, 1976, p. 168). El suicidio es una de las máximas transgresiones a la biopolítica. El mismo Foucault (1994) dice:

Si quieren ustedes que disminuya realmente el número de suicidios, hagan que solo se mate la gente por una voluntad reflexiva, tranquila y liberada de incertidumbre. No hay que dejar el suicidio en manos de personas desgraciadas e infelices, que amenazan con arruinarlo, estropearlo y hacer de él una miseria. De todas formas, hay mucha menos gente feliz que desgraciada (p. 200).

El fenómeno, así sea considerado multideterminado, se ubica en relación con variables biológicas, emocionales e internas propias del sujeto. Así se analice la familia y sus relaciones cercanas, se deja de lado el lugar de la interacción entre lo micro y lo macro. Es una mirada sacada de contexto e ahistórica que invisibiliza la posible agencia política de la persona que lo lleva a cabo (Velasco & Pujal, 2005).

Aunque se piensa como multifactorial, se analiza cada situación por separado; “una multiplicidad de factores debe ser puesta en juego para que se dé un efecto subjetivo de transformación o de invalidación (Guattari & Rolnik, 2006, pp. 296-297). Solo así se podría intuir si es realmente una decisión tranquila, reflexiva y liberada de incertidumbre, o si está mediada por diferentes situaciones de los niveles macro y micro de la vida personal.

En el estudio histórico del suicidio, es necesario tener en cuenta su análisis en la época con todos los guiones normativos contemporáneos existentes (Kern et al., 2004). Según Garavito (1999):

Para un filósofo, la vida y la muerte son relaciones moleculares de partículas en movimiento o en reposo, con lentitud o con rapidez, y que en su dinámica se afectan unas a otras para alcanzar una velocidad por fuera de la muerte, o una lentitud por fuera de la vida de un yo. Vida y muerte son afectos y mo-

vimientos que van más allá de los intentos de un sujeto por preservar lo que él llama esta vida (p. 16).

El fenómeno, por lo tanto, es relevante observarlo mediante una lectura crítica, comprensiva, interpretativa, con personas situadas y desde el punto de vista de los actores sociales, donde se busque el diálogo de diferentes discursos, al articular lo micro y lo macro. Su comprensión tiene que ser interdisciplinaria y su abordaje multisectorial. Por consiguiente, se considera un fenómeno que responde a múltiples determinantes y no a uno solo. Donde el papel del deseo es decisivo, porque el deseo traspasa el campo social, visto como todas las formas de voluntad de vivir, de crear, de amar, de inventar otra sociedad (Guattari & Rolnik, 2006); es así como el deseo moviliza y transforma.

Conviene recalcar que, en la actualidad, la mayoría de los estudios realizados por la comunidad científica en el tema se inscriben en una visión de salud. Esto, en la administración de la vida, para analizar los factores de riesgo biológicos, psicológicos y sociales. En epidemiología, el dato estadístico, las prevalencias y sus frecuencias en relaciones causales que indican un perfil del suicida.

En algunas investigaciones, la depresión ha sido considerada un factor de riesgo alto para acciones suicidas en jóvenes (Hernández-Mirabal & Louro-Bernal, 2015; MinSalud, 2017; Sánchez-Teruel et al., 2013; OMS, 2018; Williams-Johnson et al., 2012; Cabra et al., 2010).

También, se consideran determinantes o factores de riesgo para suicidio las situaciones económicas, emocionales, de pareja, relaciones familiares, escolares, entre otras. Desde esta perspectiva, se suele generalizar el fenómeno y se deja de lado la subjetividad, y “el suicidio significa cosas diferentes para diferentes personas de distintas épocas” (Álvarez, 2001, p. 15). Para Álvarez (2001)⁵:

La mayoría de la bibliografía es para especialistas; escasamente habla en un lenguaje inteligible para un público lego en el tema del suicidio. Los sociólogos y los psiquiatras, sobre todo, han sido peculiarmente incontenibles. Pero es posible de hecho, es fácil hurgar en sus innumerables libros y artículos sin advertir la menor alusión a esa crisis sórdida, confusa y torturada que se constituye como realidad común del suicidio (p. 14).

5 Poeta y ensayista inglés, que realizó un proceso de documentación y reflexión personal desde 1963 a 1971 en el tema, y culmina con la escritura del ensayo “*El dios salvaje*”, un intento de descubrir la raíz o el motivo del suicidio.

Es así como, aunque se encuentran múltiples investigaciones, sigue siendo un fenómeno de salud pública, lo que centraliza las explicaciones del fenómeno mediante este abordaje. Por lo tanto, para tener un panorama respecto a lo reportado por la comunidad científica, es preciso determinar algunos aspectos relacionados con la manera de entender el suicidio: es calificado como uno de los fenómenos más significativos de muerte en jóvenes, y es la segunda causa de muerte en el mundo (Castañón, y otros, 2015). La esperanza de vida en los jóvenes se ha disminuido por este aspecto (Ceballos & Suárez, 2012). La mayoría de las investigaciones citadas por Édison Romero (2016) (Pitman et al., 2016; de Medeiros et al., 2016; Sharma et al., 2015; Victor et al., 2015; Xu et al., 2015; Chen et al., 2016; Veríssimo de Oliveira et al., 2014; Darlan et al., 2015; Rodríguez-Escobar et al., 2013; Farabaugh et al., 2012) se hacen con un enfoque de salud y por eso suele ser considerado como un problema de salud pública. Pero, aun así, no hay políticas públicas claras y específicas al respecto, al menos en Colombia (MinSalud, 2013).

Entonces, para entender las intenciones suicidas teniendo en cuenta la subjetividad, he creído que es necesario comprender a los jóvenes en sus acciones y en la experiencia de lo humano que contiene el cuerpo. Como piensa Mallarino (2017) “la experiencia de lo humano se construye mediatizada por el propio cuerpo y por el del otro como agente transmisor de pautas de relación y comportamiento, que tienen vigencia en una época y para una sociedad en particular” (p. 36). Las intenciones suicidas, como actos, tienen que ver con el cuerpo como completitud, un cuerpo que contiene el deseo y todo lo que implica en el mundo actual que tiene “el capitalismo que trabaja sobre el deseo buscando llenar el vacío de plenitud que el deseo activa” (Yáñez, 2014, p. 132). Este fabrica el deseo y marca las pautas de comportamiento y la manera de relacionarse con los demás, esto es micropolítica, dado que “se ubica en el nivel de producción de subjetividad” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 43).

Las condiciones, históricas, culturales y sociales no pueden alejarse de la comprensión de los acontecimientos de intento de suicidio en los jóvenes, así como la política que atraviesa la vida de las personas, la subjetividad y el cuerpo, puesto que el ser humano “cuestiona, piensa, imagina, acomete su propia constitución y transformación, y en buena parte lo hace en el cuerpo, con el cuerpo y mediante el cuerpo” (Pedraza, 1999, p. 14). Es necesario ampliar la mirada para interpretar mejor el tema. Por lo tanto, la pregunta de investigación es: ¿Cuáles son los sentidos que los jóvenes, con intento de suicidio, le dan al cuerpo y la relación con la micropolítica?

Capítulo 2.

Reflexión teórica y conceptual

En el mundo actual se han dado nuevas formas de resistencia, especialmente en los jóvenes, que incorporan elementos a los ya usados, y se empiezan a dar prácticas significativas que ameritan reflexión. Son experiencias que se producen en y con los cuerpos. Los jóvenes inventan devenires propios de la existencia y originan cambios en los modos de sentir y de ver la vida y el mundo. Las luchas por transformar el mundo suelen ser singulares, pero derivan en cambios colectivos que influyen en el conjunto social, en ese cuerpo político que es lo que somos colectivamente.

Para la presente investigación, la noción de cuerpo es central. Se trata de un cuerpo fenomenológico que me permite sentir y ver el mundo como posibilidad. Para Merleau-Ponty (1945), aprender y reaprender a ver el mundo, a ponerse en otro lugar diferente y a elaborar un modo de estar en el mundo, se requiere una fenomenología de la percepción, entendida como “un acontecimiento de la corporalidad y como tal de la existencia; también la percepción constituye el punto fundamental de las diversas referencias que se tienen de la realidad y a partir de allí al interior del ser” (Merleau-Ponty, 1945, p. 10).

Según esta concepción del cuerpo, se habla del nosotros como aquello a lo que respondemos mediante algún tipo de relación (Garcés, 2005). Es preciso reaprenderse en los vínculos, los entrelazamientos, no con yuxtaposiciones, sino con cruces en una interrelación (Garcés, 2008). El intento de suicidio puede comprenderse en relación con el cuerpo en los vínculos sociales, las relaciones de imbricación y la implicación en el mundo con los otros. Esto es la política, y es la manera como se configura la realidad. Pensar el intento de suicidio como la experiencia de un sujeto

encarnado, un cuerpo en relación con otros cuerpos, permite entender que cada experiencia de intento de suicidio es única.

Otro concepto es el de quiasmo donde “no se parte del yo o del otro, sino del quiasmo entre ambos” (Ramos, 2015, p. 295), que, según Merleau-Ponty son pliegues de la carne que es tejido que se dobla, el lugar donde lo singular y lo común se encuentran; un lugar donde se puede ser, es pliegue, y donde lo singular puede estar entretejido con el mundo. En estos pliegues está la vida anónima, que son las experiencias que se comparten, que no tienen dueño, lo que se vive en un nosotros que no pertenece a nadie; no borra la singularidad, sino que le da un sentido colectivo.

Se puede decir, entonces, que se encuentra al otro cuando se experimenta la co-implicación en un mundo común; se encuentra a los otros en las cosas con las que se hace la vida, en una idea, en un deseo, en una construcción, en un poema, en una pintura; se encuentra al otro en las cosas (Garcés, 2008). En esta presencia del otro como mundo común se encuentra la política, el cuerpo en relación con otros cuerpos, la intercorporalidad, también como esa expresión del lenguaje en sus diferentes formas. En la carne quedan las experiencias individuales y colectivas. La intercorporalidad permite “descubrir y vivenciar con el otro, como otro cuerpo vivido desde la coexistencia, la correlación y la reciprocidad; se entiende que el mundo no es sin el otro, es mundo-con-el-otro” (Gallo, 2006, p. 59).

Por tanto, el cuerpo es esa manifestación del ser humano en existencia; también guarda sus marcas y muchas de esas huellas son de la presencia de otros. Una presencia constante en cada cosa o situación en la cual se está inmerso en el mundo. Los intentos de suicidio dejan marcas en el cuerpo físico, pero también marcas simbólicas que significan personas, lugares, eventos, situaciones, relaciones, frustraciones, decisiones en las que en algunos casos se trata de dar sentido al mundo y de cambiar condiciones de existencia, los vínculos.

Cada objeto lleva la marca de la acción humana; esta marca transmite la presencia del otro, no como persona o como conciencia de uno mismo, sino como rastro en la vida anónima de la actividad humana, esto indica la co-implicación de las personas (Garcés, 2008). Al incorporar el nosotros como dimensión de la propia vida, se da un mundo común, un ámbito político. Debajo del sujeto encarnado se correlaciona el cuerpo, el tiempo, el otro, la afectividad, el mundo de la cultura y de las relaciones sociales, y con ello lo político, “por medio de la percepción el cuerpo y el

mundo permanecen entrecruzados y la vida se explica a sí misma desde la corporalidad” (Merleau-Ponty, 1985, p. 100). Para mi trabajo, es preciso pensar las acciones suicidas como una construcción colectiva que parte del nosotros. Por ello, hay que reflexionar el fenómeno a través del cuerpo.

El cuerpo nos da la posibilidad de saber; esto cancela la viabilidad del dato puro de la ciencia (Merleau-Ponty, 1964, p. 9) pues para poder conocer el cuerpo hay que vivirlo. No se es una conciencia cognitiva pura, se es una conciencia encarnada en un cuerpo; el cuerpo no es un cuerpo como el descrito por las ciencias; es un cuerpo humano habitado, animado en una conciencia (Chauvi, 2002). Es así como los intentos de suicidio se buscan comprender no solamente como un acto en el que se desea terminar con una existencia biológica, sino como un acto sobre un cuerpo cargado de historia, de relaciones, de connotaciones simbólicas que en el acto suicida no es solamente un objeto de la acción del sujeto, sino un agente del evento mortífero, porque la muerte como hecho y como deseo también lo habita y es habitada por él. Comprender los intentos de suicidio en el cuerpo permite conocer el sentido que los jóvenes le otorgan, que no son los datos estadísticos relacionados con él, trascendiendo la forma predominante de mirar el fenómeno en la actualidad.

Con la noción de sujeto encarnado se supera la idea biológica del cuerpo humano, y del cuerpo no como un objeto; se supera la condición solamente orgánica. Esta idea de encarnación permite una humanización del cuerpo; no se trata de un “cuerpo como una cosa sino de un cuerpo vivido, cuerpo fenomenal, es una reflexión fenomenológica sobre el cuerpo, sobre la subjetividad, el mundo es vivido, aprehendido, asumido y reasumido en las experiencias” (Gallo, 2006, p. 49) no se piensa el sujeto separado del cuerpo y del mundo.

Esta apertura permite comprender mejor los fenómenos, las culturas, la búsqueda de sentido. “No existe separación entre lo somático y lo psíquico, no existe separación entre el sujeto y el objeto, entre alma y cuerpo, esta unión se consume a cada instante en el movimiento de la existencia” (Merleau-Ponty, 1945, p. 107). En esta unidad está la importancia de la función que tiene el cuerpo en dotar de sentido. Por ello, la vida se explica por la corporalidad. En el cuerpo quiásmico, “lo cultural, social, simbólico y discursivo se materializan en y a través del cuerpo” (Gallo, 2006, p. 53). En este sentido “el ser humano es totalmente corpóreo en relación con todo aquello que piensa, hace, siente y desea, en el todo de su existencia” (Duch & Mèlich, 2005, p. 238).

Esta noción donde no existe separación entre alma y cuerpo, entre sujeto y objeto, esta unidad manifiesta en el cuerpo, las interrelaciones, la intercorporalidad, ayudan a comprender las experiencias de vida y de muerte de los jóvenes con intentos suicidas. Se trata entonces de un cuerpo agente que toma posición.

Yo actúo, es un cuerpo con capacidad de moverse, y el movimiento ya deja de ser solo un cambio de lugar para pasar a tener relación con el mundo de la vida, de las vivencias, de las emociones, las percepciones, el estado de ánimo, el sentir corporal con intencionalidad corporal, un cuerpo político (Gallo, 2006, p. 57).

Los movimientos del cuerpo están cargados de significaciones y se puede leer el ser en la cultura, la política, las significaciones que surgen y el sentido; son expresiones de la subjetividad. Para Calero y Rivera (2014) el “cuerpo hace parte de un engranaje movilizad por las relaciones de poder, pero también en medio de los discursos hegemónicos y las luchas de poder, despliega acciones de comunicación como producto de su identidad, conocimiento y acciones” (p. 27).

Pedraza (2009), que ha estudiado el tema del cuerpo en Colombia dice que:

A medida que avanzó la segunda parte del siglo XX, una serie de fenómenos sociales modifican el panorama de la relación entre la comprensión y el uso social del cuerpo. Esta evolución se vio sustentada con la expansión del capitalismo y de la burguesía por cuanto en su seno proliferaron los discursos y las prácticas orientados a activar formas corporales que estimularan los principios de productividad, salud, gobernabilidad y emocionalidad que le son intrínsecos (p. 74).

“El sujeto tiene un cuerpo y lo representa como algo que posee e instrumentaliza” (Escobar, 2014, p. 76). Esto está por fuera del lenguaje hablado, pero está en el cuerpo.

En este sentido, en el estudio con jóvenes sobre cuerpos y protesta, Enguix (2012) afirma que se ven tensiones entre lo corporal y lo identitario que se van resolviendo mediante los usos del cuerpo. Algunas tensiones de las que habla la autora estaban relacionadas con estereotipos de género. También encuentra que cuando los jóvenes portan banderas, camisetas con mensajes, en el baile, usan diferentes estrategias del cuerpo para la protesta. Los cuerpos son vestidos para el mensaje, “cada uno de

los participantes configura de forma individual, pero también colectiva, la relación entre sujeto, espacio, discurso y sentido” (p. 902). Los usos del cuerpo en los jóvenes son diversos y así uno de ellos es para la política, como también lo muestran Mauana et al., (2020), en su investigación con jóvenes de un movimiento estudiantil en el Valle del Cauca (Colombia), en la que proponen la política “como una práctica que interpela al cuerpo”. En este estudio se muestra a los jóvenes de dicho movimiento como manifestación de la configuración de cuerpos para la política.

Reconociendo la potencialidad que desde el cuerpo emerge para proponer nuevas disposiciones sociales, en las cuales las y los jóvenes aparecen desde sus acciones y discursos incorporados en espacios propios; desde sus cuerpos se mueven con la intención de generar alternativas diferentes a las propuestas por la sociedad (p. 18).

Así, el cuerpo está dotado de sentido y es un instrumento simbólico, una expresión de subjetividad. De alguna manera el cuerpo habla en la singularidad de quienes buscan resistir el olvido, la censura y los poderes que quieren controlar y sujetar la vida, de vínculos, relaciones, afectos, perturbaciones. Comunicar lo que no hacen con palabras, a través de su cuerpo, es una manera de vivir su cuerpo; es su lenguaje, que es simbólico.

Chaverra (2009) afirma que:

Es del lenguaje, por lo tanto, simbólico, imaginario y real. Real desde el organismo vivo en el que se nutre, simbólico dado su carácter de artificio, e imaginario en la construcción especular que hace del cuerpo un icono; es la re-presentación de otro en cada uno, el exterior de la sensibilidad, exclusivo material de relaciones y depositario de todos, absolutamente todos los afectos (2009, p. 10).

Entonces, en estas luchas y resistencias de la vida cotidiana se da el tránsito de lo político a lo micropolítico, con los procesos de singularización y con la producción de sentidos, y mediante los dispositivos que instauran los jóvenes para transformar las situaciones sociales. En este orden de ideas, el concepto que fundamenta la tesis es el de micropolítica que, para Édgar Garavito (1997), tiene que ver con lo minoritario, pero esto no quiere decir que se trate, según el autor:

De una pequeña política o pequeñas luchas o menos gente, o que es una política hecha solamente para grupos o para indi-

viduos. La diferencia entre lo mayoritario y lo minoritario no es cuantitativa; es minoritario porque que no busca los centros de poder, de control social. No busca llegar al poder político representativo, sino más bien es una lucha minoritaria secreta, todo se da en el nivel de los comportamientos efectivos de la vida cotidiana (p. 70).

En la micropolítica, el poder está dentro de nosotros mismos. El poder no se centra en el Estado o el gobierno; aquí la política no se juega en el concepto de Estado ni de partidos; sino que es la que se mantiene atenta a los procesos singulares, a los lugares contradictorios de las vidas singulares y de las comunidades (Deleuze & Guattari, 1998).

Es el poder como fuerza primaria constituyente más que aparato de representación, no busca centros de poder o de control social en razón a un lugar central. La micropolítica es secreta porque rehúye aparatos organizados convencionales, como el sindicato o el partido (Garavito, 1997). La micropolítica conduce a transformar, a cambiar el mundo, las relaciones de poder donde estas están presentes.

En este sentido, Guattari y Rolnik (2006) proponen el término transversalidad, que es este atravesamiento molecular de los estratos y los niveles, operado por los diferentes tipos de agenciamientos⁶. La transversalidad está presente en toda estructura de poder, donde se conjugan numerosas dimensiones del deseo, de origen político, económico, social e histórico. La transversalidad permite múltiples posibilidades de conexión, integraciones horizontales y verticales, construyendo posibles tránsitos (p. 370).

Respecto al suicidio, estos conceptos son claves porque permiten ampliar la mirada y crear nuevas aristas que interactúan para que se den los procesos de suicidalidad; así como comprender qué ejercicio de poder están haciendo los jóvenes al intentar suicidarse, cuáles son sus formas de lucha o estrategias de resistencia. Según Foucault (1976), en esta época:

Ya no se espera más al emperador de los pobres, ni el reino de los últimos días, ni siquiera el restablecimiento de justicias imaginadas como ancestrales; lo que reivindica y sirve de objetivo es la vida, entendida como necesidades fundamentales, esencia

6 Por agenciamiento, Guattari y Rolnik se refieren a una “noción más amplia que la de estructura, sistema, forma, etc. Un agenciamiento incluye componentes heterogéneos, tanto de orden biológico como social, maquinizo, gnoseológico, imaginario” (2006, p. 365).

concreta del hombre, cumplimiento de sus virtualidades, plenitud posible (p. 175).

Por lo tanto, las luchas ya no son contra la dominación, ni contra la explotación, “sino luchas contra el sometimiento de una identidad dispuesta, determinada por un poder, por un ejercicio de poder cultural que impide las posibilidades experimentales tanto a nivel individual como social” (Garavito, 1999, p. 55). Esto se puede complementar con lo que sugieren Escobar y Mendoza (2005) cuando dicen que “las sociedades contemporáneas generan dinámicas y dispositivos para la producción del sujeto joven, desde unos órdenes sociales hegemónicos cada vez más globalizados, modelando sus satisfacciones, alicientes y representaciones, configurando incluso hasta sus deseos” (p. 12).

En este punto es necesario comprender su vida cotidiana, sus aficciones, para lo cual la micropolítica es la vía, porque, como bien lo afirman Guattari y Rolnik (2006):

La cuestión es poner la micropolítica en todas partes, en las relaciones estereotipadas de la vida personal, de la vida conyugal, de la vida amorosa y de la vida profesional, en las cuales todo es guiado por códigos. Se trata de hacer entrar en todos esos campos un nuevo tipo de pragmática: un nuevo tipo de análisis que corresponda a un nuevo tipo de política (p. 157).

El deseo es central en el concepto de micropolítica pensado bajo los parámetros de la economía política, en relación con la manera como “el capitalismo supone una organización del deseo que va más allá del modelo familiarista⁷, pero también de la represión y de la carencia” (Castro, 2015, p. 83). Por ello, la micropolítica tiene que ver con las “estrategias de las formaciones o economía del deseo en el campo social” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 24). Deleuze y Guattari (1998) hablan de la noción de máquinas deseantes, para explicar que el funcionamiento de la economía capitalista conduce, de forma inevitable, a la circulación permanente del deseo; por ello, la política se mantiene atenta a los procesos singulares.

Guattari y Rolnik (2006) agregan que los procesos de singularización no pueden ser específicamente atribuidos a un nivel macrosocial ni a un nivel microsociales ni siquiera a un nivel individual. Por ello, hablan

7 Castro en historia de la Gubernamentalidad I, menciona que para Deleuze y Guattari, Freud descubre el deseo como producción, pero lo familiariza, lo recluye en el triángulo edípico de la familia (Castro, 2015).

de proceso de singularización en vez de hablar de singularidad, y dicen que “toda problemática micropolítica consiste, exactamente, en intentar agenciar los procesos de singularización en el propio nivel en cual emergen. Una micropolítica analítica de las singularidades tendría que atravesar esas diferentes estratificaciones, esos diferentes niveles” (p. 151).

Así, estos autores observan el modo como el nivel de las diferencias sociales más amplias, que lo llaman molar, se cruza con lo que denominan molecular. El orden molar corresponde a las estratificaciones que debilitan objetos, sujetos, las representaciones y sus sistemas de referencia, flujos codificados y canalizados institucionalmente. “El orden molecular, al contrario, es el de los flujos deseantes, los devenires, transiciones de fases, intensidades” (p. 370), “la energía libidinal desencadenada, flujos que desbordan y se conectan con otros cuerpos, la tierra, los árboles, el sol, también los animales. Los cuerpos son los territorios que estos flujos recorren” (Prada, 2013, p.13).

Pero estos dos niveles no se contradicen, no son antitéticos, “no existe una oposición término a término de estos dos vectores” (p. 154). Lo molar puede estar en lo molecular y viceversa. “Lo molecular, como proceso, puede nacer en lo macro. Lo molar puede instaurarse en lo micro” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 149).

Un ejemplo de ello, respecto a los jóvenes, serían los modelos establecidos por la sociedad de consumo en relación con lo estético, los cuerpos delgados, diseñados para los que se ofrecen todo tipo de cirugías. Para que este modelo se instaure en la vida de un joven, es necesario que se de en el nivel molecular un proceso de personalización, en el cual la persona lo reproduce a su manera.

En este marco, en el fenómeno del suicidio se tendría que analizar de qué forma han emergido esos procesos de singularización en los vectores que Guattari y Rolnik (2006) proponen; determinar la producción de subjetividad y también producción de subjetividad social que, para estos autores, se puede encontrar en todos los niveles de la producción y del consumo. En los jóvenes, el fenómeno del suicidio está relacionado con la respuesta a unas condiciones sociales que van más allá de la precariedad material. Por ello, es determinante analizar estas condiciones sociales.

Las intenciones suicidas, por lo tanto, estarían tanto en el nivel molar como en el molecular, con todos los componentes del mundo de la vida. Estos conceptos se pueden articular con lo que dice Pompili sobre el sui-

cidio cuando dice que podría entenderse mejor al rastrear en las diferentes esferas de interacción, visto como un ser humano único que encierra las razones reales, visibles o no, para desear el suicidio (Pompili, 2018). Y allí, no puede existir una única razón.

De otro lado, Edwin Shneidman (1971) encuentra que el suicidio y las intenciones suicidas son un escape del sufrimiento intolerable, y ve el suicidio no como un movimiento hacia la muerte, sino más bien como un remedio para escapar de una emoción intolerable y una angustia insoportable o inaceptable (Shneidman, 1971). En lo micropolítico también se pueden encontrar justificaciones de lo que menciona Shneidman, puesto que lo que contienen los intentos de suicidio, en relación con el escape del sufrimiento o el dolor del que habla el autor, tiene que ver con lo que se teje en los vectores molar y molecular, con la singularidad; pero también con las crisis del contexto social del suicida. Esto abre la aceptación del sufrimiento humano en todas sus dimensiones.

Entonces, lo micropolítico entra en juego porque las intenciones suicidas son el resultado de la interacción de diversas situaciones del nivel molar y del molecular que se articulan, y que experimenta la persona en su vida, y que dan como resultado fracturas: con uno mismo, con otras personas, con el mundo, con instituciones, con la naturaleza, con la oportunidad de experimentar sentimientos de bienestar y de apreciar de manera libre el mundo. Situaciones que no necesariamente tienen que ver con un estado psiquiátrico como la depresión, puesto que una persona puede estar muy deprimida, pero buscar tratamiento y mejorar, sin pensar nunca en acabar con su vida (Pompili, 2018).

Son muchas situaciones las que pueden conducir a una persona a intentar suicidarse, puesto que, en muchos casos, “en la derrota de una manera de vivir, es la misma vida la que acaba siempre derrotada” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 159). Por la imposibilidad de crear territorios, de deseo y sentido de vida, la vida se pierde en un callejón sin salida. En este sentido, Guattari y Rolnik (2006) dicen que “solo habrá verdadera autonomía, verdadera reapropiación de la vida, en la medida en que los individuos, las familias, los grupos sociales de base, los grupos sociales primarios, sean capaces de escoger por sí mismos lo que quieren” (p. 175).

Estas libertades son complejas cuando la producción de subjetividad individuada (subjetividad de los individuos) y producción de subjetividad social está en todos los niveles de producción y de consumo; también en la producción de subjetividad inconsciente, según Guattari y Rolnik (2006). Los autores hacen énfasis en que “esa gran fábrica, esa poderosa

máquina capitalística⁸ produce incluso aquello que sucede con nosotros cuando soñamos, cuando devaneamos, cuando fantaseamos, cuando nos enamoramos. En todo caso, pretende garantizar una función hegemónica en todos esos campos” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 29).

De allí que, para Guattari (1989), la producción de subjetividad sea más importante que cualquier otro tipo de producción y de esto se encarga el capitalismo mundial integrado⁹. No solo interviene a escala mundial, sino en los niveles más personales. Para el autor, todo es política, pero la política a la vez es macropolítica y micropolítica, y los individuos son el resultado de una producción en masa. En la actualidad, la lucha de acuerdo con Foucault (1988) es contra las formas de sujeción.

A todo esto, se opone el desarrollo de “modos de subjetivación singulares”, que Guattari y Rolnik (2006) llaman “procesos de singularización” (p. 29), siendo estos una manera de rechazar lo hegemónico preestablecido, rechazarlos para construir a través de un proceso de creación modos de relación con el otro, donde se produzca una subjetividad singular.

Para Pompili (2018), “las personas que se suicidan mueren con sus historias de vida únicas, y por ello es inapropiado el uso de datos o estadísticas combinadas para entender la miseria humana de estas” (p. 21). Por tal razón, es importante el estudio de los actos suicidas, lo cual busca comprender las experiencias de suicidio desde la subjetividad.

El análisis micropolítico es relevante dado que este atañe a lo que solo puede ser llevado a cabo por las personas y los grupos pertinentes. No cree en modelos generales que puedan ser aplicados a cualquier situación. Por ello, las transformaciones serían en el sentido tanto molecular como molar, como bien afirman Guattari y Rolnik (2006):

Si los procesos de revolución molecular no fueran retomados en el nivel de las realizaciones de fuerza reales (relaciones de

8 Guattari en *Micropolítica cartografías del deseo* menciona que agrega el sufijo “ístico” porque “le parece necesario crear un término que no solo pueda designar a las sociedades llamadas capitalistas, sino también a sectores del nombrado tercer mundo o del capitalismo periférico y también economías socialistas de los países del Este, que viven en una especie de dependencia y contradependencia del capitalismo” (Guattari & Rolnik, 2006).

9 Para Guattari el capitalismo es mundial e integrado porque potencialmente “ha colonizado el conjunto del planeta, porque en la actualidad vive en simbiosis con países que históricamente parecían haber escapado de él y porque tiende a hacer que ninguna actividad humana, ningún sector de producción quede fuera de su control” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 16).

fuerza sociales, económicas, materiales) pueden comenzar a girar en torno a sí mismos como procesos de subjetivación en estado de implosión, provocando una desesperación que puede llevar incluso al suicidio (p. 154).

Por ello, el análisis micropolítico se sitúa en el cruce entre esos dos modos de comprensión de una problemática, teniendo presente que esos modos no necesariamente son dos, puesto que, de un lado, no existe la subjetividad y, del otro, la realidad social material. Hay “n” procesos de subjetivación que fluctúan constantemente según los datos, según la composición de los agenciamientos, según los momentos (Guattari & Rolnik, 2006, p. 54).

En este sentido, es necesario tener en cuenta que en el mundo actual se vive cotidianamente en crisis, crisis de la economía, pero no solo crisis de la economía, sino también “crisis de la economía del deseo que hace que apenas consigamos cierto modo de vivir, este se vuelva obsoleto” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 21). Por ello, se vive en una constante búsqueda de sentido de vida, lo cual “va de la mano con los modos de existencia que promueve el mercado” (p. 21). Para Guattari y Rolnik (2006)

Esto va más allá del campo económico, el capital se ocupa de la sujeción económica y la cultura de la sujeción subjetiva. En este sentido, el lucro capitalista no se reduce al campo de la plusvalía económica, está también en la toma de poder de la subjetividad. La producción de subjetividad capitalista genera una cultura con vocación universal (p. 32).

Una cultura de estandarización, de normalización. Por eso, en los jóvenes también puede ser que sus deseos no son de morir, sino otros. En la mayoría de los casos, de acuerdo con Pompili, el riesgo de suicidio se asocia con la restricción o el estrechamiento de la gama de opciones, generalmente disponibles para un individuo (Pompili, 2018). La conjetura es que en muchos casos se afecta el deseo que, desde la postura de Guattari y Rolnik (2006), son “todas las formas de voluntad de vivir, de crear, de amar; a la voluntad de inventar otra sociedad, otra percepción del mundo, otros sistemas de valores” (p. 255).

En el suicidio, el sujeto que atenta contra su vida no solo es capaz de afectarse él mismo, sino también de afectar su exterior, el grupo social. Su cuerpo social lo usan para resistir a la vida, pero esa vida puesta en el cuerpo de ellos y en el cuerpo social al cual pertenecen. De allí que para Foucault (2005) “el intento de suicidio es una resistencia realizada a

través de un acto de poder que se ejerce sobre el propio cuerpo” (p. 126). Se entiende entonces esta forma de resistencia del sujeto, lacerándose y autoinfligiéndose, porque el poder se insertó y constituyó en el cuerpo mismo; así, no solo afecta su vida, sino también su exterior.

2.1. Los jóvenes

Para comprender mejor el tema situado en una época, es central el concepto de la juventud que, de acuerdo con Valenzuela (2005) “alude a construcciones heterogéneas históricamente significadas en ámbitos relacionales y situacionales” (p. 28). Ubicar la condición histórica de los estilos de vida y praxis juveniles supone reconocer sus diversidades y transformaciones. Para Valenzuela, el concepto de juventud está vacío si no se tiene en cuenta la condición histórica, social y cultural. Por esto, se habla de la ‘condición juvenil’ que, según Reguillo (2010), “es un concepto que posibilita analizar, de un lado, el orden y los discursos prescriptivos a través de los cuales la sociedad define lo que es ‘ser joven’ y, de otro, los dispositivos de apropiación o resistencia con que los jóvenes encaran estos discursos u órdenes sociales” (p. 402). Ser joven puede significar querer ser libre, pero eso solo se logra con las condiciones sociales que se cuenten para poder ejercer de alguna manera la autonomía, en el sentido de lograr desarrollar las capacidades que cada uno desee, sin tener limitaciones donde se pueda lograr algún tipo de autorrealización y se creen devenires.

De igual manera, la condición juvenil puede ser entendida, de acuerdo con Muñoz (2011), como “el doble proceso de construir discursivamente la juventud, y social e históricamente a los sujetos a los que se refieren los discursos y las categorías de pensamiento” (p. 54). En este sentido, el concepto de condición juvenil crea un lugar de lo que significa ser joven, más allá de una concepción psicobiológica y desde miradas transdisciplinarias y relacionales en donde los contextos, la comunicación, los lenguajes, lo cultural, lo político y los agenciamientos colectivos ocupan un lugar central (Aguilar, 2015).

Las sociedades actuales fundan dinámicas y dispositivos para la producción del sujeto joven en unos órdenes sociales hegemónicos cada vez más globalizados como el capitalismo, basado en niveles de producción y de consumo en una cultura de las masas, al hacer a un lado la singularidad. De acuerdo con Escobar y Mendoza (2005) “muchos jóvenes cotidianamente intentan recomponer los fragmentos para pensarse el mundo

de otras maneras, lo cual comienza a evidenciar una potencialidad reflexiva que permitiría desnaturalizar las profundas desigualdades en las que vivimos” (p. 16).

Habría que decir también que las culturas juveniles se presentan como espacios-tiempo juveniles que “van configurando la identidad y socialización de jóvenes para jóvenes, y se fortalecen con el debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional (escuela, familia, trabajo, religión) y el descrédito de las instituciones políticas” (Garcés & Beltrán, 2008, p. 59).

Los jóvenes encuentran otros mecanismos de integración en diferentes grupos como las pandillas o grupos al margen de la ley. En Colombia se vive la cotidianidad en el marco de la violencia desde diferentes ángulos (violencia social, política, violencia conyugal, violencia de género, violencia sexual). De acuerdo con Aguilar-Forero & Muñoz (2015):

La violencia estructural, en contraste con la autoinfligida y la interpersonal, en Colombia tiene raíces históricas y se encuentra naturalizada, como es el caso de la violencia simbólica, la violencia de género, o la violencia económica y sociopolítica que ha sido constitutiva de la construcción de democracias restringidas como la colombiana (p. 1023).

Las violencias estructurales se pueden traducir también, según Carmona (2012), en:

Formas de violencia abiertas y sutiles de exclusión, expoliación, segregación, estigmatización, explotación, coacción, etc. Se denominan violencias estructurales porque son vehiculizadas por las estructuras económicas, políticas, sexuales, de género etc., que regulan los vínculos entre los seres humanos (p. 317).

De esta manera, cuando los jóvenes están inmersos en estos tipos de violencias abiertas se dan formas de agresión física y simbólica, que pueden concluir en hacer o hacerse daño. El concepto de condición juvenil no existe en abstracto ni se reduce a ámbitos netamente discursivos, sino que, se construye mediante prácticas, cuerpos y acciones concretas en las que tienen cabida la autodeterminación, la creación y la transgresión (Aguilar, 2015). Unido a esto, una búsqueda constante de sentido de vida ligado a la sociedad de consumo, según Guattari y Rolnik (2006) “somos íntimos de ese incesante socavamiento de modos de existencia promovidos por el mercado que hace y deshace mundos” (p. 21).

Es de significativa importancia enlazar el cuerpo a estos conceptos de micropolítica, intenciones suicidas y juventud porque es una manera diferente y alternativa de acceder al análisis de la existencia humana y la cultura, “de las relaciones entre sujeto y sociedad, entre naturaleza y cultura, entre lo orgánico y lo cultural de la constitución, pero también de la fragmentación del sujeto” (Esteban, 2004, p. 24). En el cuerpo, como unidad, se puede comprender la subjetividad de los jóvenes, cómo manifiestan en su corporalidad sus sentimientos, sus afectos, sus resistencias, sus deseos y sus anhelos. De acuerdo con Pedraza (2004):

La corporalidad es una expresión capaz de aprehender la experiencia corporal, la condición corpórea de la vida, que inmiscuye dimensiones emocionales y, en general, a la persona, así como considerar los componentes psíquicos, sociales o simbólicos; en ella habitan las esferas personal, social y simbólica, a saber, el cuerpo vivo y vivido (Merleau-Ponty, 1985) corporalidad remite a la dimensión del cuerpo en la que se realiza la vida corporal (p. 9).

Al respecto, Foucault (1988) explica que lo corporal ha sido procesado social y políticamente en diferentes contextos, y ha permitido a los sujetos resistir en sus propios cuerpos. Es la forma de manifestar poder a través del cuerpo. La forma de vestir, por ejemplo, en muchos jóvenes puede ser una manifestación de resistencia hacia los padres, los profesores, el sistema educativo, etc. Una comunidad LGTBI puede hacer resistencia saliendo a protestar contra la homofobia, cogidos de la mano de sus parejas. También, al hablar del poder, Foucault dice que es una relación de fuerzas que atraviesa de forma permanente los sujetos, que fluye y “transita por los individuos, no se aplica a ellos” (p. 36). Es importante así determinar quién ejerce poder o poderes y qué, en consecuencia, implica resistencia. “Donde hay poder hay resistencia” (Foucault, 1976, p. 118).

En este sentido, para los jóvenes, el cuerpo es un medio de comunicación con el mundo, y en los últimos dos siglos XX y XXI ha sido utilizado como dispositivo de trasposición cultural, de mutaciones, de artefacto para aplicaciones. Cuando un joven tiene acciones de autoeliminación del cuerpo puede estar expandiendo su capacidad de colonización corpórea, expresar su potencial de decisión, su posible uso de poder, pues los lugares no son los lugares del maestro, de la mamá, del papá, de la sociedad en general, sino que son sus propios lugares. Las acciones suicidas están asociadas a la expansión de estos usos del cuerpo.

Comprender entonces el papel que juega el poder, en relación con las decisiones: el manejo del poder en este caso sobre sí mismos y al ejercicio de poder que se quiera tener sobre otras personas, instituciones o estamentos, a través del acto suicida, las relaciones con el otro, las resistencias, o los cambios que se quieren producir y que se desean manifestar, al usar el cuerpo. “Mediante la acción y el devenir de los cuerpos, se hace posible la transgresión de las funcionalidades y roles sociales que imponen los códigos institucionales” (Aguilar, 2015, p. 45). Esto se relaciona con lo que dice Pedraza (1999)

El cuerpo insinúa varias cuestiones: cómo se entiende el ser humano, qué sentido tiene su vida y cómo puede construirla o modificarla a través del cuerpo. El individuo moderno es aquel que cuestiona su historia y piensa, imagina y acomete su propia constitución y transformación, y lo hace en buena parte en el cuerpo, con el cuerpo y mediante el cuerpo (p. 14).

En consecuencia, el cuerpo entendido como sentido, como totalidad, como completitud, en donde no hay divisiones o no hay dualismo mente-cuerpo, sino totalidad. Merleau-Ponty habla del sujeto encarnado y dice que debajo de este se correlacionan el cuerpo, el tiempo, el otro, la afectividad, el mundo de la cultura y de las relaciones sociales, y con ello lo político. “Por medio de la percepción, el cuerpo y el mundo permanecen entrecruzados y la vida se explica a sí misma desde la corporalidad¹⁰” (Merleau-Ponty, 1985, p. 100). “El cuerpo es considerado así un agente y un lugar de intersección tanto del orden individual y psicológico, como social, también visto como un ser biológico y como una entidad consciente experiencial, actuante e interpretadora” (Esteban, 2004, p. 21).

En la actualidad, los jóvenes usan su cuerpo para expresarse, a través del diseño del cuerpo con los tatuajes, los piercings y las cirugías estéticas, entre otros. Un cuerpo sometido al diseño, tanto en aspectos cosméticos como tecnológicos, se opone a la determinación de la biología en una constante búsqueda de la eterna juventud. Es así como el cuerpo con el diseño tiene su propia identidad, sus propias marcas. Pero también se crean cuerpos homogenizados lo cual hace que el sujeto no sea un sujeto social, sino que se identifica con lo global para la emancipación individual. La estandarización de los cuerpos se da de acuerdo con la moda, el estatus, las nuevas tecnologías, la sociedad de consumo. Así mismo, esto

10 Pedraza afirma que el término corporalidad se ha acuñado en la sociología con la intención de poner de manifiesto el carácter estrictamente social del cuerpo.

puede crear frustración en los jóvenes al no encajar en los imaginarios de cuerpo preestablecidos.

Para Guattari y Rolnik (2006) nos volvimos:

Productores de algunas secuencias de la cadena de montaje del deseo, se producen individuos normalizados, individuos sujetos a un sistema capitalista; en este sentido la cultura de las masas es un elemento fundamental de los modos de producción capitalísticos, que genera una cultura con vocación universal (p. 22)

El sistema capitalista encuentra en el cuerpo un modo de sujeción y garantiza su función hegemónica también en el cuerpo. “La propia esencia del lucro capitalista está en que no se reduce solo al campo de la plusvalía económica, está también en la toma de poder sobre la subjetividad” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 28).

En síntesis, se requiere comprender la subjetividad, los procesos de singularización de los jóvenes que permiten interpretar las intenciones suicidas y las formas en que estos aspectos contingentes de la vida pueden relacionarse con emociones, sentimientos y experiencias de suicidio (Pompili, 2018). La comprensión de la experiencia vivida como una narración y de la realidad social, conociendo los sentidos que los jóvenes les dan a sus experiencias vividas, con las posibles interpretaciones que puedan construirse al ponerlos a dialogar con referentes más amplios. Por ello, la relevancia de tratar el tema mediante una reconstrucción humana de los contextos sociales, históricos y políticos, y en los jóvenes con su capacidad de transformarse y de reinventarse, inmersos en una época. Todo esto mediado por las relaciones sociales. Esto puede ayudar a comprender cómo los valores sociales, las creencias y las prácticas interactúan de manera compleja con el deseo de terminar con la vida; en particular, sobre cómo las experiencias e incluso la formación de ese deseo, están determinadas por el entorno histórico y cultural en el cual ellos surgen (Pompili, 2018).

Capítulo 3.

Vía metodológica y epistemológica

*«El lenguaje mismo, en tanto medio significante,
pide ser referido a la existencia».*

(Ricoeur, 2003, p. 20)

La metodología de la tesis es cualitativa. En este tipo de investigación se empieza examinando el mundo social, y los datos se construyen según los diferentes puntos de vista y los discursos de los actores sociales, de sus emociones, sus experiencias y sus significados. Además, se tiene en cuenta el lenguaje escrito, verbal, no verbal y visual. La pregunta por la subjetividad y lo que en ella contiene se indaga en este enfoque (Luna, 2006), dado que el investigador se concentra en las vivencias de los actores sociales tal como son sentidas y experimentadas por ellos y se introduce en estas experiencias individuales para construir conocimiento, siempre consciente de que es parte de un fenómeno estudiado, se fundamenta en una perspectiva interpretativa.

El enfoque cualitativo puede definirse, según Hernández et al. (2006), como “un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es una manera de acercarse a lo humano” (p. 9).

De acuerdo con Sandoval (1996) asumir una postura cualitativa:

no es solo un esfuerzo de comprensión, entendido como la captación del sentido de lo que el otro o los otros quieren decir con sus palabras, sus silencios, sus acciones y sus inmovilidades a través de la interpretación y el diálogo, sino también, la posibilidad de entender los aspectos comunes a muchas personas y grupos

humanos en el proceso de producción y apropiación de la realidad social y cultural en la que desarrollan su existencia (p. 32)

La investigación cualitativa permite comprender entonces el mundo de la experiencia según la persona que la vive. Al partir del enfoque cualitativo se determinó la fenomenología hermenéutica como perspectiva epistemológica de esta investigación, y las narrativas autobiográficas como la metodológica.

3.1. La fenomenología hermenéutica

El enfoque fenomenológico hermenéutico aborda el estudio de la existencia humana, del ser humano, en situación, y de ciertos rasgos de la condición humana, donde el ser humano es entendido como un ser ahí, como un ser en el mundo en sus condiciones existenciales, en los existenciales de su vida, en el tiempo y en su intratemporalidad, que vive en el tiempo cotidiano y en las peculiaridades que esa cotidianidad le ofrece. El investigador hace una apuesta a la interpretación de esa situación y de esas condiciones existenciales. Entonces, es una aproximación a la interpretación que las personas hacen de sus situaciones. En ese sentido, es interpretar a un “ya-interpretado” (Heidegger, 2008).

La fenomenología hermenéutica tiene la característica de adoptar y defender la complementariedad epistemológica y metodológica, al dar la posibilidad de complementar y retroalimentar varias propuestas en investigación en ciencias sociales. Desde esta perspectiva lógica hermenéutica, que es amplia y permite varios métodos, se tienen en cuenta diversos escenarios de análisis del fenómeno de la intención suicida, el cuerpo y la micropolítica, complementado con autores posestructuralistas que aportan a la comprensión de lo propuesto teniendo en cuenta una visión abierta.

La fenomenología hermenéutica permite comprender la realidad social y conocer los sentidos que los jóvenes dan a sus experiencias vividas, con las posibles interpretaciones que puedan construirse al ponerlos a dialogar con otros referentes (Luna, 2006). Por ello, la presente investigación considera sus presupuestos epistemológicos a partir de la fenomenología hermenéutica que propone Ricœur, en la cual realiza lo que llamó el injerto de la hermenéutica en la fenomenología.

En este sentido, para el autor el lenguaje es su preocupación y lo lleva a centrar la hermenéutica en el texto, aunque, para él, no todo es lenguaje, pues afirma que nada en la experiencia accede al sentido, sino con la

condición de ser llevado al lenguaje. De igual manera, la hermenéutica del sí mismo en Ricœur es:

una indagación que somete a todas las mediaciones del lenguaje, de la acción de la narración y de la ética, a un sí mismo que será sucesivamente llamado locutor, agente, persona de la narración, sujeto de la imputación moral, etc. (1991, p. 18)

Esta visión de Ricœur es clave en la metodología de esta tesis, porque el fenómeno del suicidio se presenta de manera particular en cada persona; y en la narración, que es un texto, se buscó aproximarse al sentir de los jóvenes de su modo de manifestarse y de actuar (Agís, 2006) y de comprender el sentido de las relaciones del intento de suicidio, el cuerpo y la política en las narrativas de jóvenes.

Según Rodríguez et al., (1996) en “la investigación fenomenológica se destaca el énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva” (p. 17) porque:

La fenomenología es la investigación sistemática de la subjetividad, busca conocer los significados que los individuos dan a la experiencia, lo relevante es conocer el proceso de interpretación por el que la gente define su mundo y actúa en consecuencia; el investigador intenta ver las cosas desde el punto de vista de otras personas (p. 18).

En relación con la hermenéutica, se constituyó mucho antes que la fenomenología de Husserl. Por ello, dice que podría llamarse “injerto tardío” (Ricœur, 2003, p. 9). Ricœur dice que tanto la fenomenología como la hermenéutica se renuevan y se construyen de nuevo en lo que llama el injerto, y utiliza la metáfora del árbol, pues, en cada uno de estos campos filosóficos nace un árbol nuevo a partir de ambos con sus diferencias y sus aproximaciones. La hermenéutica, inicialmente, crece en la interpretación de los textos, sobre todo bíblicos, los símbolos y la fenomenología:

Es una tradición que puede decirse viene desde Agustín porque en *Las confesiones* hacía ejercicios fenomenológicos, estudiando las experiencias del ser del hombre y la constitución del sentido de ciertas experiencias, como la experiencia del tiempo, que la desarrollan mucho después otros autores como Husserl y Merleau-Ponty (CINDE, 2018).

La fenomenología, por tratarse de un campo subjetivo, estudia la persona en su experiencia vital y en su cotidianidad. La hermenéutica considera

que ese estudio no puede ser subjetivista ni solipsista ni egocéntrico, sino que debe hacerse en la interpretación de un ser que habita el mundo mediado por el lenguaje y a través de relaciones intersubjetivas con la otredad.

Esa visión subjetivista es necesario superarla, según Ricoeur, por la comprensión y la interpretación de obras que objetivan y realizan la manera del ser del hombre y del mundo, como son las obras de arte, sus productos literarios, las acciones cotidianas, los discursos lingüísticos y los símbolos.

El injerto es este tránsito de una postura subjetivista y egocéntrica en primera persona, a una postura intersubjetiva del ser humano, una postura dialógica, social y política, donde no se concibe ninguna consciencia en síntesis pura y solitaria haciendo epojé de la experiencia del mundo natural (CINDE, 2018).

Para Ricoeur la constitución de sentido es fenomenológica, pero también hermenéutica porque siempre se está otorgando sentido y constituyéndose a través del lenguaje. La filosofía hermenéutica presupone la apertura de un espacio de diálogo entre el investigador y el fenómeno abordado. “La hermenéutica aporta en la configuración de nuevos sentidos, se produce una transformación en las formas de mirar y el acceso a nuevas formas de vida en el universo social” (Ávila, 2012, p. 44).

La descripción fenomenológica, por sí sola, no da cuenta del ser que vive en sociedad, que vive de manera intersubjetiva y cuya experiencia siempre es social, pública y está atravesada por lo político. Ricoeur fortalece esta descripción fenomenológica al entender al hombre en lo social, lo público, que vive en relación con otros a través del lenguaje.

El autor refresca estos conceptos de la fenomenología y la hermenéutica al cruzar la fenomenología con la hermenéutica, al ser la experiencia la forma de relación inmediata con el mundo. Pero es una experiencia siempre mediada por el lenguaje intersubjetivo. Para Ricoeur (2003), la experiencia del ser está cargada de significaciones, porque se trata de entenderse mediante la comprensión y la interpretación. Según el autor, la descripción fenomenológica pura no es posible, siempre hay que hacerla mediada por la comprensión de la experiencia y de la vida humana.

Según estos conceptos, el interés metodológico de esta tesis se dio por la necesidad de comprender, interpretar el mundo de la vida, la cotidianidad, las experiencias, lo simbólico en mediación del lenguaje en relación con otros, a través de las narraciones “que permiten identificar vivencias significativas para las personas y su ordenamiento témporo-espacial, en situa-

ciones conversacionales que ofrecen mayores posibilidades de espontaneidad y de hipertextualidad, con respecto a la escritura” (Luna, 2006, p. 24).

El lenguaje tiene un papel fundamental en la fenomenología hermenéutica como objeto y medio de la comprensión. En la presente investigación, con su mediación narrativa como camino metodológico, la preocupación por el lenguaje se concentra en la capacidad de organizar la experiencia y expresar una subjetividad singularizada (Luna, aula de clase, 2018). De acuerdo con Balaguer (2002), el lugar privilegiado de la mediación en la comprensión de uno mismo es la narración. La narración autobiográfica se hace para entenderse y poder comparar con lo que cada uno es y con lo que pudo haber sido. Así, se advierte la necesidad de construir en el lenguaje, a partir de la propia experiencia y de la otredad: La narración es un relato sobre un algo experiencial, y ese algo tiene que ver con la vida, con lo que es y lo que se hace en el devenir cotidiano, incorporado en el ser precisamente como experiencia vital (Díaz, 2007, p. 56).

Berger y Luckmann (1976) piensan que:

El lenguaje común de que dispongo, para objetivar mis experiencias, se basa en la vida cotidiana, el mundo de la vida cotidiana, se origina en los pensamientos y acciones de los miembros ordinarios de una sociedad y está sustentado como real por estos. La vida cotidiana es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. La comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana (p. 35).

En las narraciones se da una conversación, un diálogo de encuentro con el otro que construye subjetividad. Se consideran otras posibilidades en la narración. De acuerdo con Arroyo (2016): “las narrativas no solo se explicitan desde el lenguaje oral, también aplican para otros tipos de registro como el dibujo, la fotografía o los dibujos de cuerpo, que a su vez desencadenan en el registro lingüístico” (p. 38). Estas otras formas de narrarse permiten enriquecer la tesis respecto a la estética y abren más caminos para la interpretación.

3.2. Método biográfico narrativo: escuchar la voz de los jóvenes

La voz de los jóvenes y la escucha activa de sus experiencias, expresadas en el relato, son el lugar donde pudo surgir la comprensión y la

interpretación de los acontecimientos del devenir. Según Bolívar et al., (2001) “no hay ninguna realidad social que no se exprese en conciencia lingüísticamente articulada” (p. 15); “la materialidad dinámica del sujeto y sus dimensiones personales (afectivas, emocionales y biográficas) solo pueden expresarse por narrativas” (p. 16). Compartir y expresar la propia subjetividad no es una tarea fácil; la narración es ya una comprensión y por eso, la forma de esa comprensión, como investigadora, es escuchar y tratar de comprender cómo comprenden los otros el mundo. Nos comprendemos como relato y nos ofrecemos como relato (Patiño & Ángel, 2017), y esa comprensión es una forma de vivir la vida.

Es así como contando historias conocemos la vida de los seres humanos, desde la narración y la escucha atenta. Como menciona Arfuch (2002), “no solo el qué, sino también el cómo del decir; no solo el contenido, sino los modos de su enunciación; no solo el contorno de una imagen sino su profundidad, su fondo, aquello que oculta tanto como muestra” (p. 235).

Entonces, la disposición hacia el otro fue crucial para permitir que emergiera el relato narrativo que, para Bolívar et al., (2001), “es una forma de discurso organizado en torno a una trama argumental, secuencia temporal, personaje, situación” (p. 20). De igual manera, estos autores retoman el concepto de Denzin (1989)

Para *Life-story*, “*récits de vie*”, “relato de vida”, “narración autobiografía”, “autobiografía”: es la narración retrospectiva por el propio protagonista de su vida o de determinados aspectos de ella, que hace por iniciativa propia o a requerimiento de uno o varios interlocutores. En este caso la narración es tal y como la cuenta la persona que la ha vivido (Bolívar et al., 2001, p. 28).

Según esto, el propósito de una investigación biográfica es la narración de la vida, mediante una reconstrucción retrospectiva principalmente (aunque también las expectativas y perspectivas futuras). Los participantes son provocados a reconstruir su historia de vida, mediante un conjunto de cuestiones temáticas que los van estimulando para que hagan un recuento de su vida (Bolívar et al., 2001). Esto concuerda con Connelly y Clandinin (1998), quienes afirman que una de las formas de experimentar el mundo es narrando porque los hechos históricos se reviven por un proceso de reflexión. El método narrativo tiene como fin comprender la historia de una persona, contar su historia en palabras reflexionando sobre su vida. Para Luna (2006):

La autobiografía no se orienta en sí misma hacia las formas de vida de un grupo, sino más bien hacia el proceso de construcción de la subjetividad en un mundo de sentido compartido. Los métodos biográficos describen, analizan e interpretan los hechos de la vida de una persona, a través de la narración de sus experiencias vitales, para comprenderla en su singularidad o como parte de un grupo (p. 7).

De igual manera, Atkinson (1998) dice que “un relato de vida es una narración bastante completa de toda la experiencia de vida de alguien en conjunto, remarcando los aspectos más importantes” (p. 8). Este tipo de investigación se interesa especialmente por las voces propias de los sujetos y del modo como expresan sus vivencias (Cochran & Lytle, 2002). Desde esta perspectiva, se comprende que “la realidad es específicamente una construcción colectiva que tiene lugar en las narraciones de quienes forman parte de ella” (Rivas, 2003, p. 81). La investigación narrativa tiene como centro de su análisis la experiencia humana, dirigida a entender y hacer sentido de la experiencia (Blanco, 2011).

Según Bolívar et al., (2001) se registran e interpretan los incidentes críticos, los momentos de cambio que impactan la vida. Por eso, es preciso abordar personas críticas que hayan tenido una influencia en su biografía personal, y sobre las que conviene también indagar. Del mismo modo, son relevantes los aspectos sociales que han condicionado los cambios operados (impactos causados) en la vida (por ejemplo: “fue algo que cambió mi vida”) como aquellos sucesos profesionales e institucionales (vida del centro). Las posibles relaciones causales son establecidas por el investigador, aunque cabe esperar que las establezca el propio participante.

Por eso, mediante su propia voz, en este trabajo los jóvenes hablaron sobre su vida, y lo significativo para ellos; hicieron un recuento al evocar el pasado, contaron su historia personal, se textualizó su vida, se volvió texto que no solamente fue oral; también fue imaginativo, a través del dibujo, el autorretrato y la fotografía. De esta manera, ellos interpretaron su dimensión social, cultural y política respecto a los escenarios en los que actúan. A través de su voz, muchas situaciones se convirtieron en acontecimientos de vida; dieron a conocer su forma de relacionarse con ellos mismos y con el mundo; fueron creativos; se produjo vida. De acuerdo con Bruner y Weisser (1995) la autobiografía es un acto de invención del yo. En este sentido, Bolívar et al., (2001) citan a Gusdorf (1956, p. 16) que hace una reflexión filosófica sobre la escritura autobiográfica:

El texto no refleja un autor referencial, sino que el autor se crea a sí mismo, construye un yo que no existiría sin el texto. Toda autobiografía es una obra de arte y, al mismo tiempo, una obra de edificación... nos muestra el esfuerzo de un creador para dotar de sentido su propia leyenda (p. 32).

Como investigadora social, fue para mí muy importante esa situación del contacto directo con el otro, al acercarme al *mundo de la vida* de los jóvenes y al realizar una tarea comprensiva interpretativa de sus acontecimientos de intento de suicidio, en una postura política de relación con el otro y de transformación.

3.3. Vía metodológica

3.3.1. Del capullo de seda a la mariposa

Al querer dotar de sentido el trabajo investigativo, opté por escribir *la vía metodológica como una metáfora* (aclaro que el análisis de los hallazgos no se realizó a través de esta metáfora). Al escribir la vía metodológica como una metáfora, no pretendí seguir una serie de pasos, sino más bien mostrar a través de la imaginación cómo avanzaba el proceso investigativo, puesto que esta nos permite simbolizar y crear imágenes cargadas de significación. “La imaginación... es por excelencia la institución y la constitución de lo posible humano. En la imaginación de sus posibles el hombre ejerce la profecía de su propia existencia” (Ricœur, 2015, p. 130). “En la metáfora se desplaza y amplía el sentido de la palabra” (Ricœur, 1975, p. 144).

Para llegar a ser a mariposa, el embrión pasa por momentos arduos, y en este proceso se dan varios cambios (Fernández, 2012). Por lo tanto, elegí la metáfora de la mariposa para hablar del camino recorrido en la vía metodológica, y de las movilizaciones que se produjeron en mí. Incluso, desde el momento en que decidí pensar la intención suicida al hacer la investigación comprensiva, y esto me llevó a cambiar de vía para lograr transformaciones que atravesaron mi vida.

Pero la metáfora es usada con la intención de comprender las movilizaciones en la vida de los jóvenes participantes, en relación con la toma de conciencia de vida, proyección de futuro y reestructuración de su vida en relación con otras vidas o personas y su contexto socio-histórico, descubrimiento del deseo que los moviliza y sus potencialidades, y redescubrir la necesidad del diálogo, porque “vivir significa participar

comunicativamente. Se trata de poner el lenguaje en relación permanente con el mundo y con la propia vida” (Quintero, 2018, p. 30). Mediante la narración se lograron estas movilizaciones entre los participantes y la investigadora. De acuerdo con Piedrahita et al. (2012):

La narración introduce una ocupación del mundo que restituye los signos en lo real, que auspicia la pregnancia de las palabras en las cosas, de tal suerte que desiste de la continuidad o de la linealidad que guarecían los signos en sí, en beneficio de las discontinuidades y los quiebres donde lo real se hace indisociable de lo narrado, donde la narración deviene en sabiduría (p. 8).

Es así como, con la narración, se produce conocimiento; no solo permite comprender el asunto investigado, sino también interpretar el mundo, la propia vida y la vida del otro. “Como modo de conocimiento, el relato capta la riqueza y los detalles de los significados en los asuntos humanos” (Bolívar et al., p. 52).

3.3.2. Huevo: encuentro con los jóvenes en la conversación

Para la selección de los participantes, me orienté por los datos a los que tengo acceso como integrante del Consejo de Salud Mental del departamental de Caldas, los intentos de suicidio en Caldas entre 2017 y 2018. Tabulé los datos en Excel y los trabajé en el paquete estadístico SPSS 24 para caracterizar los intentos de suicidio. Con ello, pude determinar el rango de edad: hombres y mujeres entre 15 y 18 años, y Chinchiná como uno de los municipios de Caldas que presenta los mayores índices de intento suicida. Por ello, realicé el contacto con la Institución Educativa San Francisco de Paula de esta localidad, con mayor número de jóvenes en el municipio. Este colegio público se creó hace 57 años con un modelo pedagógico que busca fortalecer en sus estudiantes su desarrollo personal, académico y ofrece un programa técnico.

Necesitaba acercarme a ellos con el mayor tacto posible, dada la sensibilidad del tema. Por ello, fui al colegio a hablar con los jóvenes en los grupos referenciados por la coordinadora académica, para hacerles una invitación a quienes desearan participar de manera voluntaria en una conversación sobre la vida y la muerte. Esta era una manera indirecta de llegar al tema. Dispusimos el espacio en forma de mesa redonda. Realizamos una actividad lúdica para entrar en confianza, en la que los jóvenes tomaban dulces y, de acuerdo con la cantidad de dulces que cogieron y su color, manifestaban características que los identificaban a cada uno y cómo les gustaba ser nombrados.



Figura 1. Institución Educativa San Francisco de Paula, Chinchiná, Caldas
Fuente: Elaboración propia.



Figura 2. Encuentro conversacional exploratorio
Fuente: Elaboración propia.

En este encuentro conversacional exploratorio, les indiqué que deseaba entender y aproximarme a la manera de pensar de los jóvenes, conocer sus percepciones respecto a: ¿Qué es la vida? ¿Cómo ven la vida? ¿Por qué es importante vivir? ¿Qué piensan respecto a la muerte? ¿Cómo ven la vida y la muerte en este país? ¿Qué casos cercanos de muertes han tenido? ¿Frente a otro tipo de muerte, en el que las personas se suicidan, qué piensan? ¿Han tenido experiencias cercanas de suicidio? ¿Han pensado en algún momento en hacerlo o lo han sentido? ¿Qué les ha pasado y cómo lo han experimentado? ¿Conocen personas

que hayan tenido intentos de suicidio, o ellos mismos los han tenido? ¿Por qué creen que se dio la intención suicida, qué pasó y por qué creen que llegaron a eso?

Este primer paso lo llamé el momento de *el huevo*, en la vía metodológica. Dentro del huevo se encuentra el embrión; este momento ocurre después de que ya las mariposas hembra y macho han realizado su apareamiento. Los huevos han sido pegados en una planta con una mucosidad (Fernández, 2012). En la metodología que utilicé, fue clave este momento, dado que es una lectura que vinculó a todos los actores: el huevo con su embrión es la Institución, con los jóvenes pegándose en la planta “la investigación” para empezar alimentarse de ella. En esta metáfora, el embrión, que es el joven, hace parte del proceso y se incorpora, se pone en un lugar diferente porque reconstruye su propia existencia.

3.3.3. Oruga: construyendo las narrativas: escuchar la voz de los jóvenes

El segundo momento lo llamé *la oruga*, porque después de que los huevos han sido pegados en la planta las larvas de la mariposa se conocen como orugas, se alimentan de la hoja cuando el huevo eclosiona, empiezan a comer, crecen y mudan la piel varias veces (Fernández, 2012). El momento de la eclosión del huevo es la interacción entre el conocimiento, la institución y la persona que actúa; es la apertura de la institución y el acercamiento a los jóvenes. Entonces, estos empiezan a alimentarse de la planta “la investigación”. Después de la conversación exploratoria, solo algunos continuaron el proceso de transformación. No todas las orugas culminan este proceso. Algunas no pueden terminarlo porque no tienen las características de fuerza, no cumplen el proceso completo, quedan atrapadas, no maduran por completo, eclosionan antes de tiempo, o son devoradas por un pájaro.

Entre los jóvenes, en el primer momento de la conversación exploratoria participaron 31. La sesión tuvo una duración de cerca de dos horas y media; al finalizar se les explicó en qué consistía la investigación y el proceso de las narrativas autobiográficas. Un total de 14 jóvenes entre los 13 y 18 años estuvieron interesados en participar. Lo anterior me ayudó en la elección de los jóvenes para el trabajo de campo, al tener en cuenta lo que indica Gudmundsdottir (1996) “convendría elegir aquellos informantes que tengan una alta competencia narrativa” (Bolívar et al., p. 148), lo que coincide con Bertaux y de Singly (1997), quienes dicen que:

Encontrar al tipo de informante deseado puede seguir varios caminos: se puede llegar al sujeto a través de conocidos, o por contactos establecidos en el trabajo de campo. El punto fundamental es que el entrevistado esté dispuesto a hablar de sí mismo, de su experiencia y de su familia (p. 54).

Otro criterio de elección fue la edad entre 15 y 18 años, porque, además de ser el rango de edad en el que se presentan con mayor frecuencia los intentos suicidas en jóvenes, también fue un criterio institucional sugerido por la coordinadora académica del colegio. Así mismo, los jóvenes que hubieran realizado intentos de suicidio. Como criterio de exclusión, se descartaron los jóvenes que tenían un diagnóstico de enfermedad mental, porque la mayoría de los estudios encontrados sobre el tema tienen un enfoque psicopatológico medicalizado y para esta investigación se deseaban explorar otras dimensiones. Quienes cumplían con estos criterios fueron dos mujeres de 15 y 18 años, y un hombre de 17 años, de modo que sobrevivieron en el proceso tres orugas.

Para los encuentros se propició un ambiente de confianza y se dispuso un espacio de relación en lo posible igualitaria. Bolívar et al., (2001) dicen que

Dependerá de la estructura de la interacción establecida (relación previa, proximidad social, tono de voz y gestos, modo de inducir a que continúe hablando o profundizando, escucha atenta, preguntas, etc.) la manera en que pueda desaparecer o aminorarse el desequilibrio de poder (p. 152).

Como lo mencionan los autores, se trató de crear un clima seductor que facilitara el habla fluida del entrevistado, puesto que las condiciones de recepción de discursos, en efecto, condicionan su producción. Entonces, los encuentros se realizaron a través de una invitación a un picnic. En este paso, adecuó un espacio en la biblioteca del colegio y en otros momentos, cuando el ambiente fue propicio, el picnic se hacía en los alrededores de los salones, al aire libre, sentados en cojines con un mantel de cuadros rojo y blanco y una canasta con frutas, dulces y galletas.

Empecé diciéndoles a los jóvenes:

“Hoy vamos a hacer un picnic, puedes comer lo que quieras. La invitación es a hablar de tu vida, a que hagas un recorrido de tu vida, de tus experiencias desde que llegaste al mundo, de lo que te acuerdes y también de lo que te hayan contado. Que lo hagas en relación con el pasado, el presente y el futuro, contando si-

tuaciones difíciles, eventos críticos, sucesos que sientas que te han ido marcando. Si quieres preguntar algo, lo que sea, puedes hacerlo con toda confianza, no te sientas intimidado, por más difícil que sea para ti lo que quieras contar, cuéntalo. No voy a juzgarte”.

De acuerdo con Bolívar et al., (2001)

El narrador cuenta lo que ha sido su vida como una totalidad en sus dimensiones más relevantes, o se centra en momentos o temáticas específicas y supone un proceso reflexivo de autodescubrimiento del significado que han tenido los acontecimientos y experiencias que han jalonado su vida (p. 159).

El relato de una vida se construye a partir del encadenamiento de hechos significativos. Denzin (1989) los llama epifanías o *turning points*, momentos críticos. Se realizaron entre tres y cuatro encuentros, según fue necesario. De acuerdo con Bolívar et al., (2001), estas sesiones pueden parecerse a una conversación, pero el autor aclara que no es una conversación, “porque otro es quien habla y la voz del investigador permanece en un segundo plano escuchando, ofreciendo apoyo y estímulo” (p. 16).



Figura 3. Espacio de entrevista Fuente: Elaboración propia

En este caso, se dio el concepto de entrevista abierta, tipo dialógico, que proponen Holstein y Gubrium (1995), quienes consideran que es “más una agenda conversacional que un procedimiento directivo sin convertir el diálogo en un interrogatorio y menos inducir las respuestas” (p. 76). Esto fue lo que se hizo con los jóvenes. En algunos momentos de la entrevista se dieron asuntos íntimos y logré brindarles la confianza reelaborando el pacto de confidencialidad entre ambos: participante e investigador.

La entrevista permitió indagar sobre el lugar del cuerpo, el significado de lo micropolítico y las articulaciones del cuerpo y la política, para saber si el acto de intento de suicidio tenía algún sentido de protesta, denuncia o lucha contra alguna forma de poder de modo que pudiera considerarse una resistencia, o un deseo de influir sobre alguien o sobre alguna situación en particular; de producir algún efecto en un vínculo, en una persona o en una institución; dejar un mensaje o tomar control de la propia vida y del propio cuerpo o algún otro tipo de control¹¹.

En esta forma, surgieron las preguntas de investigación:

- ¿Cuál es el lugar del cuerpo en los acontecimientos de vida y muerte de los jóvenes con intento de suicidio?
- ¿Cuál es el sentido político en las narrativas de los jóvenes que han tenido intentos de suicidio?
- ¿Cuáles son los sentidos de vida que se reconocen en las biografías de los jóvenes, alrededor del cuerpo y la política, que se articulan en los intentos de suicidios?

Como asuntos claves estaban el cuerpo y la política. Según la postura de Guattari y Rolnik (2006), esta última como la fuerza de lo que acontece en la política del deseo, de la subjetividad y de la relación con el otro (p. 15), son modos de expresión que pasan por el lenguaje, y por otros niveles semióticos heterogéneos (p. 42). Cómo lo político también se produce en los contextos de las relaciones sexuales, familiares, laborales, institucionales, clínicas o escolares, en los vectores molares y moleculares.

11 Se partió de un guion de entrevista que contenía preguntas que insinuaban estos asuntos, las cuales se iban realizando en la medida que el joven iba narrando su vida y se veía la necesidad de profundizar más para la indagación que me proponía.

3.3.4. Las orugas

Con el deseo de guiar a los lectores, presentaré de manera breve a cada uno de los jóvenes que son los protagonistas de estas historias. Como se explica más adelante, el recorrido de la investigación con sentido ético, los nombres de los jóvenes fueron cambiados. Ellos dijeron cómo les gustaría ser nombrados al escoger solo la inicial de su nombre, quedando de esta manera: Chara, Merlina y Sebastián. Esto sirvió para presentarse ante nosotros y, a la vez, para ocultarse, y les permitió revelarse, sin mostrarse (González, 2016, p. 97).

3.3.4.1. Chara

Esta joven, que en el momento de la entrevista (febrero de 2019) tenía 18 años, cursaba el grado undécimo. Es una joven con capacidad para hablar y expresarse; inteligente, comprensiva, crítica, pausada al hablar, habla con detalle, cariñosa. En este momento estaba viviendo con su madre, su abuela materna, su hermano menor y su padrastro. Su hermana mayor se había ido a vivir con la pareja. Fue una hija no planeada y dice que nació del maltrato de su padre hacia su madre. La madre estaba casada y tenía una hija mayor de este matrimonio. Como su pareja le fue infiel, se separó y se fue a vivir con el papá de Chara, quien constantemente la maltrataba. Se separó también de este hombre y volvió con su anterior pareja, quien acogió a Chara como su propia hija, y de esta reconciliación nació su hermano menor.

Su padre biológico es totalmente ausente. Todo, según Chara, marchaba perfectamente hasta que la madre le fue infiel a su papá adoptivo con un compañero de trabajo. Se separaron nuevamente y la madre se fue a vivir con este hombre y con sus hijos. Este es ahora el padrastro de Chara, hombre que maltrata física y psicológicamente a su madre, consumidor de sustancias psicoactivas y alcohol. Con un ambiente familiar hostil, Chara hace todo lo posible para estar con su padre adoptivo, que ya tiene pareja y empieza a hacer una nueva vida y está parcialmente con sus hijos, sobre todo en los aspectos económicos.

Chara siempre tuvo la ilusión de que su madre regresara con su padre adoptivo, que le dio todo su afecto, y le proporcionó enseñanzas y comprensión, pero no lo logra, lo cual le produce un sentimiento de frustración. Siente rabia contra su padrastro, a quien considera una amenaza constante hacia ella y hacia su madre que está entregada a su relación de pareja actual. Chara siente que cuenta con su abuela y su hermano menor, a quienes considera un motor para su vida. Es abusada

sexualmente, lo que deja una huella dolorosa, que no ha tramitado aún. Estas experiencias van formando las relaciones de familia, las relaciones de pareja, y sus deseos de vivir y morir, que conforman el escenario de intención suicida.

3.3.4.2. Sebastián

Este joven, en el momento de la entrevista (febrero de 2019) tenía 17 años y cursaba el grado undécimo. Es un joven sensible, tierno, inteligente y talentoso. En ese momento estaba viviendo con su hermana mayor y tres hermanos más. Su hermana labora como secretaria y se encarga de sostener a los demás hermanos, incluido Sebastián. Fue un hijo deseado, pero, al nacer, creían que era una niña. Su padre es agricultor y maltrataba a su madre. Se separaron cuando Sebastián tenía ocho años; ahora es ausente. Su madre era una mujer trabajadora, que hacía arepas y las vendía para sacar adelante a sus hijos; murió hace dos años asesinada en su puesto de arepas por una deuda pequeña, que no había podido pagar (un “gota a gota”).

Sebastián ha vivido con muchas dificultades económicas y muchas necesidades básicas la mayor parte de su vida, lo que llevó a sus padres a enviarlo a vivir con unos familiares lejanos, que él no conocía, a otra ciudad, cuando tenía ocho años. Regresó dos años después, y en ese tiempo el único contacto con su familia fue telefónico, lo cual le hizo cambiar su noción de familia.

Entre las salidas a sus dificultades, encontró el consumo de marihuana. Además, en su niñez hubo situaciones de acoso escolar que lo hacen desconfiar de las personas y de su buena fe. También, que sus familiares cercanos no fueron solidarios con la situación económica de su familia.

Para él es difícil hablar con alguna persona de las situaciones que pasan en su vida; prefiere dejar todo guardado. Entre sus experiencias de vida y muerte se encuentran conexiones de su pasado, su presente y su futuro.

3.3.4.3. Merlina

Esta joven, en el momento de la entrevista (febrero de 2019) tenía 15 años y cursaba el grado séptimo. Es una joven tierna, cariñosa y expresiva. En ese momento, vivía con sus abuelos paternos, estaba con ellos desde que tenía nueve años. De parte de su madre, tiene un hermano y de parte de su padre tiene tres hermanos más. La hermana es consumidora de sustancias psicoactivas. Su padre convive con su madrastra y ambos tienen casa por cárcel. Su madre se encuentra recluida. Cuando tenía tres

años, llevaron por primera vez a su madre a la cárcel y a ella la llevaron a un hogar sustituto del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), donde su experiencia no fue grata. Posteriormente, se fue a vivir con sus abuelos y considera que su abuela paterna es su mamá.

La madre salió tres años después de la cárcel y Merlina regresó con ella, hasta que tenía nueve años. Fue abusada sexualmente y regresó nuevamente con su abuela. Siente que su vida ha estado marcada por pérdidas, perdió a su mejor amigo un año atrás por cáncer. Desde que tenía tres años fue vendida para que varios hombres la tocaran por dinero para un tercero. Para ella, es muy importante sentirse protegida, su sensación es de no pertenecer a ningún lugar. Todas estas situaciones han conformado sus experiencias de vida y muerte.

3.3.5. Crisálida: la palabra, el dibujo y la fotografía: talentos de los jóvenes

Esta etapa de la crisálida es considerada como una de las mejores etapas de la vida de una mariposa. Cuando la oruga crece y se expande, se envuelve a sí misma en un capullo. Desde el exterior, pareciera como si la oruga estuviera descansando, pero en el interior ocurre toda la acción. Allí, la oruga está cambiando rápidamente (Fernández, 2012).

Dentro de la crisálida, las partes antiguas del cuerpo de la oruga experimentan cambios, para convertirse en las partes que permiten convertirse en mariposa. Después de esta transformación estará todo listo para la etapa final de su ciclo de vida (Fernández, 2012).

Este momento lo denominé así porque fue determinante en la participación de los jóvenes dado que cada uno, de acuerdo con su talento, palabra, dibujo y fotografía, pudo verse, reconocerse, pensarse y reflexionarse, narrarse de una manera diferente al contar acontecimientos de su vida en relación con la vida, la muerte, el cuerpo y la micropolítica.

En esta forma, en la narrativa se buscó entender la vida desde diversas formas lingüísticas a través de la fotografía y el dibujo, construcciones que están dotadas de sentido. Desde la postura de Arfuch (2015):

Esta expresión de la propia subjetividad, tanto en los medios de comunicación como en la política, la investigación académica, la literatura, el cine y las artes visuales sus formas más diversas, son un modo de dar cuenta de la experiencia de pasados traumáticos (p. 818).

Esto permitió ampliar la construcción de significados con una metodología sensible, de carácter polifónico, lo que suscitó una mediación entre la historia individual y social (otras personas y su entorno) (Bolívar et al., 2001, p. 124).

En el abordaje de las percepciones, en las conversaciones con los jóvenes, cada uno encontró diferentes potencialidades que definen el contexto de la situación: Sebastián dijo que le gustaba dibujar. En un cuaderno expresó, a través del dibujo, lo que significaba para él la vida, la muerte, el dolor, el cuerpo, el pasado, el presente y el futuro.

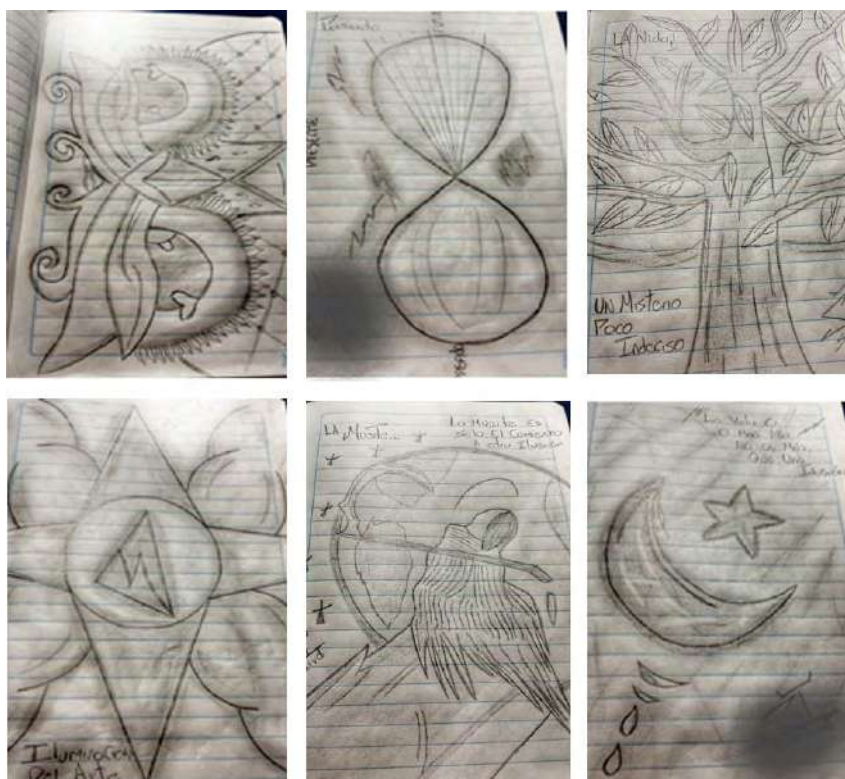


Figura 4. Algunas fotos del trabajo de dibujo
Fuente: dibujos realizados por Sebastián

Merlina descubrió que le gustaba la fotografía, y tomó fotografías en las que expresó de igual manera lo que significa para ella la vida, la muerte, el dolor, el cuerpo, el pasado, el presente y el futuro.



Figura 5. Una de las fotos del trabajo de fotografía
Fuente: foto tomada por Merlina

Chara demostró que le gustaba hablar; por su gran capacidad narrativa fue con quien se tuvieron más encuentros. Esto permitió comprender lo que significaba para ella la vida, la muerte, el dolor, el cuerpo, el pasado, el presente y el futuro.

3.3.6. Mariposa: cuerpo medio de comunicación con el mundo

Al final de este proceso se puede ver cómo eclosiona una mariposa. Al principio las alas son suaves y dobladas contra su cuerpo, debido a que la crisálida debe adaptarse a las condiciones de su nuevo cuerpo. Y, finalmente, adaptarse al medio y alimentarse de las flores (Fernández, 2012).

Este último momento de la vía metodología se logró a gracias a lo que llamo dibujo del cuerpo narrado. Los jóvenes relataron acontecimientos de vida con símbolos para ellos marcados en su cuerpo. Se trata de lo que Ricoeur (2006) considera como “la forma reflexiva del ‘narrarse’, la identidad personal se proyecta como identidad narrativa” (p. 132). La imaginación ayudó a los jóvenes a narrarse de formas distintas, con símbolos, códigos, figuras, imágenes, elementos que permitieron repensar la vida y la propia trama, apropiándose de otros modos de narrar, por lo que escogí el dibujo y las imágenes.

De igual manera, sustentada en Haraway (1995) respecto a que:

los conocimientos situados son herramientas muy poderosas para producir mapas de conciencia para las personas que han sido inscritas dentro de las marcadas categorías de raza y de sexo, tan exuberantemente producidas dentro de las historias de las dominaciones masculinistas, racistas y colonialistas. Los conocimientos situados son siempre conocimientos marcados. Son nuevas marcas, nuevas orientaciones de los grandes mapas que globalizaban el cuerpo heterogéneo del mundo en la historia del capitalismo y del colonialismo masculinos (p. 188).

Suscribo la postura de Haraway en relación con los conocimientos situados, donde se introducen los procesos biográficos, la corporeidad como un lugar de textualización y de esta manera recoger la experiencia humana registrada por la memoria del cuerpo (Haraway, 1995).

Este ejercicio permitió a los jóvenes narrarse distinto, con otros códigos, dejar que surgiera en ellos situaciones dolorosas, y también la estandarización del deseo tanto como nuevas formas de reinventarse, lo que les permite transformarse en actores de su propia vida, en mariposas que vuelan. Mostraron sus marcas, sus huellas en la piel y debajo de la piel; cómo estaba marcado su cuerpo, acontecimientos que marcaron su cuerpo. Personas o instituciones con las que contaban y cuáles eran sus estructuras de apoyo. Se logró que los participantes relataran, a partir de las marcas, las estéticas y las partes de su propio cuerpo, usos, vivencias, experiencias y sentidos que ocultan esas marcas.

Los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento «objetivo» (Haraway, 1995, p. 341).

Entonces, busqué en el dibujo del cuerpo abordar la realidad de los jóvenes en dimensiones diversas. El cuerpo como vehículo creativo, emancipatorio, creador de conocimientos y espacio de memorias (Cruz, 2013, p. 1).

Se usa el dibujo corporal como una herramienta en la metodología, para comprender sus imaginarios y sus relaciones. Para conocer sus resistencias, sus usos del cuerpo, articulado esto con lo que dice Foucault (2004), es el cuerpo el que enfrenta resistencias y a través del cuerpo se ejerce poder.

De esta manera se incorporó la experiencia corporal. En un encuentro, cada participante realizó el dibujo de su cuerpo, su autorretrato, con la ayuda de dos pliegos de papel, tijeras, revistas, pegante, colores, pintura. Mostraron las experiencias de vida y de muerte, experiencias de dolor, de pasado, de presente y de futuro, con personas, con instituciones. Cada uno creó su eslogan, que fue una frase con la que se identificaba.

Luego, se recogió el conjunto de los relatos, se preguntó por la manera como se habían sentido. Cada uno narró su dibujo de cuerpo a los otros y se dio una conversación respecto a las emociones, lo que pensaban y lo que querían comentarles a los otros sobre su propio dibujo del cuerpo, así como el de los demás participantes. Esta exposición les permitió encontrar puntos comunes y divergencias, con estas se alimentó aún más el dibujo corporal.



Figura 6. Trabajo de dibujo de cuerpo narrado

3.4. La intratextualidad y la intertextualidad en las narrativas: la construcción de sentido en la experiencia de los jóvenes

Las entrevistas fueron grabadas y, al finalizar cada encuentro, la investigadora escuchó y transcribió la grabación en su totalidad¹². Después de transcribir, se volvían a escuchar para guardar su fidelidad. Posteriormente, cada uno de los relatos se organizó, no en tiempo lineal, sino en

12 La narración de cada dibujo del cuerpo fue incorporada a la totalidad del relato para el análisis. La decisión metodológica fue privilegiar la narración de los participantes acerca de los dibujos y el contenido expreso del dibujo, sin entrar en otros análisis de aspectos connotativos de las imágenes.

relación con la “pluralidad del quehacer y del obrar humano en su devenir narrativo” (Quintero, 2018, p. 123), al armonizar y recrear las experiencias. Luego, se realizó la lectura con cada uno de los jóvenes para profundizar, si era necesario, precisar datos y efectuar las modificaciones que tuvieran lugar. Después de organizar la transcripción, se entregó en forma de libro con carátula a cada participante, con el fin de que aprobaran su contenido, pero también para que pudieran conservarla.

Ricœur (1999), expresa sobre la narrativa:

Es la trama narrativa, entendida como la organización de elementos heterogéneos –acontecimientos, espacialidades, personajes, tipologías de la acción, lenguajes y fuerza narrativa, entre otros– que dan lugar a una historia. Narrar la historia de nuestra vida es una autointerpretación de lo que somos, una puesta en escena a través de la narración (p. 185).

Los conceptos de experiencia y de acontecimiento, así mismo, fueron indispensables en este proceso. En este sentido, de acuerdo con Luna (2006), la experiencia “es la vivencia puesta en la conciencia, es decir, la vivencia se organiza como conciencia (p. 22).

Según Larrosa (2006), la experiencia siempre es subjetiva: el sujeto hace la experiencia de algo, pero, sobre todo, hace la experiencia de su propia transformación. De ahí que “la experiencia me forma y me transforma” (p. 90). Esta investigación para los jóvenes se convirtió en experiencia porque, como lo mencioné, se originaron movilizaciones y transformaciones en ellos.

Žižek (2016) dice que un acontecimiento es “un cambio del planteamiento a través del cual percibimos el mundo y nos relacionamos con él. La característica fundamental de un acontecimiento es la aparición inesperada de algo nuevo que debilita cualquier diseño estable” (p. 24). Este concepto coincide con el que Luna (2006) llama “un estremecimiento”, que es “una situación en la que participamos relacionamente con otros y otras y que por la significación que le atribuimos, nos hace levantar sobre la cotidianidad, y se hace marca en nuestra biografía. El acontecimiento funda” (p. 28).

Leí los textos producidos en las narraciones autobiográficas como una totalidad, sin fragmentaciones, al analizar los soportes estructurales de cada relato de vida como un caso individual, tomé como referente a la autora Luna, hice una lectura intratextual al identificar los relatos y las unidades temáticas que salían de estos, las marcas símbolo y efectué un diagrama con las conexiones.

Luego, identifiqué los rasgos de la subjetividad que aparecían de manera significativa en cada acontecimiento y en su lectura, respecto a las experiencias de vida y de muerte, los sentidos biográficos alrededor del cuerpo y la política, para hacer finalmente una lectura intertextual comparativa; al reconocer patrones concurrentes, temas comunes, regularidades, solapamientos, divergencias (Bolívar et al., 2001, p. 204).

Para Luna (2006) este análisis se presenta en tres procesos: Marcas símbolo, mapa simbólico, integración textual.

El texto mismo da las claves y la validación se da en el interior.

En el análisis, en lugar de recurrir a procedimientos de codificación tal como se procede en la teoría fundamentada, por la perspectiva hermenéutica, se optó por la vía de la tematización.

Horas de trabajo

Con Chara se realizaron cuatro encuentros para la entrevista, un encuentro para la palabra y dos encuentros para el trabajo de dibujo del cuerpo narrado. Con ella, se trabajaron diez horas. Con Sebastián se hicieron tres encuentros para la entrevista, uno para el dibujo y dos encuentros para el trabajo del dibujo de cuerpo narrado. Con él, se trabajaron 8 horas. Con Merlina, se efectuaron tres encuentros para la entrevista uno para la fotografía y dos encuentros para el trabajo de dibujo de cuerpo narrado. Con ella se trabajaron nueve horas.

Capítulo 4.

El recorrido de la investigación con sentido ético

La presente investigación estuvo atravesada por una preocupación ética que me llevó a afianzar mi sensibilidad por el tema y ser cada vez más cuidadosa al abordarlo. En investigación, “hay contenidos que en sociedades occidentales son considerados como sensibles o éticamente problemáticos, porque se pueden abordar situaciones traumáticas o dolorosas, y el hecho de recordarlos puede producir una retraumatización en las personas participantes” (Reynolds, 1982, p. 53).

Empecé por buscar los escenarios y la manera de llegar a los jóvenes, al tener en cuenta que siempre se respetará la confidencialidad, se protegerán sus vidas al evitar la estigmatización y la discriminación. Actué con amor, con disposición mental y con el corazón para interactuar con ellos, y asumí la gran responsabilidad a la que me enfrentaba con el trabajo de campo en un tema tan complejo como las intenciones suicidas. Días antes de empezar, reflexioné sobre la mejor forma de acercarme a la subjetividad de los jóvenes de la manera más respetuosa y amorosa posible.

Entonces, para conversar con ellos en la sesión exploratoria en la que hablamos sobre la vida y la muerte, nos ubicamos en la biblioteca de la institución, sitio de reunión de estudiantes y docentes. Sus padres y acudientes, los jóvenes y la rectora, firmaron antes el consentimiento informado, previamente aprobado por el Comité de bioética de la Universidad de Manizales. En la reunión, se explicaron los objetivos y se respondieron las preguntas de los padres de familia sobre los riesgos para los jóvenes y también las múltiples preguntas que hicieron los jóvenes.

Como investigadora, es preciso considerar si se pone en riesgo a los participantes; es decir, qué “posibilidades hay de afectar negativamente

algún aspecto de sus vidas” (Santi, 2015, p. 133). El riesgo se refiere generalmente a “situaciones en las que es posible pero no certero que un evento indeseable suceda” (Santi, 2015, p. 135). Entonces, me sitúe en el concepto de consentimiento informado, que es:

La decisión o no de participar en una investigación; se basa en el principio que señala que los individuos competentes tienen derecho a escoger libremente si participarán en una investigación. Protege la libertad de elección del individuo y respeta su autonomía (Carrecedo et al., p. 16).

Esto va más allá de un formalismo legal o una práctica moral; es un proceso de autonomía en los procesos de las decisiones en los jóvenes. En el consentimiento, se explicaron los objetivos de la investigación, la confidencialidad de los datos, su voluntariedad, así como el anonimato.

Su propósito es asegurar que los individuos participen en la investigación propuesta, solo cuando esta sea compatible con sus valores, intereses y preferencias; y que lo hacen por propia voluntad con el conocimiento suficiente para decidir con responsabilidad sobre sí mismos (González-Ávila, 2002). De acuerdo con este autor, los requisitos del consentimiento informado incluyen

El suministro de información sobre los objetivos, los riesgos, los beneficios y las alternativas a la investigación, la comprensión del sujeto de esta información y de su propia situación, y la toma de una decisión libre, no forzada sobre si es conveniente participar o no (p. 101).

En la conversación exploratoria, los jóvenes fueron tratados por igual y a los que desearan no continuar se les explicó que podían comunicarlo sin problema. En el transcurso de la conversación, tres jóvenes salieron del recinto porque se movilizaron sus emociones y fueron atendidos de manera inmediata por dos asistentes de investigación, que estaban capacitados para hacer contención emocional. Luego regresaron para continuar la conversación.

Al final, se hizo un cierre con todos, en especial con los que habían activado emociones, a través de la escucha activa y la retroalimentación de las situaciones presentes, en busca de las soluciones positivas a los acontecimientos de la vida presentados por ellos. Este proceso permitió que entre los jóvenes se fueran creando redes de apoyo cuando se escuchaban unos a otros. Los que detectamos que necesitaban un apoyo adicional, continuaron con atención de la psicóloga de la institución.

Posteriormente, realicé el trabajo de campo con el cuidado ético necesario con las relaciones que se crearon con los jóvenes y en la interacción respetuosa con ellos y encontrando los espacios, en la medida de lo posible, donde ellos se sintieran cómodos para la entrevista. Los roles no se situaron entre la investigadora y el participante en una relación de poder con sus implicaciones éticas y políticas; sino en una relación de persona a persona.

Las consideraciones éticas estuvieron presentes desde el principio hasta el final de la investigación, puesto que en la narración se abrían heridas emocionales durante la remembranza de lo acontecido en el cuerpo y la persona, en este caso con intenciones suicidas. Por ello, el acompañamiento fue permanente. Aunque no me encontraba asumiendo un rol de psicóloga, los conocimientos de psicología me apoyaron para estabilizar emociones, saber manejar los silencios, los momentos de dolor emocional y el llanto. Y también, para darme cuenta de cuándo debía derivar a la atención profesional a la que tuviera lugar.

Esto se dio en consonancia con lo mencionado por Fontes (2004), quien afirma que:

La persona participante tiene más oportunidad de expresarse, y pueden surgir temas no previstos por el investigador o investigadora (situaciones traumáticas experimentadas por la persona) o detalles de un abuso vivido que nunca antes había sido comentado (p. 158).

Estas situaciones posibles no pueden anticiparse, pero “sí pueden establecerse previamente mecanismos o alternativas para contener psicológicamente a la persona entrevistada o para derivarla a un servicio de salud en caso de que sea necesario” (Santi, 2015, pp. 400-401).

En ciencias sociales, como señalan Macklin y Sánchez (2001), “puede haber algunos beneficios directos a los sujetos de investigación. Por ejemplo, después de una investigación los sujetos pueden conocer más respecto de sí mismos o pueden obtener una perspectiva más amplia de sus vidas” (pág. 5). Es así como fue un beneficio para los participantes la posibilidad de elaborar simbólicamente su historia y comprenderla mejor, lo cual facilitó encontrar nuevas significaciones que les permitieron tener un mayor entendimiento sobre su situación. La escucha activa, la empatía y el diálogo generado en la conversación les ayudó a ser conscientes de las situaciones relacionadas con sus intentos suicidas. Al explorar los talentos de cada uno en

la investigación, se permitió que ellos los potenciaron al afianzar una proyección de futuro.

Los jóvenes se sintieron escuchados sin ser juzgados; todo el tiempo les insistí en la confidencialidad y la confianza, así como lo manifiesta Chara

“A mí solamente me queda agradecerle y mucho, demasiado. Usted, puedo decir, es la experiencia más bonita que ha podido pasar en lo que llevo de mi vida, que siempre la voy a recordar; siempre, porque nunca me juzgó. Usted quiere el bien, siempre es una persona que así tenga muchos problemas, sé que siempre va a ayudar a las personas porque usted es fuerte. Usted es como paz y amor”.

De igual manera, se produjo la empatía necesaria para conversar con ellos, como lo dice Sebastián:

“Yo le agradezco por todo, ha sido un gran apoyo para mí, ha sido la primera persona que hasta ahora le he tenido confianza para decir las cosas, porque con otras personas no hablo. Con usted tuve confianza, muy chévere. Es como algo que me agradó mucho, se sintió bien conversar, dialogar expresar algo que uno siente, y es como dejarlo salir. La mejor de todas”.

Y Merlina, se expresó en el mismo sentido: “Le agradezco mucho, usted me enseñó que con lo que le ha pasado a uno, uno no se puede quedar con eso guardado, uno debe dialogar con las personas”.

En el trabajo de dibujo del cuerpo, que fue un encuentro grupal, antes de iniciar se hizo un compromiso de confidencialidad y de respeto mutuo por todo lo que surgiera durante la realización del dibujo y la narración oral del mismo. Los tres jóvenes lo asumieron con total responsabilidad y respeto en el diálogo surgido entre ellos, a través de la socialización de lo dibujado.

Un aspecto central en la investigación fue preguntarme por cómo aparecen los jóvenes y qué actitud debía tener ante la institución; si ellos querían tener su identidad y esta debía ser protegida. De acuerdo con Israel y Hay (2006), con respecto a la confidencialidad de la información es necesario “en la elaboración de la publicación o informe, evitar usar los nombres reales, dar datos identificatorios” (p. 83).

En sus relatos se expresaban acontecimientos de mucho dolor, que involucraban a otras personas, aunque ellos inicialmente dijeron que

querían aparecer con su propio nombre. Después de conversar sobre las implicaciones que esto podría tener respecto a la discriminación, estigmatización y afectación en las relaciones, incluso con su familia, en conjunto se decidió que aparecerían con seudónimos. También, se decidió tomar la primera letra de su nombre para el seudónimo, que fue consensuado con ellos. Así mismo, los registros fotográficos o cualquier registro mediante el cual se pudiesen identificar, se distorsionaron para guardar la identidad, al respetar los intereses de los jóvenes y no los de la investigadora.

La institución, a través de su representante legal, la rectora, previa firma del consentimiento informado, manifestó su deseo de aparecer con el nombre sin ocultar la identidad, puesto que desea que todas las situaciones del colegio se den a conocer y de esta manera suscitar conciencia sobre los problemas que abordan los jóvenes en la actualidad y, además, buscan encontrar aliados que los apoyen en las soluciones.

Después, leí las narraciones autobiográficas, con cada uno de los tres jóvenes, para que validaran esta información, y en una actitud de respeto frente al otro y su vida. También, les entregué su narrativa autobiográfica como un pequeño libro en el cual se incluyó su dibujo del cuerpo, las fotografías y los demás dibujos que realizaron. Esto como una manera de devolverles lo que habían entregado con generosidad y para que así les quedara algo más del proceso investigativo.

*“Transformar el dolor, encontrando otras posibilidades de
habitar el mundo”*

Autobiografía 2019



Figura 7. Carátula del pequeño libro con las narrativas autobiográficas
Fuente: Elaboración propia.

Capítulo 5.

Hallazgos

5.1. El Antes

5.1.1. La llegada al mundo

Nuestra única manera de ser plenamente humanos es aprovechar las condiciones de posibilidad. Para Heidegger, el Dasein es reconocer la forma como estamos en el mundo, de estar arrojado a sus posibilidades. Según Heidegger (2012), siempre se desea ser otra cosa, de modo que nuestros posibles nos conforman. Y entre las posibilidades está la de morir. (Heidegger, 2012). Siempre esperamos cosas en el futuro. Para Heidegger la vida es la existencia, cuyo sentido siempre será la relación hombre-mundo.

Por eso, la pregunta por saber cómo llegamos al mundo es ontológica. Por eso, configuramos nuestras relaciones según nuestra percepción de cómo somos recibidos por las otras personas que significan algo importante para cada uno. Chara dice: “La verdad yo le pregunté a mi mamá... Ma, ¿usted nunca me planeó? Y ella dijo: No”. Ese no es devastador para esa chica. Esta respuesta marca la búsqueda de ser aceptados los jóvenes en la vida, como se observa en todos los reatos. Así lo cuenta Chara: “Mi papá nunca respondió por mí, él nunca tuvo tiempo para mí”. Merlina lo relata así: “Mi mamá nunca me ha preguntado cómo me siento o qué me gustaría” y Sebastián confiesa: “Mi papá una vez me pegó, pero nunca me la llevaba bien con él, él me cogió respeto como yo a él”. Y Chara se refiere a la forma violenta como fue concebida: “Ella nunca me planeó, pasó en una fiesta”, “yo nací gracias a una pela que él le zampó a mi mamá”.

Sebastián también lo narra, aunque manifiesta haber sido deseado, no cumplió la expectativa de los padres en relación con el hijo esperado.

“Cuando yo nací, a mí me anhelaban mucho, se sentían felices de esperar que yo naciera y vieron algo raro, que supuestamente yo había nacido niña y niño. Mi mamá dijo que había habido un error cuando nací, por eso, y me dijo hasta el nombre que me iba a poner, dizque Zara, un nombre bonito para una mujer”.

Lo que conoce Merlina de su llegada al mundo va definiendo la relación con su madre y el sentido que le empieza a dar a su existencia. Ella dice: “De lo único que me acuerdo es a los tres años, mi mamá me vendió”.

A través de las narrativas encontramos vínculos tejidos cotidianamente en interacciones de rechazo en la familia, situaciones de violencia, dimensión conflictiva del vínculo familiar y de abandono, falta de afecto y de interés de sus padres, un tejido difuso con ellos.

Es determinante el equipaje afectivo con el que cuenta una persona cuando llega a la vida. Sánchez (2004) dice que el capital filial es la cantidad, intensidad y diversidad de las relaciones sociofamiliares con las que cuenta cuando llega al mundo, cantidad de pertenencias que tiene en relación con quién y a quiénes considera, y se vive como perteneciente, y con qué pertenencias puede contar él mismo, en relación también con lo que genera en él o ella “una importante experiencia de seguridad y protección, que lo educa y lo prepara para su futura vida social, para aprender y compartir lo que significa el vínculo social” (Sánchez, 2004, p. 35).

Para los jóvenes, sentir que el mundo al que llegan lo estaba esperando, ayuda a abrir sus posibilidades, sobre todo esperados por sus padres, en especial su madre, ayuda a construir una relación sólida. Saber que fueron importantes para ella y tener un recuerdo positivo de ella, así no esté presente, viabiliza la apertura de sus posibilidades en el mundo. Para Chara, Sebastián y Merlina sus posibilidades se acortan por las limitaciones con las que se encuentran en sus relaciones más cercanas.

El encuentro con el mundo, entonces, marca las posibilidades que se tienen como Dasein, pero sin olvidar que entre ellas está la muerte, puesto que morir es una posibilidad; la más segura de todas las posibilidades (Heidegger, 2012). Este concepto de Heidegger, en relación con la micropolítica se ubica en el significado de estrategias de economía del deseo. El deseo tiene infinitas probabilidades de montaje determinado por el acceso al núcleo de creatividad semiótica, que permite caracterizar al

joven como “un deseo maquínico, pero que, a su vez como toda máquina, también puede paralizarse, bloquearse, corre el riesgo de entrar en proceso de implosión, de autodestrucción” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 282).

A su llegada al mundo y a su vida familiar, Sebastián, Merlina y Chara se encuentran con que:

Hay cierto tratamiento serial y universalizante del deseo en la subjetividad capitalística, que consiste en reducir el sentimiento amoroso a esa suerte de apropiación de lo otro, apropiación de la imagen del otro, apropiación del cuerpo del otro, del devenir del otro, del sentir del otro (Guattari & Rolnik, 2006, p. 327).

De acuerdo con estos autores, en muchos casos, la mujer se convierte en una persona que sirve al marido, la familia se desmoronó y de esto quedaron determinadas figuras de hombre y mujer y figuras de célula conyugal que también se está desterritorializando y el capital desvalorizó la manera de amar. Por este dispositivo de apropiación, se producen los territorios sin acceso, cerrados a los procesos de singularización. Los jóvenes también encuentran una economía del deseo en una cadena de montaje, donde “se vive siempre en desfase con respecto de la actualidad de nuestras experiencias y donde existe una estandarización del deseo (Guattari & Rolnik, 2006, p. 62).

5.1.2. Un mundo sin cuidado y desigual

Los jóvenes tienen una sensación de seguridad cuando tienen a alguien que se preocupa por ellos y ese alguien asegura su estabilidad económica y afectiva. Ahora bien, en la división de los trabajos domésticos, el cuidado del otro está a cargo de la mujer, de modo que la desigualdad de género aparece muy pronto (Iborra, 2018).

Carol Gilligan (1985) ha indicado que los cuidados domésticos suelen estar a cargo de la mujer hasta el punto que se puede hablar de una ética femenina, que se opone a la ética masculina que pone su atención en la justicia y en lo público. Esta diferencia lleva, por ejemplo, a que en caso de separación de los padres, los hijos quedan, por lo regular, al cuidado de las madres.

Estas diferencias entre hombres y mujeres están enraizadas en el patriarcado, entendido como el poder que ejerce el hombre sobre la mujer y la posición del hombre respecto a su rol en las relaciones, con total desigualdad de género, un rol de dominación sexual, también en la di-

visión del trabajo; esto precede al modo de producción capitalista en las diferencias de clases. Es un modo de opresión y represión de la mujer (Martins, 2015).

En Colombia, el Consejo Nacional de Política Económica Social (Conpes Social 109, 2007) publicó la política pública para la primera infancia, y en relación con el cuidado dice:

Al ser el desarrollo integral de los niños y de las niñas un derecho universal, se obliga a la familia, la sociedad y el Estado a garantizar las condiciones para su realización. De esta manera, el desarrollo deja de ser un asunto de dotaciones individuales, para convertirse en una responsabilidad colectiva sobre la cual se puede actuar, premisa que sienta las bases para el diseño de políticas públicas en este campo (p. 21).

Esto, así como está escrito, pretende suscitar un cuidado colectivo que, en la familia, tanto hombres como mujeres deben garantizar el cuidado de los niños y las niñas y deja como obligación al Estado “proteger a la familia y generar condiciones para garantizar sus derechos políticos económicos, sociales y culturales” (Conpes Social 109, 2007, p. 25). Estas situaciones, en la práctica, no se llevan a cabo.

El Estado colombiano no se hace responsable del cuidado. A los jóvenes no les da la oportunidad de hacerse responsables de sí mismos, puesto que no crea espacios de equidad, oportunidades educativas y laborales, ni disminuye las condiciones de pobreza. Tampoco se brindan contextos en los que no se confíe la responsabilidad solo a las mujeres, puesto que hay casos en los que el padre abandona la familia. La madre se hace cargo del cuidado y de los asuntos de la casa, que también tienen que ver con lo económico, por lo cual debe trabajar. Según Butler (citada por Iborra, 2018), cuando las mujeres entran al mercado de trabajo ya son trabajadoras, pero no reconocidas. Acceden a actividades generadoras de ingreso, pero están devaluadas desde que empiezan, lo que también indica la desigualdad de género que provienen del patriarcado.

Ahora bien, En las conversaciones, aparecieron expresiones que indican abandono y soledad porque, según los jóvenes, no se sienten protegidos. Cuando Chara habla sobre su padre dice: “Tampoco le echo la culpa a él, hace su mejor esfuerzo. Yo a él no lo veo como un papá porque nunca estuvo conmigo”.

También habla del acontecimiento de separación de su madre con su padre adoptivo:

“Mi mamá me dijo: “Su papá y yo nos vamos a separar”. Ah, yo sentí de todo, como que a mí se me cayó el mundo... Primera vez que sentí miedo y no tenía a nadie que me dijera como: “No, no sienta miedo porque yo estoy acá con usted”. Es como cuando usted siente miedo de algo y dice: “No, yo no paso por acá y estoy sola”. Como desprotección, como que ya no voy a estar protegida (...). Yo estaba sentada en un andén, llorando, me sentía abandonada y sola” (Chara).

Chara continúa refiriéndose a su padre adoptivo:

“Me pasó algo que sí me dolió bastante. Yo llamé a mi papá porque me hacía mucha falta, y él me pidió el favor de que no lo volviera a llamar, porque no quería saber de nosotros. Me dijo que él ya tenía su familia. ¿Dónde está el amor que me hizo sentir hace mucho tiempo? Mi mamá lo llamó y le dijo: “La niña está muy mal” y dijo: “Yo no la mandé a conseguir novio”. Y eso fue todo, no volvió a mandar dinero. Ya si mi mamá le pide a mi papá, él le manda, pero contadito. Ella le tiene que hacer la cuenta para que le mande justo lo que es.

De la misma manera, Sebastián habla en relación con su padre: “No nos visitaba, era distanciado. No, no la llevábamos bien. No servía nada para la casa, no respondía por nosotros, muy de vez en cuando lo veíamos”. La madre es quien tiene a cargo el cuidado que no solo es proveer lo material, sino que también tiene que ver, según Vega et al., (2018) con “lo cualitativo del cuidado (la escucha, la intersubjetividad, el saber, la autonomía, el habla, el respeto en el cuerpo a cuerpo, etc.)” (p. 38). La mamá de Sebastián sule todas las necesidades. Al salir a conseguir el dinero para manejar la economía del hogar, con poca educación sus posibilidades en lo laboral son mínimas; por lo que trata de trabajar en lo que puede, con total desamparo estatal. Así lo relata Sebastián:

“Ella no era como de una profesión porque ella no terminó el bachillerato, no se graduó. Ella buscaba el trabajo por ahí que le resultaba, mi mamá fue arepera, y ese fue el último trabajo que duró, trabajó vendiendo arepas”.

Esto se constituye en una gran carga para la madre, asumiendo la totalidad de la responsabilidad. En este sentido, Vega et al., (2018) sostienen que “la devaluación del trabajo pagado de las mujeres en los servicios y en distintas actividades demostró que el capitalismo, en su versión

desarrollada, podía contar con ellas, como lo había hecho en periodos anteriores, sin eximirles de la casa” (p. 21) y, al mismo tiempo, el Estado no les garantiza las condiciones necesarias de empleo y cumplimiento de subsistencia de las necesidades básicas para ella y sus hijos.

Sebastián también hace alusión a la desprotección y a la soledad que siente, y se refiere al día en que se intentó ahorcar:

“Ese día no estaba ni con mis hermanos, mi mamá, pues no la tenía viva. Ese día estaba totalmente solo. En este momento, me siento desprotegido y solo. En semana salgo del colegio y toda la tarde me quedo solo en la casa, cuando uno está solo, pasa de todo. Uno se pone a llorar, si no es a llorar, es a pensar”.

La soledad que siente Sebastián no es solo por la falta de su madre sino, también, porque sabe que ella era quien hacía lo posible para garantizar medianamente satisfacer sus necesidades básicas. Él va al colegio y de algún modo tiene educación; pero se va sin comer; no tiene quién le garantice que puede tener todos sus derechos para poder estudiar tranquilamente, sin tener que preocuparse por qué va a comer mañana o dónde va a vivir, a quién acudir cuando está enfermo. La desprotección que siente es también desprotección de la sociedad.

Esto teniendo en cuenta que hay un porcentaje importante de jóvenes por fuera del sistema de salud (7 %), el ingreso laboral de los hombres es superior al de las mujeres (en un 37 %). Un alto porcentaje de jóvenes de Colombia (28 %) han sido víctimas del conflicto armado (Pardo, 2017).

Aunque en los relatos de Chara y Sebastián no se mencionó el tema del cuidado, de manera explícita, podemos encontrar su desarrollo cuando cuentan en relación con la responsabilidad asumida por los padres y con la desprotección en todo sentido. El relato de Merlina alude directamente al cuidado, por lo que se va encontrar más desarrollado este tema en su narrativa. Para Merlina, la falta de cuidado se relaciona con la muerte cuando cuenta sobre las fotografías que realizó:

“Las cosas se mueren más ligero cuando uno no las cuida, cuando a uno lo abandonan o cuando a uno lo dejan como al azar, como a lo que tenga que pasar, como para ella (refiriéndose a una flor). Si llueve, muy bien, pero si llueve mucho es malo y si hace mucho sol es malo también. Lo dejan a uno como ahí y entonces por eso se muere”.



Figura 8. Trabajo de fotografía, quien la toma y selecciona significa el cuidado
Fuente: foto tomada por Merlina

Para referirse a la vida, Merlina realiza la fotografía de un árbol y dice:

“El árbol para mí es vida, él da aire, pensé en eso. La vida: para mí es algo hermoso, algo que uno debe vivir minuto a minuto, día tras día, que uno no se debe acomplejar por nada y pensar en grande y ser alguien en la vida. Ser como un árbol, que él crece y crece, y que si uno lo cuida va seguir creciendo hasta que ya no pueda más y se muera (...) Siempre, desde pequeña, me he sentido desprotegida”.



Figura 9. Trabajo de fotografía, quien la toma y selecciona significa la vida.
Fuente: foto tomada por Merlina.

Merlina no recibe cuidado ni de su madre ni de su padre. Ella relata: “Mi mamá es muy desmandada, no se preocupaba, ni en días, ni en años que nada, no me llamaba ni nada, solo hasta ahora”. Frente a su padre, dice: “Mi papá, a él sí lo veía, pero él es más preocupado por mis hermanos. Él solo les demuestra amor a ellos”. En relación con su abuela paterna, cuenta: “Mi abuelita tampoco me demuestra amor, ella sí me quiere, pero no es así como de demostrarlo ni nada”.

Merlina se reflexiona sobre el rol que se espera de una madre y lo hace en relación con una ética del cuidado: “Una madre debería cuidarlo

a uno, protegerlo, llevarlo por el buen camino, estar con uno”. Ante la pregunta de cómo se vería ella como madre dice:

“Yo los cuidaría, sería una sobreprotectora con ellos, pero como no voy a tener hijos. Este mundo como está, uno a qué va traer niños a sufrir. Yo me quiero hacer operar, el otro año, si Dios quiere. Es mejor cuidarse de los malos pasos y de los malos compañeros y compañías. Uno ser como una rosa, que si la cuidan es hermosa y dura más, pero si no la cuidan se morirá súper ligero” (Merlina).

En el relato de Merlina se observa que, aunque ella siente que no fue cuidada, es capaz de ser promesa del cuidado, valorando la vida, cuando habla de la flor. Todo esto expresa una mirada a los cuidados, que de acuerdo con Draper (2018):

Reitera el mandato de género, viendo en la mujer a la cuidadora por “naturaleza” (por amor, por saber natural). El aporte masculino se orienta más hacia el sustento económico, perspectiva que asume los cuidados como algo sin valor que queda afuera de lo que se concibe como economía productiva, borrando el valor del trabajo de los cuidados históricamente invisibilizado y feminizado (p. 172).

Respecto a sus primeros años de vida, Merlina no habla del cuidado, que es la interdependencia de lo privado y lo público, donde claramente está incluido el Estado, que es el que dará protección al disponer que son derechos fundamentales, de niños y niñas que desarrollen su pleno potencial y no sufran a causa del hambre, la necesidad, el abandono y los malos tratos.

“Los niños y las niñas no son la propiedad de sus familias ni tampoco son objetos indefensos de la caridad. Son seres humanos y son también los titulares de sus propios derechos” (UNICEF, 2015, p. 1), como la integridad física, la salud, y la seguridad social, la alimentación equilibrada, tener una familia, el cuidado, el amor, la educación, la cultura, la recreación y la libre expresión; proteger de toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos (CP, 1991, art. 44).

Los seres humanos estamos incluidos en una red de relaciones y de ello se deriva una necesaria responsabilidad que aplica a las personas próximas; en este sentido los padres, y en su mayor parte al Estado; lo inmoral también es falta de respuesta (Gilligan, 1985). Esto no puede

quedar solo para la ética de lo privado y es preciso considerar la implicación que tiene “el desarrollo de una filosofía de los cuidados que visualiza la relevancia de una acción política multidimensional” (Draper, 2018, p. 180). Esto es el cuidado abarcado desde múltiples instancias y en múltiples sentidos. La sociedad y el Estado articulados con el asunto del cuidado, para garantizar que se cumplan de manera efectiva los derechos de los niños y las niñas.

Si bien hay instituciones en Colombia como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), esta institución ha perdido credibilidad, en el caso de los hogares sustitutos como lo menciona Merlina:

“A mí llevaron para Bienestar. Yo pasé la noche con una señora toda rara de un hogar de Bienestar y me pegó porque no me quería lavar los pies. Uy, eso a mí nunca se me va olvidar. Mi abuelita después fue por mí. Si yo no estuviera con mi abuela estaría, demás que en Bienestar, pero terrible si todas son como esa señora que me pegó”.

Para Merlina, el cuidado también es responsabilidad de toda la sociedad. Ante la pregunta qué deja de hacer la sociedad para que sucedan estas situaciones a los jóvenes. Ella dice: “Cuidarlos, cuidarlos bien, cuidarlos mucho para que no les vaya a pasar nada”. El cuidado, entonces, es un derecho y una responsabilidad de todos, y de esta manera la ausencia de uno o de otro progenitor no implicaría ausencia de cuidado; por eso, para Draper (2018):

Es necesario deslindar la idea del cuidado de la atadura que mantiene con el ser mujer, lo que también implica des-atar la palabra de la noción del hacer por amor (al arte) con el que se asume que ser mujer va de la mano con amar la cocina, la crianza de niños, etc.; integrarse hombres dedicados a los cuidados, trabajadores domésticos, lo que implica abrir la palabra y la práctica para poder recorrer resistencias. Lo que habla de las formas en que los imaginarios vienen marcados por los estereotipos de género que llevamos, y las necesidades permanentes de transformación que se enfrentan al intentar hacer de modo diferente, rompiendo con la manera en que se reproducen los estereotipos de género (p. 180).

En el análisis micropolítico de estas diferencias de género, respecto al cuidado, podemos hacer énfasis en lo que refieren Guattari y Rolnik (2006), cuando hablan de devenir femenino que es:

Una economía del deseo que tiende a poner en cuestión cierto tipo de finalidad de la producción de las relaciones sociales, cierto tipo de demarcación, que hace que se pueda hablar de un mundo dominado por la subjetividad masculina, en el cual las relaciones son marcadas justamente por la prohibición de ese devenir, no existe simetría entre una sociedad masculina, masculinizada y un devenir femenino (p. 92).

De allí que se siga perpetuando la idea del cuidado a cargo de la mujer. La idea de devenir está ligada a la posibilidad de un proceso de singularización, y esto rompe con las estratificaciones que dominan. Los procesos de singularización implican ser un “automodelador, que se capten los elementos de la situación que construya sus propios tipos de referencias prácticas y teóricas, sin permanecer en una posición de constante dependencia con respecto del poder global” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 61). Así se pasa a tener la capacidad de leer su propia situación y lo que pasa en el entorno. Esto da la posibilidad de crear y ser autónomos. De allí la importancia de comprender cómo son los procesos de singularización de los jóvenes y cómo los construyen a partir de sus realidades.

5.1.3. La violencia como acontecimiento en el mundo

Chara, recuerda su vida ligada siempre a actos violentos, recuerda el ambiente familiar siempre cargado de violencia: “Es que usted llega a mi casa como que no quisiera volver, es muy pesado el ambiente” (...) “se vivía con rabia, tristeza, agresividad”.

De acuerdo con Blair (2009), “nuestros contemporáneos tienen un sentimiento de vivir una época de violencia, de asistir a un desencadenamiento excepcional de comportamientos violentos en el mundo entero” (p. 14). Chara vive con rabia y dolor porque le ha tocado ver a su madre víctima del maltrato de su pareja y, sobre todo porque siente que su madre no hace nada para evitarlo. Hannah Arendt (2005a) dice que “la rabia solo brota allí donde existen razones para sospechar que podrían modificarse esas condiciones y no se modifican. Solo reaccionamos con rabia cuando es ofendido nuestro sentido de justicia” (p. 85).

Chara cuenta lo que le dice a su madre: “No es justo que estemos pasando hambre porque usted quiere a su marido; si usted lo quiere, entonces dígame que cambie. Mami deje de ser tan sumisa, (...) a usted le gusta que la maltrate, porque si no le gustara usted no estuviera acá”.

Chara pretende defender a su madre tratando de hacer justicia, busca crear conciencia en ella para que se defienda; pero finalmente es Chara la que intercede. Así lo relata:

“Después ya llegó lo peor, lo que nunca me imaginé que yo iba a ver en la vida, él le pegó a mi mamá. Él le estaba pegando muy duro, entonces yo me metí, dije: “No, cosa que nunca hizo mi papá adoptivo y viene usted y le va a pegar a ella”. “Ay, no se meta que no sé qué”, dijo mi mamá y entonces dije: “¡Ah!, entonces que la maten, que la maten”. Antes ella se dejaba; ahora ya no se deja. Yo le dije: “Quíteselo de encima”. Y ella: “No; es que a mí me da mucho miedo”. Le dije: “No; usted tan grande le va dar miedo de ese flacuchento”. Y ese día él le pegó; pero ella no hizo nada, ese día casi la mata, casi la tira por la ventana porque es un segundo piso. Mi mamá era morada, chorriaba sangre por todas partes. Yo no dejaba que mi hermano viera todo eso y ese día lo vio. Él me decía: “Qué le están haciendo a mi mamá, ayúdela; mi mamá se va a morir y yo no quiero que ella se muera, porque ella es mi mamá”. “Yo gritaba”.

Chara no quiere que su hermano sufra al observar la violencia contra su propia madre. Quiere restablecer el ambiente familiar, pero no lo logra, luchar contra su agresor produce más violencia, pero es la manera que Chara encuentra para que su madre enfrente la situación. De acuerdo con Arendt (2005a):

En la vida privada, al igual que en la pública, hay situaciones en las que el único remedio apropiado puede ser la auténtica celeridad de un acto violento. El quid no es que esto nos permita descargar nuestra tensión emocional, fin que se puede lograr igualmente golpeando sobre una mesa o dando un portazo. El quid está en que, bajo ciertas circunstancias, la violencia –actuando sin argumentación ni palabras y sin consideración a las consecuencias– es el único medio de restablecer el equilibrio de la balanza de la justicia (p. 86).

Para ella, la única manera de hacer justicia es que su madre se enfrente a su agresor y de esta manera estar en igualdad de condiciones. Así lo narra:

“A la semana le volvió a pegar, pero esta vez mi mamá no se dejó y le pegó, y se lo quitó de encima. No he vuelto a saber que ese señor le ponga una mano. Ya no siguió el maltrato

físico, sino psicológico, porque empezó a humillar con la comida” (Chara).

La violencia como acto de sentido, donde emergen actos intencionales, tiene diversas formas; el maltrato psicológico lastima aún más que el maltrato físico deja huellas que son más difíciles de borrar. Esta ha sido una de las tipologías principales de desprotección y de atención cuyas razones pueden ser:

La minimización de su importancia dada su elevada frecuencia, la consideración de que un cierto grado de agresión psicológica en la familia es normal y esperable, o el carácter en general no físico de sus secuelas, que hace que profesionales y responsables de la administración pública sientan una menor urgencia y presión para intervenir que en los casos de maltrato físico, abuso sexual o negligencia física severa (Arruabarrena, 2011, p. 27).

Cuando el maltratador es quien provee la familia, puede aprovecharse de esto para manejar su poder frente al otro a través de la violencia, en este caso psicológica; de acuerdo con (Moreno, 1999):

Aunque la violencia sea recíproca, el proceso suele darse en una situación en que habitualmente existe un diferencial de poder a favor del hombre. Por las relaciones desiguales que se han observado en las relaciones de pareja, el varón es el que suele controlar la autonomía de la mujer por medio de su aportación económica (p. 256).

Chara ha sido testigo de la violencia ejercida hacia su madre para subyugarla, primero por su padre biológico y ahora por la pareja. Para Veena Das (Ortega, 2008), estos hechos determinan la formación de sujeto:

La formación del sujeto como sujeto con determinado género se modela luego a través de transacciones complejas entre la violencia como el momento original y el modo en que la violencia se filtra en las relaciones continuadas, y se convierte en una especie de atmósfera que no puede expulsarse hacia un “afuera” (p. 222).

También, son situaciones que dejan huellas y los espacios habitados no son los mismos. “Esta imagen de volver no evoca tanto la idea de un regreso como del volver a habitar el mismo espacio, ahora marcado como un espacio de destrucción donde se debe vivir otra vez” (Das, citada por

Ortega, 2008, p. 233). La violencia doméstica es el segundo escenario en el que hay más violencia, pues solo la supera un ejército en la guerra (Gelles & Strauss, 1979).

La violencia es una forma de comunicación y de afrontamiento en las relaciones de Chara. Blumer (1982) y Goffman (1970) dicen que la violencia se produce en un contexto de interacción social, nunca es solitaria; es la acción de una persona, pero siempre está determinada por la respuesta que ha recibido o presume va a recibir de la otra persona. La violencia es una forma de comunicación perversa entre las personas, pero, comunicación finalmente. Para Hannah Arendt (2005b) “la violencia comienza allí donde la palabra cesa de hablar... Todos los medios de la violencia son medios para reemplazar la palabra o volverla superflua” (p. 270).

En la vida de Sebastián también ha estado presente la violencia, como una forma de castigo y resolución de conflictos, siendo una experiencia que produce dolor y huellas tanto para quien la sufre directamente como para quien es observador del acto. Él cuenta:

“Hubo un tiempo en que fue maluco, fue algo estresante, algo muy doloroso para uno, porque mi papá trataba muy cruelmente a mi mamá; a veces la trataba de ahorcar, la maltrataba, le pegaba, la insultaba. A los 10 años fue un problema ni el verraco con mi papá que seguía maltratando a mi mamá. Se separaron de nuevo porque ellos se separaban y volvían. También teníamos otro problema con mi papá y con mi tío, se agarraban a los planazos, machetazos y tocaba llamar la policía. Eso fue hace siete años, yo iba a cumplir los once años. En ese tiempo fue algo maluco” (Sebastián).

El significado que tiene Sebastián de su padre es de un hombre violento no solo con su madre, sino también con él. Relata: “Me sentí maltratado, verbalmente y físicamente”. La manera en que su padre resolvía los problemas fue a través de la violencia, este fue su medio de comunicación con la familia. Para Sebastián cambió la manera de ver a su padre, en la medida que fue creciendo. Así lo manifiesta: “Yo a él sí lo quería mucho era un ejemplo, pero cuando me fui enterando de todo, del maltrato, ya como que no lo veía tan importante, ni compartir cosas con él”. De acuerdo con Tonkonoff (2017):

Más allá de su manifestación física cuando la violencia verdaderamente ocurre reviste un orden simbólico porque, como todo hecho social, está asociado a un conjunto de sentidos, de

algún modo para la persona que la ejerce, y para quien es objeto de ella o para el observador (p. 71).

La violencia en el existir de Sebastián, así mismo se perpetuó a través de su madre. La violencia puede ser activa o pasiva, es decir, por acción o por omisión (Gelles & Strauss, 1979). Sebastián cuenta:

“Mi mamá se desquitaba con uno, cuando se estresaba le decía a uno cosas feas ... Un día me atropelló una moto de espaldas, me levantó y ese día mi mamá no me dio ni pastas, ni nada; sino que me dio una pela además de eso”.

La violencia ejercida por la madre también está en la vida de Chara:

“Peleaba mucho con mi mamá, ¡me daba unas pelás! En una de esas peleas me devolvió del pelo, la primera vez que mi mamá me agarraba; así como la agarraba el marido a ella así me agarró a mí. Yo sentí de todo como que del jalón que me zampó, como que el alma se me salió del cuerpo, yo no sé. Ella me dio contra la pared (...) y yo salí corriendo para donde mi papá, y ella salió detrás de mí”.

Del mismo modo, la madre ejerce violencia cuestionando la presencia de Chara en el mundo y generando desesperanza en ella. Chara dice:

“Mi mamá me decía que yo por qué tuve que nacer (...) Yo esperaba una llamada de mi papá todos los santos días y de un momento a otro él me dejó de llamar y yo dije: ¿Será que yo ya perdí a mi papá? Mi mamá decía: “Sí, ya lo perdió”. Mi mamá en vez de darme como aliento. Yo decía: “No, yo no lo voy a perder, yo sé que no”, y mi mamá: “Sí, ya lo perdió”, y yo rezaba para que llegaran las vacaciones ligero para irme para donde él”.

Ella siente que su madre constantemente le hace daño con sus acciones y con sus palabras, expresa:

El día de mis 15 años yo toda maquillada y mi mamá me dice: “Se pone a lavar el baño” y yo “Ma, pero es que...”. Ella dijo: “Se pone a lavar el baño y le tira agua a las paredes”. Claro, para que me cayera el agua a mí, yo lloraba. Me tuvieron que maquillar como cinco veces, una porque lloraba y otra porque sudaba. Cómo se le ocurre que una madre le hace tanto daño a la hija, como tratándola mal, como los mismos tratos que le daba el marido los recibía yo, porque era yo, no era mi hermana, no era mi hermano, era yo. Y entonces, la misa era a las seis y me fui

para la misa, que el anillo, que esto que lo otro e hizo una comida, que ni siquiera alcanzó, yo ni siquiera la probé. Yo, “Ma, ¿y la comida?” y me dijo: “Agradezca que antes le hice algo”. Era todo, era mi mamá, pero en el fondo, era el marido de ella”. (Chara)

Chara percibe que su madre proyecta hacia ella el mismo maltrato que recibe, así como su frustración. Para Rolnik (2019):

Las señales de las formas de un mundo se captan por la vía de la percepción (la experiencia sensible) y del sentimiento (la experiencia de la emoción psicológica). De dichas capacidades está compuesta la experiencia más inmediata que tenemos de un mundo, en la cual lo aprehendemos concretamente y en sus actuales contornos: aquello denominamos como realidad (p. 45).

Esas experiencias de Chara con su madre son recibidas con dolor y angustia; son vividas cotidianamente y se articulan con otras situaciones de su contexto, como la relación de pareja de su madre y las condiciones socioeconómicas. De acuerdo con esto, va construyendo su propia visión del mundo. Continúa el relato:

“También me decía: “Mire como está de gorda, no le da pena; mire como está de fea, mire como le queda eso”. No entiendo por qué, yo sé que en un momento de ira uno no piensa y mucho menos mi mamá, pero que no me diga que yo no soy un ejemplo. Me lo dice cuando hemos discutido, ella me dice: “Que acá por el único que sí vale la pena luchar es por mi hermano”. Entonces yo le digo: “Ah, puede que yo salga adelante”, es como bajándole a uno el ánimo, como las ilusiones, los sueños que uno tiene, como diciéndome que yo no soy capaz. Ella sabe que a mí me duele y me afecta que me diga eso” (Chara).

Como lo expresa Chávez (2013):

Cuando devenir intensidad se vuelve no un medio para tejer otros territorios y se convierte en un fin en sí mismo donde no hay experiencia –porque no hay tiempo ni espacio ni reserva ni otro ni encuentro ni territorio ni tejido ni cuerpo al que le atraviese la existencia, sino puro consumo de sí– entramos en la misma economía del gasto que la que produce y sostiene la máquina de capitalismo (p. 56).

Los actos violentos se dan como actos de castigo; por ejemplo: no proveer las necesidades básicas como la comida y eludir la comunicación.

Chara siente que no es significativa en la vida de su madre y que incluso, la actual pareja de la mamá y lo que él decida es más importante que ella misma, que es su hija:

“En esta ocasión mi mamá me dijo: “Usted no va a desayunar hoy”, y entonces me vine a estudiar así, (...) a ella le picó. Hasta que le dije: “Que no era justo que yo a ella no le había hecho nada”, y me dijo: “Entonces, miré a ver qué encuentra y come”. No volví a hablar con ella, según eso íbamos a hablar bien, pero sé que ella no va estar. El miércoles me vine sin desayunar; ella hizo almuerzo, pero no hizo para mí (...). Eso me da mucha rabia y siento que no soy capaz, que pase lo que tenga que pasar. Yo ya no doy más. Me duele porque ella me vio muy mal y a ella no le importa. Me da ira porque si el marido le dice mátele, entonces ella me mata (Chara).

La violencia, como cualquier otro tipo de relación social, encuentra su razón de ser en las representaciones acerca del otro. Por eso, “difícilmente puede haber violencia en una acción sin que tampoco ella pueda estar presente al nivel de la representación. La violencia habita el mundo de las representaciones” (Tonkonoff, 2017, p. 83). La violencia se encuentra circunscrita en los cuadros de referencia de la realidad, con condiciones de vida, género y vínculo social.

Los índices de violencia intrafamiliar contra menores en Colombia son preocupantes¹³ (UNICEF, 2019), porque cada vez aumentan más; y en el caso de la violencia sexual los agresores son familiares. Los resultados de la Encuesta de violencia contra los niños, niñas y jóvenes establecieron que la física es la forma más frecuente de violencia, seguida de la sexual y la psicológica. La violencia física ocurre más en hombres, pero, las mujeres reportaron en mayor proporción haber faltado a la escuela como consecuencia de esta. La violencia sexual se presenta más, en todas sus formas, en mujeres (MinSalud, 2019a).

Las implicaciones de este actuar van mucho más allá del perjuicio físico, y sus efectos “ponen en peligro la integración del sujeto en formación a una comunidad humana, y a su capacidad para asumir un lugar propio en la trama de intercambios de su grupo” (Dupret, 2012, p. 21).

13 Durante el 2018 se registraron 10.794 casos de violencia intrafamiliar contra menores de 18 años y el 88 % de las víctimas de violencia sexual son niños, niñas. Más del 47 % de los agresores de violencia sexual son familiares.

De otro modo, la violencia es un acontecimiento en la vida de Sebastián, a través de un acto fuertemente violento como fue el asesinato de su madre. Este se explica a través de situaciones que a diario vivimos en Colombia, los homicidios como consecuencia del robo, del microtráfico, el fleteo, préstamos “gota a gota”¹⁴ a los que las personas recurren para subsistir y lo hacen cuando son excluidas del sistema crediticio en las entidades financieras por falta de historial, por reporte en centrales de riesgo. La mayoría de personas que acuden a este tipo de créditos están entre estratos sociales uno, dos y tres y lo hacen porque son más asequibles y sin papeleos, pero con altos intereses (Martínez, 2017).

De acuerdo con la Fiscalía General de la Nación de Colombia, “el gota a gota” está manejado, en gran medida, por bandas criminales y grupos delincuenciales organizados, que intimidan a los morosos. Además de ser una modalidad más de estafa, se puede configurar en amenazas contra la misma integridad y de la familia (Fiscalía General de la Nación, 2019). Se corre el riesgo de pagar con la vida, cuando no se pueden saldar los créditos. En algunos casos las personas son asesinadas, como la madre de Sebastián, quien así lo relata:

“Algo muy doloroso es que yo no tengo mamá, se murió, va para tres años, fue asesinada de un balazo. Fue un día como a las 6:30 de la mañana me parece que fue por la miscelánea; estaba trabajando cuando yo estaba con ella, y ella me decía y me decía que me quedara con ella, pero algo me decía que no, que me fuera para la casa que para ponerle cuidado a los hermanos. Entonces, pues no sé, me fui, y luego me devolví. Cuando me devolví, ya vi un poco de gente y el chorrero de sangre. Fue algo muy doloroso ver eso; yo llegué hasta el puesto de arepas y estaba el charquero de sangre. Ese día se fue a trabajar normal cuando de un momento a otro, que llegaron dos en la moto y le dispararon. Ella tenía, o nosotros teníamos, dificultades económicas, entonces ella últimamente prestaba platas con prestamistas gota a gota. Ellos fueron los que la mataron, ella dizque había pagado toda la plata, que solamente había restado diez o quince mil pesos” (Sebastián).

14 Los préstamos gota a gota son relaciones financieras informales e ilegales, tienen un interés que llegan del 20 % al 200 %. Esto genera una dependencia continua porque las ganancias del negocio van al pago de intereses y al pago de la cuota diaria. Es utilizado por cuatro de cada cinco colombianos que necesitan endeudarse.

El relato de Sebastián es un ejemplo del “gota a gota” que puede ser leído desde las dinámicas molares por ser “eventos en masa, de hechos susceptibles de estadística, flujos codificados y canalizados institucionalmente” (Prada, 2013, p. 14). Además de estos fenómenos que se viven en Colombia, hay violencia política y una proliferación de violencias que responden a dinámicas micropolíticas. De acuerdo con Guattari y Rolnik (2006) se habla de un “proceso de proliferación de formas moleculares destructivas en el sentido de que es un proceso en cierto modo fuera del control policial y fuera del control explicativo, es decir la emergencia” (p. 82). En cualquier momento y en cualquier lugar, formas de violencia expresadas de diferentes maneras como el atraco, la intolerancia que produce violencia por situaciones de la vida cotidiana como un embotellamiento vial, no querer bajar el sonido a un radio y formas de violencia que revisten un orden simbólico como el daño a las estructuras de uso público. Para Prada (2013):

Las dinámicas sociales moleculares son simultáneas a las dinámicas sociales molares; forman parte de una composición intensa, que da lugar a continuidades y discontinuidades de los flujos, rupturas y capturas, desbordes y diluvios, por lo tanto también a transformaciones (p. 16).

La violencia se convierte en un modo de expresión, “trasciende las formas de la vida política, y hunde sus raíces más profundamente en la cultura” (Blair, 2009, p. 13). Estos actos violentos se dan en medio de contextos que facilitan la violencia en mayor medida. Algunos de ellos son, según Moreno (1999), el consumo excesivo de alcohol, las condiciones de carencia y pobreza. Situaciones que están presentes en el ambiente familiar de los jóvenes, como lo relatan Chara y Sebastián.

Chara:

“ Ahí fue cuando yo me di cuenta, cuando ya se calmó todo, ella (refiriéndose a su mamá) me dijo que él consumía perico¹⁵. Mi papá seguía mandando el dinero, pero el marido de mi mamá se lo gastaba en juego y droga. Le dije que no es excusa, cada vez que él venga empericado entonces le va a venir a pegar a usted no (...). Vivimos en un barrio más pobre, yo no estaba acostumbrada a esa vida, a mí me daba miedo. ¡Ay!, cuando yo entré a esa casa, eso era como una vecindad. Ya empezamos a pasar como necesidades, No había qué comer, yo pasaba con el

15 Expresión local para referirse a la cocaína.

refrigerio que daban acá en el colegio y mi mamá lloraba y yo: “Ma, esto no puede ser así, hambre no, mami, vamos a vivir a otra parte, debajo de un puente, pero no aguantemos hambre”.

Sebastián:

“Ya llegaron los problemitas en lo económico, siempre las dificultades han sido económicas. Vivo por Los Mangos, eso es por ahí, es un barrio caliente, muy peligroso; veo armas, drogas, mucho mendigo por ahí; pero yo simplemente lo ignoro (...). Hubo un tiempo cuando yo tenía ocho años, que me mandaron para Pereira donde unos familiares lejanos que yo no conocía. Esos dos años no vi a mi familia, solo llamaba a mi mamá por celular, pero no la veía frente a frente (...) Yo allá era un como desconocido, yo no conocía nada de allá, yo me sentía mal”.

La pobreza hace que Sebastián tenga que alejarse de su núcleo familiar durante dos años, solo con contacto telefónico con su madre, lo que le produce tristeza. No es su núcleo familiar; se siente extraño, sin contacto físico con su familia. Además, fue enviado sin saber que iba a estar durante un tiempo largo allí, como recompensa por haber ganado el año escolar. Pensaba que iba para un paseo corto, puesto que no pudieron darle lo que le habían prometido, el premio fue tener sus necesidades básicas cubiertas. Así lo narra:

“Simplemente me dijeron que era como un paseo, pero no, como yo en ese tiempo había ganado el año, me habían dicho que me iban a dar una bicicleta, pero no me la dieron porque no había forma. Me mandaron para allá, para que comiera allá, para que jugara allá con unos niños (...) porque en ese tiempo no teníamos comida, sin servicios ni nada” (Sebastián).

Esto también produce sensaciones de desarraigo en Sebastián, que según González (2016)

Puede ser interpretado como la falta de interés o lazos con el entorno en que se vive; se constituye en una pérdida impuesta de los vínculos trascendentales con el territorio, la cultura, la comunidad, los orígenes a los que se ha pertenecido; implica una afectación identitaria que limita y en ocasiones impide la construcción y significación de nuevas interacciones (p. 110).

Ser alejado de sus personas cercanas y amadas, sus objetos, su casa, su ambiente y su contexto, sus amigos, el colegio, produce cambios en la manera de relacionarse consigo mismo y con la sociedad. Levi (2002) dice:

Pensad cuánto valor, cuánto significado se encierra aun en las más pequeñas de nuestras costumbres cotidianas, en los cien objetos nuestros que el más humilde mendigo posee. Estas cosas son parte de nosotros, casi como miembros de nuestro cuerpo; es impensable que nos veamos privados de ellas, en nuestro mundo, sin que inmediatamente encontremos otras que las sustituyan (p. 13)

Los relatos anteriores muestran que se vive una especie de violencia estructural, que es la “contenida en situaciones de miseria y opresión” (Blair, 2009, p. 14). Respecto a las carencias y las necesidades que el círculo mantiene (trampa de la pobreza), este contexto de pobreza, carencias, drogas, alcohol es la vida cotidiana de los jóvenes. La violencia en su contexto familiar se convierte en un acontecimiento que quiebra su vida, pero que, al mismo tiempo, también va haciéndose parte de la cotidianidad.

Retomando las categorías propuestas por Guattari y Rolnik, podemos decir que la violencia está contenida tanto en lo molar como en lo molecular. En lo molar encontramos todo lo que guarda relación con las diferencias sociales amplias que pueden llevar a actos violentos (la inequidad, la desigualdad, la pobreza, bajo nivel educativo), nacen las ausencias afectivas, emocionales, la desesperanza, la resistencia que explican lo molecular donde las personas van reproduciendo y personalizando estas situaciones a su manera.

5.1.4. La violencia sexual: marcas de un pasado doloroso

Un abuso sexual quiebra la vida y deja huellas profundas. Merlina cuenta que:

“Mi hermana y yo estábamos peleando y ella me gritó: “Usted es una violada”, delante de todo mundo y ahí fue cuando yo como que, cómo así, si nadie lo sabía, eso estaba entre la familia y ya. Y ahí sí me dieron ganas de llorar y entonces lloré y me fui para la casa. Recuerdo que cuando yo tenía tres años, mi mamá me empezó a vender, a ella no le importaba nada. Todo lo que hacía, lo hacía delante de mí, y a mis primas dizque también las vendía. Mi mamá, lo que me hizo, eso es lo que yo más mente le echo. Haberme vendido”.

Cuando una joven es abusada sexualmente tiene una sensación general de estar abandonada, de ser invadida de manera abusiva y, en muchas ocasiones, el desamparo crece por el consentimiento de personas cerca-

nas en quienes confiaba. Y después, cuando desea hablar del hecho, suele buscar a la madre. Pero si siente que la madre es precisamente cómplice del abusador, el sentimiento de soledad aumenta y aparece:

Un sentido como indicador de problemas que están vinculados con todo el sistema familiar y estos se unen a diferentes rótulos, narrativas e historias dominantes, que puede debilitar aún más el vínculo existente y reforzar los discursos culturales (Magnabosco, 2014, p. 230).

En esta forma, Merlina se reserva para ella sola hablar de estos acontecimientos devastadores. Aunque sus familiares cercanos lo saben, para ella, es necesario que se mantenga oculto. Continúa narrando: “Aparentaba la alegría, pero sentía tristeza por dentro, yo no hablo con nadie, digo que tengo amigas, pero no es que yo me vaya a abrir a contarles todo lo que me ha pasado, no” (Merlina).

En la vida de Merlina este evento que fue propiciado por su madre rompe la relación, aún más siendo un continuo como lo narra:

“Ahí fue cuando todo volvió a empezar, yo tenía seis años y ella me empezó de nuevo a vender porque entraban señores a la casa y dejaba que me tocaran. Eso fue como hasta que tenía los nueve años. Ella lo hizo por plata. Después mi mamá estaba con las amigas y me había dejado a mi dormida con ese muchacho con el que vivía, con ese señor, era un viejo todo feo, a mí no se me olvida la cara de ese señor” (Merlina).

Merlina no es totalmente consciente del abuso. De acuerdo con Magnabosco (2014):

Se tienen dificultades para ejercitar su toma de conciencia para expandir y articular sus posibilidades. No saben por qué actúan de la manera en que actúan. Sin embargo, al encontrarse con sus mapas y territorios ya vividos, pero poco o nada narrados e historiados, van a darse cuenta de sus experiencias de abuso sufridas en la niñez (p. 231).

En este sentido Merlina relata:

“Hasta los trece años que yo empecé a ver La Rosa de Guadalupe (título de una novela mexicana que transmite un canal nacional de televisión) me choqué con unas historias, también las de ese colegio, de niñas que supuestamente violaban, que hasta los papás las tocaban, que ellas decían que ya se les desgració la

vida. Entonces, ahí si fue cuando me empezó a doler, pero yo no demostraba que a mí me dolía lo que me había pasado, sino que yo seguía siendo alegre; pero sentía tristeza por dentro, o sea una sonrisa fingida, porque a solas me cortaba”.

Al encontrarse con personas con experiencias similares a la suya, Merlina empieza a sentir el peso del abuso. Según Magnabosco (2014) “muchos de esos/as niños/as nunca han contado sus historias o han narrado sus emociones y sentimientos vividos, destruyendo y no apreciando su trayectoria de vida” (p. 231). De esa forma, la autolesión es una expresión del vacío de Merlina, en este texto explicita sus dolores y amarguras en las relaciones con los otros.

De otro modo, a través del dibujo del cuerpo narrado, Chara dibuja en su garganta el vacío que siente. De acuerdo con Rolnik (2019), en guaraní, la palabra garganta significa el nido de palabras. Y palabras significa



Figura 10. Dibujo de cuerpo narrado
Fuente: dibujo realizado por Chara

alma y alma significa palabras. Rolnik al referirse a este concepto lo hace según los guaraníes, haciendo alusión a que la enfermedad viene cuando la palabra pierde el alma o cuando el alma no tiene palabras. Eso implica que las palabras tienen una germinación, un tiempo antes de salir.

Chara relata sobre su dibujo de cuerpo narrado:

“Lo que siento, siempre lo he sentido, por algo que siempre me ha afectado que es mi pasado, porque ya eso marcó mi vida, es un vacío (...) El marido de mi mamá me empezó a tocar, eso fue el año pasado (...) pasó durante todo un mes que mi mamá estuvo en Bogotá (...). Me sentí como la persona más sucia. El primer día que pasó eso, fue el peor día de mi vida; en ese momento no sé por qué, no se me pasó como matarme”.

Chara no conversó con nadie lo sucedido, ella dice: “Yo no le quise contar a mi mamá, no me iba a creer, a nadie se lo he dicho”. De acuerdo con Rolnik (2019) las palabras no dichas enferman; el cuidado del nido de garganta es necesario para lograr decir de la manera más precisa posible aquello que sofoca y produce un nudo en la garganta. Chara no puede comunicar con palabras lo que siente, pero sabe que lo tiene ahí en la garganta atorado; siente que si lo comunica no le van a dar crédito a sus palabras, sobre todo su madre. Todo lo que Chara manifiesta está guardado en su cuerpo y ella siente que siempre va estar presente recordándole todo el daño vivido durante su existencia.

Según Moscoso (2011):

El drama del dolor se da bajo una forma secuencial; posee una estructura dinámica que incluye un momento de ruptura y demanda una reparación. La mayoría de las personas que sufren, aunque sea en soledad, consideran su dolor de ese modo: bajo la forma de la transitoriedad, de lo que tarde o temprano debe ser remediado (p. 19).

La persona que hizo daño a Chara nunca tuvo buena relación con ella, por todas las circunstancias que rodearon la relación de pareja con su madre, como por ejemplo el maltrato en sus diferentes dimensiones. Una manera de subyugar a Chara es a través de la violencia sexual. Sagot (2008), afirma que:

La violencia contra las mujeres es un componente estructural del sistema de opresión de género, el uso de la violencia es no solo uno de los medios más efectivos para controlar a las mu-

jeros, sino también una de las experiencias más brutales de la dominación y la subordinación (p. 216).

Como se observa en los relatos de las jóvenes, el abuso sexual es un acontecimiento, abuso que no se repara, ni se tramita a través de un proceso de duelo; es guardado por cada víctima, convirtiéndose en un dolor que perdura. Este tipo de sucesos son definitivos en la construcción de subjetividad que “resulta de un entrecruzamiento de determinaciones colectivas de varias especies, no solo sociales, sino económicas, tecnológicas de medios de comunicación de masas, entre otras” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 49).

Estos entrecruzamientos están en los niveles molares y moleculares que ayudan a comprender cómo los jóvenes construyen y producen su vida. Como afirman Guattari y Rolnik (2006), permiten también comprender qué hace que “esa subjetividad esté sufriendo, creando esa suerte de micropolítica de la desesperación” (p. 291).

En los relatos de las jóvenes, se expresa el cuerpo como un escenario de violencia sexual, donde la vida se encuentra amenazada. Para comprender cómo afecta esto la subjetividad, se entiende a través de Rolnik (2018), quien usa la metáfora del río, para explicar el mundo de la subjetividad:

Cuando el río siente los efectos de esas fuerzas destructivas en su vitalidad, inmediatamente inventa su manera de seguir, bajo otra forma, transfigurándose, creando otro lugar, de otra manera; el río cumple así el destino de la vida, que en su esencia es un proceso continuo de transfiguración para seguir perseverando (p. 2).

La autora explica que cuando la vida se encuentra amenazada crea otras maneras de seguir, de transformarse, de inventar nuevos lugares, y que en el campo de la subjetividad humana se dan:

Saberes-eco-etológicos, y son aquellos que nos posibilitan continuar cuando dos tipos de experiencias de la subjetividad entran en tensión: la del sujeto que descifra el mundo por medio de la percepción, y la del viviente que somos, uno entre tantos otros en la biosfera, en la que aprehendemos el mundo por los afectos. “Afectos”, “no en el sentido de cariño, sino en el sentido de ser afectadx, perturbadx, tocadx¹⁶ (Rolnik, 2018, p. 2).

16 “La autora lo escribe de esta manera para diferenciarlo de una emoción psicológica, porque se trata más de una emoción vital, “el sentido del verbo afectar: tocar, perturbar, sacudir, alcanzar” (Rolnik, 2019, p. 47).

Al interpretar estos acontecimientos de violencia sexual, las jóvenes viven experiencias en este sentido que explica Rolnik, la de un sujeto que percibe para existir socialmente y la de un cuerpo viviente que es afectado. La autora explica que estas dos experiencias no son opuestas, pero cuando entran en tensión se desestabiliza y desterritorializa la subjetividad. “Deja de funcionar su brújula moral, ya no nos sirven nuestras referencias, nuestras imágenes del mundo y de nosotros mismos, nuestro modo de vida; es una especie de vacío de sentido (Rolnik, 2018, p. 2).

5.2. El Durante

5.2.1. El cuerpo como espacio de comunicación y expresión de las emociones y el dolor

En la fenomenología de Merleau-Ponty (Merleau-Ponty, 1985), El cuerpo manifestación humana de la existencia, es su forma de comunicación con el mundo. Los jóvenes manifiestan sus sentimientos, sus emociones, sus experiencias dolorosas, sus descontentos. El hermano menor de Chara le dijo un día que caminar y gritara, que así sacaba el dolor:

“Al otro día, yo me desperté con él y él me decía: “Yo vi una cosa en la televisión”. Yo, ¿qué? “Vamos a caminar”. Yo, “Ay, no Mateo, oigan a este”. “Vamos a caminar” y me llevó hasta el lago. Le dije: “¿Usted para qué me trajo hasta acá?”, y me dijo: “Es que en la televisión decía que caminar ayudaba a que usted se sienta bien”, dijo “Siéntese”. Y yo me senté allí y me dijo: “Pero no se vaya a tirar” (...), y en ese momento me dieron esas ganas de llorar; pero no, me decía “No llore”. Entonces, se puso a gritar, y dijo: “Grite, grite, mire y verá cómo se siente cuando usted grita, pero grite con ganas”. Y los dos nos pusimos a gritar en ese lago” (Chara).

Para David Le Breton (2011):

El caminar es una apertura al mundo, restituye en el hombre el feliz sentimiento de su existencia. Caminar es vivir el cuerpo, provisional o indefinidamente. Nos permite recobrar el alienado, aguzar los sentidos, renovar la curiosidad. El caminar es a menudo un rodeo para reencontrarse con uno mismo (p. 15).

Caminando, Chara encuentra un modo de vivir su cuerpo, de desintoxicarse de sus emociones, de pensar y de manifestar lo que siente

hacia quienes la han dañado. Wallon (1987) dice que caminar exterioriza una emoción inseparable de función motora. Por eso, Chara camina para expresar sus emociones. Caminando, Chara resiste el dolor y la tristeza. Para Le Breton (2011) “caminar, en el contexto del mundo contemporáneo, podría suponer una forma de nostalgia o de resistencia” (p. 18). Chara relata:

“Ese día me perdí, me fui a caminar (...). Yo lloraba y decía, “pero yo por qué me siento así, a mí no me gusta sentirme así... Había algo, como cuando usted tiene, como le digo, como algo en el pecho que no sale, como algo que tenía que decir y no sale, y yo lo veía a él (pareja de la madre) y más me daba rabia” (Chara).

El cuerpo esconde sus marcas y algunas de ellas denuncian a alguien. Se trata de una presencia constante de un agudo dolor. Merleau-Ponty (1985) dice que “debajo del sujeto encarnado se correlaciona el cuerpo, el tiempo, el otro, la afectividad, el mundo de la cultura y de las relaciones sociales, y con ello lo político, la vida se explica en sí misma desde la corporalidad” (p. 100).

Sebastián expresa sus emociones marcando su cuerpo con las autolecciones; así lo dice:

“No dormía, no comía, pero no lloraba, vine acá a repetir noveno y gracias a Dios lo gané; pero fue muy difícil. Pero cuando me pasé a este colegio tuve muchas dificultades. No me sentía bien, me seguía cortando y cortando. Fue como algo doloroso.

Señala una marca corporal: “la M y la S es Mente Suicida, uno piensa en eso todo el tiempo” (Sebastián).

Con estas marcas en el cuerpo intentan conquistar libertad. Guattari y Rolnik (2006) dicen que no solo se trata de “localizar la inserción de agenciamiento en el que el individuo se constituye, sino de encontrar también ese punto de apoyo mínimo” (p. 94).

Sebastián usa su cuerpo dejando marcas corporales en él, del sufrimiento que atraviesa su vida en el día a día. Es como tatuar su cuerpo con el dolor, donde la cuchilla es la aguja y la sangre la tinta para trabajar el dibujo. Según Le Breton:

El dolor es un hecho personal, encerrado en el concreto e irrepetible interior del hombre; y el sufrimiento, una experiencia

incomunicable siendo el dolor el signo de su humanidad (1999, p. 7). El cuerpo es una superficie de proyección cuya alteración ridiculizante testimonia el rechazo radical que hace cierta juventud de sus condiciones de existencia (2007, p. 37).



Figura 11. Marca corporal
Fuente: foto tomada por Sebastián

Al referirse a la manera de utilizar su cuerpo, Sebastián cuenta: “Dicen que cuando uno se corta es porque uno no se quiere; yo uso mi cuerpo como para tallar las heridas, las cosas que pasan cada día”. El dolor habita la vida de Sebastián y él deja una huella en su cuerpo con una autolesión que le recuerda todo el tiempo su posibilidad ante la muerte y un pensamiento que es una constante en su vida. “El dolor rompe las fronteras del hombre, lo confunde con el espanto, en el cual pensar en la muerte es probar su saber por anticipado” (Le Breton, 1999, p. 41).

Él no tiene a quién comunicar lo que siente y piensa que no tiene recursos personales para hacerlo, puesto que nunca antes nadie le había preguntado cómo se sentía, y con quién conversar de lo mundano. De acuerdo con Le Breton (1999):

El dolor sitúa al individuo fuera del mundo, lo aparta de sus actividades, hasta de las que más le agrandan (p. 32). Cada avance del dolor es una pérdida de la soberanía del individuo (p. 36) (...) y disminuye en el hombre el placer de vivir (...). El dolor paraliza la actividad del pensamiento o el ejercicio de la vida (p. 27)

Así lo relata Sebastián:

“Era muy callado, en mi parte personal soy muy tímido, no soy tan expresivo cuando no conozco bien a la persona. Nunca nadie había hablado conmigo; yo en mi niñez sí tenía como dudas, inquietudes, y como que poder resolverlas. Yo intentaba con mi mamá y recibía era el regaño; pero hasta ahora no había una persona con que yo pudiera hablar así. A veces es mejor tener todo ahí” (Señala su garganta y su pecho)”

Blanco-Vega (2009) afirma que “a través del cuerpo, la expresión se vincula al mundo, a la realidad existente, recreando el contexto y la cotidianidad de forma activa. Donde no se es un actor pasivo, las representaciones mentales que se poseen se manifiestan a través del cuerpo” (p. 17). Estas mismas sensaciones las manifiesta Sebastián, a través del dibujo cuando se refiere al dolor. Entonces, habla sobre su dibujo:

“Yo hice como un corazón encadenado porque para mí resalta una presión, un nudo en la garganta, algo que uno siente, que no es exterior, sino en lo profundo en lo interior que se conecta con lo externo”.

Es un dolor que no solo se conecta con las sensaciones que Sebastián experimenta, sino también con un rechazo, una resistencia con su mundo externo. En este sentido, Le Breton (1999) dice que “el dolor que sentimos, no es un simple flujo sensorial, sino una percepción que plantea la pregunta de la relación entre el mundo del individuo y la experiencia acumulada en él” (p. 6).



Figura 12. Trabajo de dibujo, quien lo realiza significa el dolor.
Fuente: dibujo realizado por Sebastián



Figura 13. Trabajo de dibujo, quien lo realiza significa el cuerpo.
Fuente: dibujo realizado por Sebastián

Sebastián, a través de su mapa de cuerpo narrado, se interroga por su existencia en el mundo, su misión y su esencia:

“El cuerpo yo lo hice así porque este es el cuerpo y lo que sale aquí, que son las manos y los pies, es como la esencia o el alma o el espíritu que uno lleva adentro. Tiene un interrogante porque muchas veces como personas no sabemos muy bien a qué vinimos al mundo, qué tenemos que hacer, qué somos en realidad. Todo lo que demostramos”.

Merlina encuentra en su cuerpo un espacio de expresión de emociones como la tristeza. Usa su cuerpo como una herramienta para manifestar el dolor emocional; a través de las autolesiones intenta ahogar un dolor emocional con un dolor físico. Relata en relación con sus intentos de suicidio:

“Hace como tres años pensé en morirme y me cortaba, me dañaba todo el cuerpo, me corté en todos lados, sentía dolor y ardor físico y emocional. Me atraía la sangre, entre más sangre veía, mejor. Aparentaba la alegría, pero sentía tristeza por dentro, yo no hablo con nadie. Yo estoy intentando salir adelante

sin demostrar tanto dolor, pero sé que no me lo puedo dejar adentro porque eso sería malo para mí y para hacerme más daño” (Merlina).

Sacar el dolor usando el cuerpo como vehículo en las autolesiones es una manera de exteriorizarlo. Para Le Breton (1999) “el dolor es una punción de lo sacro, porque arranca al hombre de sí mismo y lo enfrenta a sus límites” (p. 18); “el dolor agudiza el sentimiento de soledad, fuerza al individuo a establecer una relación privilegiada con su pena” (pág. 6). La intensidad del dolor hace parte del significado propio que cada uno confiere de acuerdo con su singularidad. Sebastián también relata:

“A mí me gusta mucho la sangre, yo no puedo ver sangre porque de una me dan ansias de probarla. Yo me cortaba y era un pasatiempo en ese momento por el dolor y la amargura que tenía. Me cortaba en los brazos nada más, que es como lo más normal, digo yo”.

Sebastián trata de minimizar su autoagresión. de acuerdo con Arendt (2006) “para los suicidas su modo de desaparecer es callado y modesto; parece que quieren disculparse por la solución violenta que han encontrado a sus problemas personales (p. 15)”. Se comprende en los jóvenes el uso del cuerpo como un medio de expresión y comunicación de las emociones y el dolor, como instrumento de afrontamiento y de descarga, de alguna manera de aliviar el sufrimiento. Para Le Breton (1999):

El cuerpo es un camino para hacer oír una carencia de ser que roe la relación con el mundo, la lengua a veces adquiere cuerpo y alimenta una corriente de dolor, imágenes que informan la imbricación del dolor y la existencia (págs. 52)

Merlina lo relata así:

“Veo mi cuerpo como un instrumento para hacerme daño, para desahogarme; yo pensaba muchas cosas, en todo lo que me habían dicho, entonces, sola me cortaba. Eso lo hice como dos años, y cada que me pasaba algo a eso era a lo que acudía. Era una manera de sacar lo que sentía, para dejar de sentir dolor. Uno lo que puede hacer es como con lo que le salga más ligero, y para mí lo más ligero era matándome. Me cortaba cada que me sentía mal”.

Chara también busca tramitar todas sus emociones autolesionándose:

“Me decían, no, es que uno así se desahoga de todo lo que siente, a uno así se le pasa todo. Y pensaba, ¿será que sí es verdad? y ya cuando me entró el desespero, lo hice, me corté con la cuchilla del sacapuntas. Aquí tengo la cicatriz en los brazos”.

Las huellas que quedan en el cuerpo son el recuerdo del sufrimiento, del deseo de apagar el dolor, más que un deseo de muerte, Chara lo narra:

“Van a quedar las cicatrices de que usted siempre va tener un recuerdo ahí, de que lo hizo porque estaba pasando por un mal momento, una marca”. Ante la pregunta si lo hizo con deseos de morir, ella relata: “Yo lo hice porque unas amigas me decían que era un alivio, que usted se relajaba (...). Cada vez que a mí me daba ira, yo me cortaba y me daba contra las paredes. Yo encontré la solución en mi cuerpo, trasladé las emociones hacia mi cuerpo”.

Según Camps (2011) “la emoción no es un accidente, sino un modo de existencia, una de las formas que comprende (en el sentido heideggeriano) su Ser-en-el-mundo” (p. 34). Está la manera como Chara se relaciona con ella misma y con el mundo; su cuerpo es un recurso para tramitar sus emociones y su dolor que se encuentra enraizado en su ser. Camps (2011) afirma que “aprendiendo a emocionarse el yo se va llenando de contenidos, que desde una valoración moral, diremos que son apropiados o inapropiados” (p. 39). A partir del aprendizaje emocional se nutren los prejuicios y se va creando una visión de uno mismo y del mundo. Chara también encuentra otras maneras diferentes a las autolesiones para comunicar y callar sus emociones; comer en exceso fue una forma de hacerlo. Este camino afecta el autocuidado y finalmente podría terminar en la muerte. Ella narra:

“Había dos soluciones, pensé no voy a tomar la idea de morir, sí lo pienso, pero no. ¿Cómo me siento bien en las drogas? ¿O me pongo a comer? Entonces, pensé en la comida yo comía de todo, todo el tiempo (...). Eso me calmaba como la ansiedad de lo que me pasaba, yo comía para calmar muchas ansiedades. Entonces, yo ya empecé a ver como las cosas físicas que la comida producía en mi cuerpo (...). Mi novio me daba comida para engordarme y que nadie me mirara, solamente él. Me metía en esas fajas para reventarme, dormía con ellas y el problema en la columna me lo producían las fajas (...), como yo no bajaba, me desmotivaba más y volvía a comer. Y empecé a

producirme yo misma el vómito, y yo pensaba, ¿será que sí voy a salir de esta o hasta aquí llegué?”

Chara calma la ansiedad con la comida y a su vez convierte el cuerpo en un objeto manipulable, y permite que las otras personas de su entorno, también, a través de la comida manipulen su cuerpo. Son cambios que la llevan a tener muchos más conflictos en su corporalidad. De acuerdo con Le Breton (2007):

En el discurso contemporáneo, el cuerpo es pensado como materia indiferente, simple soporte de la persona. Ontológicamente distinto al sujeto, se convierte en un objeto manipulable que puede ser mejorado, materia prima en la cual se diluye la identidad personal, y ya no una raíz identitaria del hombre (p. 19).

En Chara, la manipulación de su cuerpo no fue para ser mejorado, sino como un objeto de expresión y descarga emocional, y expresa su total fragilidad. De esta manera, las emociones manifiestan la vulnerabilidad esencial humana (Camps, 2011). Cuando toma conciencia de los daños ocasionados a su corporalidad, surge la preocupación por la salud más que por una imagen corporal. La madre es quien trata de cambiar la condición de Chara, pero lo hace aludiendo a una idea de cuerpo perfecto y normalizado, el cuerpo esperado socialmente.

En las sociedades actuales, el desprecio por el cuerpo viene acompañado de nuevas preocupaciones que responden en gran medida al consumo cultural, que gira en torno a satisfacer la demanda de “cuerpos perfectos” (Le Breton, 2007, p. 5). Para Chara es un asunto difícil de conseguir por las marcas que quedaron, huellas que son imborrables en su corporalidad. Así lo narra:

“Mi cuerpo me da pena, porque, así me digan que soy bonita de todo, es una marca que me quedó. Tengo marcas que no se borran, las estrías, no solamente fue mi mamá que me decía que estaba gorda, fueron muchas personas las que me hicieron sentir muy insegura y en eso es en lo que estoy trabajando en mi debilidad; son marcas físicas y emocionales. La emocional es de tristeza, como de no aceptar ayuda, me refugio en mí misma, pensé que yo misma me podía ayudar y no. Y en la física, no puedo ponerme unos chores o algo” (Chara).

Merlina relata en relación con su cuerpo: “Mi cuerpo es feo porque no tengo es nada, toda gorda, no quisiera tener los gordos, parezco una marrana. De gustarme, gustarme no; la verdad estoy muy gorda”.

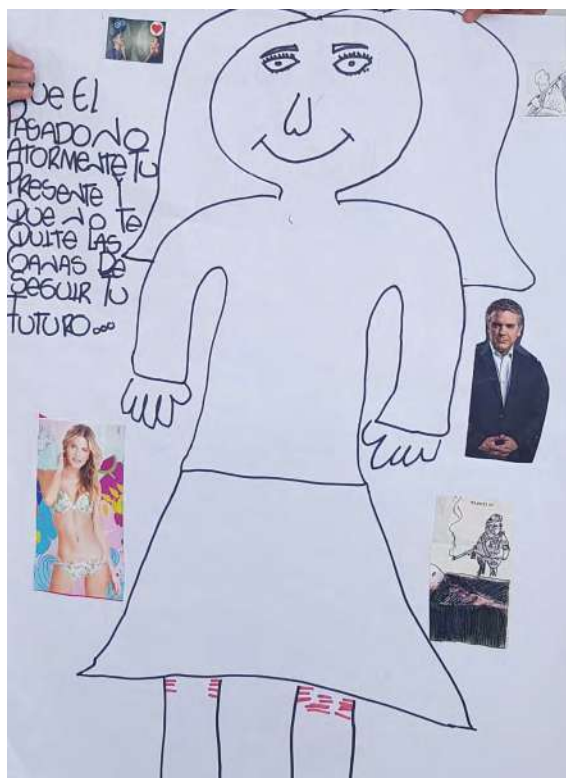


Figura 14. Dibujo de cuerpo narrado
Fuente: dibujo realizado por Merlina

En el dibujo de cuerpo narrado, Merlina se refiere a su cuerpo así: “Lo de mi cuerpo, yo por fuera estoy toda gordita y por dentro quiero estar así sin cicatrices, sin nada de lo que yo me hice daño a mí misma”. Sus cicatrices son internas y en su exterior no ve el cuerpo anhelado, un cuerpo que ha sido una construcción social, donde se resaltan “condiciones contemporáneas en las que se le asignan valores al cuerpo como: belleza, juventud, salud” (Le Breton, 2007, p. 8).

Para los jóvenes, el concepto de belleza y de cuerpo se deriva de la reproducción de los modelos estandarizados existentes en el mundo actual, que deben encajar en los registros de las referencias dominantes. Para Guattari y Rolnik (2006):

El orden capitalista produce los modos de las relaciones humanas hasta en sus propias representaciones inconscientes: mo-

dos en los cuales las personas trabajan, son educadas, aman, fornican, hablan. Fabrica la relación con la producción, con la naturaleza, con los hechos, con el movimiento, con el cuerpo, con la alimentación, con el presente, con el futuro y con el pasado; en definitiva, fabrica la relación de hombre con el mundo y consigo mismo (p. 56).

En nuestra sociedad persisten los modelos estéticos sobre el cuerpo, más que todo femenino, que han hecho del cuerpo un objeto de modificación a través de diferentes prácticas de intervención, donde se busca dominar el consumo a través de la representación social del cuerpo de la mujer. El cuerpo termina siendo un objeto que hay que someter, “no se vive como tal con alegría, hace falta cambiarlo para alcanzar una dignidad que los sujetos no tienen” (Le Breton, 2007, p. 9). Los jóvenes lo cambian de diferentes formas; las autolesiones son una manera de dejar marcas y huellas del dolor y de emociones, así mismo la alimentación y el movimiento.

5.2.2. El cuerpo espacio de manifestación de resistencia y poder

Para Foucault (1979) “todos tenemos algo de poder en el cuerpo, las relaciones de poder penetran los cuerpos” (p. 144). Así, la violencia sobre el propio cuerpo expresa la vida, la muerte y el poder (Blair, 2010).

En los relatos de nuestros jóvenes se encuentra el poder que han ejercido en sus cuerpos, y manifiestan el carácter político del cuerpo, como resistencia, lo que no encuentran en otra parte, el cuerpo es un lugar en el que se reproducen las lógicas micropolíticas. Y esas micropolíticas corporales para Blair (2010):

Son las estrategias de poder que se ponen en funcionamiento más allá o más acá de las políticas estatales; son pequeños espacios reticulados que se tejen en los intersticios de las grandes estrategias políticas (espacio macropolítico). Estas micropolíticas corporales tendrían en su accionar violento dos formas, una parcial: infligir dolor físico o psíquico, y una total: provocar la muerte (p. 48).

Para los jóvenes, su actuación violenta de autoagresión expresa en su propio cuerpo su postura sobre el mundo, no en el de otras personas, como ocurre en las guerras actuales, según Blair (2010).

Chara cuenta, en relación con la autoagresión como forma de resistencia:

“Hacerme daño era una forma como de resistirme a todo, a mi mamá, en la forma en que ella me hacía sentir, en la forma en que ella me trataba. Una vez que estaba muy mal, ella me preguntó: “Usted por qué se siente así”, y yo le dije: “Por culpa suya, porque a usted cómo se le ocurre, que usted me va a tratar así, sabiendo que yo soy su hija. Yo siempre he estado con usted, yo no soy mala hija, no soy mala persona para que usted venga y me trate de esa forma”.

Chara desea obtener un trato amoroso de su madre y, al sentir que no es posible, encuentra estas maneras de protestar por esta situación. Ella sigue contando motivada por, la pregunta sobre la muerte como una protesta:

“Pensaba en mí. Como mi mamá no piensa en mí, entonces yo tampoco voy a pensar en ella. Yo lo veía como si esto le pasa a mi familia, mi familia va decir a otras personas que, a pesar de los problemas, estén pendientes de sus hijos. Si su hija está mal, esté pendiente de ella, póngale atención, es que ella existe”.

Chara planea este intento de suicidio lanzándose a un carro, pero no a cualquiera, a uno en el que ella pudiera dejar su mensaje, así lo relata:

“Me fui para la central, iba un carro normal, de esos donde va una familia y yo dije: “Este es”. Y me le fui a tirar y llegó un señor y me jaló. Yo no sé, ese señor salió de la nada (...). Yo solamente estaba enfocada en mi familia y yo pensaba que era solamente mi familia la que me estaba haciendo daño; mi mamá que no me ponía atención”.

Los jóvenes constantemente encuentran desamor en su contexto más cercano y desean cambiar estas condiciones. La resistencia pone en juego la función de autonomía que para Guattari y Rolnik (2006) “corresponde a la capacidad de injerir en el nivel de las relaciones de fuerza, de hacer y deshacer alianzas” (p. 61), el cuestionamiento de la vida cotidiana. Para los autores, se dan revoluciones moleculares que consisten en “producir las condiciones no solo de una vida colectiva, sino también de la encarnación de la vida para sí mismo” (p. 61). Las condiciones que Chara deseaba modificar no solo eran las suyas, sino también las de otros jóvenes que estuviesen pasando por situaciones similares a la propia, al dejar un mensaje a las familias.

Los jóvenes también encuentran en la autoagresión otra forma de protesta en relación con situaciones familiares y sociales, en las cuales se identifican con los pares que viven realidades como la suya. Merlina también lo relata:

“Mi protesta era contra los problemas en la casa, mi mamá en la cárcel, también problemas con mi abuelita, porque a cada momentico echándome todo en cara (...) También, la protesta era en contra de lo que les han hecho a muchas niñas, un abuso sexual. Eso es lo único, haciéndome daño era la manera. Quiero encontrar una manera de protestar de otra forma, que no sea dañándome el cuerpo o haciéndome daño físicamente”.

La resistencia de los jóvenes, a través de sus cuerpos, también es hacia la indiferencia, la pobreza, el maltrato, el no poder comunicar a nadie lo que se siente, no contar con redes de apoyo familiar y social. Para Guattari y Rolnik (2006) “la problemática de la micropolítica se refiere a los modos de expresión que pasan no solo por lenguaje, sino también por niveles semióticos heterogéneos” (p. 42). Esto se articula con lo que narra Sebastián:

“Hubo tiempos en que pasábamos hambre; salíamos por ahí a las calles a ganar así fuera doscientos, trescientos pesos. Nos tocaba pedir de casa en casa, no teníamos ni para pagar servicios y hubo un tiempo en que vivíamos en la oscuridad, no teníamos ni gas, ni agua. (...) No me gustaba que nos tuvieran lástima. En este mundo hay mucha indiferencia. Los pensamientos e intenciones de muerte eran para resistirme a la indiferencia. Me gustaba buscar yo mismo la solución a la propia necesidad, pero sentía que las cosas no cambiaban (...) Me golpeaba, me cortaba, era como para querer desgarrar los tendones, querer desangrarme, tratar de perder el conocimiento dándome golpes o muchas veces me hacía en las calles para ver si pasaba un carro para que me cogiera (...). Tomaba cuchillos o cuchillas pequeñas y me hacía en los brazos”.

Estas situaciones que relata Sebastián, de pobreza e indiferencia, tienen relación con la crisis mundial de la que nos hablan Guattari y Rolnik (2006), que “es la expresión de ascensión de toda una serie de sectores marginados; centenas de millares de personas viven con hambre y no solo eso, sino también no pueden reconocerse en los cuadros sociales que les son impuestos” (p. 207). Es una crisis que no se ubica solo en el nivel

de las relaciones sociales explícitas sino también a nivel de formaciones del inconsciente (religiosas, míticas, estéticas). “Esta crisis es mundial, pero es aprendida, semiotizada y cartografiada de diferentes maneras, de acuerdo con el medio” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 208).

En el plano molar se encuentran las formas sociales vigentes, entre ellas la crisis; en el plano molecular, flujos deseantes, el imperceptible movimiento de partículas solapándolo todo, líneas de fuga. Ambos vectores micropolíticos, tanto el molar como el molecular, no dejan de estar conectados uno con el otro y son simultáneos, lo que da lugar a continuidades, discontinuidades, flujos, rupturas y capturas, desbordes y transformaciones (Guattari & Rolnik, 2006), cuya tensión desemboca en la autodestrucción.

En el cuerpo se manifiestan todas las significaciones que los jóvenes dan a su existencia. El cuerpo para Blair (2009) “es en el sentido antropológico, un “lugar” profundamente significado; “la lectura física es insuficiente, es indispensable avanzar en las implicaciones que, en su dimensión expresiva, ejerce la violencia sobre él” (p. 14). Cada acción de violencia ejercida por los jóvenes sobre el cuerpo implica una cantidad de significados y símbolos que se manifiestan con las intenciones suicidas, significados que no solo tienen que ver con lo molecular, sino también con lo molar y la interacción entre ambas dimensiones. Sebastián se sentía sin el apoyo de su familia y sin nadie con quién contar o hablar de las situaciones que le sucedían. En la autoagresión buscaba resistirse al maltrato, la exclusión y la indiferencia de la familia y la sociedad.

Las autoagresiones son una forma de uso del cuerpo, así como en el mundo actual se usa el cuerpo para el diseño en el tatuaje, los piercings, la cirugía estética, la modificación de emociones con psicotrópicos. También es usado para la resistencia, la protesta y la manifestación de poder en un lugar propio que es el cuerpo. Es una reapropiación del cuerpo o del poder que los jóvenes suponen tener sobre sí mismos (Le Breton, 2007). Así, la autoagresión se convierte en una práctica. Aquí la relación de poder del joven con su cuerpo se define en “términos de dominio sobre sí mismo” (Le Breton, 2007, p. 34) y ante las situaciones de la vida cotidiana “el sujeto mismo es el maestro de obra que decide la dirección de su existencia” (Le Breton, 2007, p. 35), donde el significado de la existencia es una decisión individual. Para Le Breton (2007)

La pérdida de poder de los sistemas sociales de sentido conduce a una concentración identificada sobre sí. La vuelta al cuerpo, a la apariencia a los afectos es un medio de reducir la incertidum-

bre, por medio de la búsqueda de límites simbólicos cercanos a sí mismo. No le queda al individuo más que el cuerpo, en el cual puede crecer, en el cual puede apoyarse. El cuerpo es una superficie de proyección cuya alteración testimonia el rechazo radical que hace una cierta juventud hacia sus condiciones de existencia (pp. 35-37).

Las autoagresiones son la forma en que los jóvenes rechazan, protestan y manifiestan el poder sobre sí mismos; es una especie de emergencia de su singularidad. Protesta que también tiene que ver con la crisis cotidiana que no solo es en la economía material, “sino también de la economía del deseo” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 257), que hace que apenas consigamos articular cierto modo de vivir, este se vuelva obsoleto y donde se busca mantener un mínimo equilibrio de ese todo. Los jóvenes luchan con este modo de vida constantemente, que excluye y deja sin oportunidades a muchos. Para Guattari y Rolnik (2006):

La producción de subjetividad capitalista desemboca en devastaciones ecológicas y sociales en el planeta, y es la que constituye un factor de desorden considerable que puede llevarnos a catástrofes absolutamente definitivas. Los devenires singulares, todas las maneras de existir de modo auténtico chocan contra el muro de la subjetividad capitalística (p. 257).

La emergencia de esta singularidad en los jóvenes a través de la autoagresión se puede tratar de dos formas: se trata de controlar optando por una actitud normalizadora y remitir a salud mental; pero se puede optar también por una respuesta que busque encaminar la singularidad hacia la construcción de un proceso que pueda cambiar la situación, puesto que este hecho de singularidad puede estar diciendo algo respecto del conjunto (Guattari & Rolnik, 2006). En este sentido:

Un punto de singularidad puede ser orientado en el sentido de una estratificación que lo anule completamente, pero también entrar en una micropolítica, que puede dar lugar a un proceso de singularización (Guattari & Rolnik, 2006, p. 67).

5.2.3. Ambivalencia entre morir y vivir: muerte alivio del dolor

Para Heidegger (2012), el Dasein, en un intento de suicidio puede experimentar la muerte. El existente tiene la posibilidad de rondar su muerte solo para poder decir después: “qué alivio que no pasó nada”. Entonces, puede preguntarse por el sentido de su existencia, que está precedida por

la pregunta sobre el sentido del ser. Pregunta ontológica que siempre va estar presente y especialmente en la mente del suicida.

En Heidegger, “la muerte es la posibilidad de la radical imposibilidad de existir [daseinsunmöglichkeit]. La muerte se revela como la posibilidad más propia, irrespectiva e insuperable” (2012, p. 271). Sebastián cuenta que:

“Cada día es un tormento, así sea el más pequeño, pero es un tormento, para mí eso es la vida (...). Yo me acuerdo que ese día me paré frente a la soga y la silla. Me iba a ahorcar, pero no sé qué fue lo que me hizo reaccionar para no meter la cabeza y saltar. Sí, yo me iba a suicidar, yo no me quería morir. Yo era hablando solo y orando”.

Todo suicida es ambivalente entre el deseo de vivir y el deseo de morir. Lo que se encuentra en los jóvenes es que desean acabar con una emoción dolorosa, en la que no se encuentra una salida, y, entonces se pierde el sentido de la existencia. Así lo narra Sebastián:

“Pensaba en la muerte, pero a mí me daba miedo (...). Yo no sé ni para que nací. No le veo sentido a la vida. Yo puedo echarle ánimo a la vida, seguir normal, vivir hoy, mañana; pero llega un momento en que yo me siento maluco, digo como que no soy capaz. Aquí nada me espera en la vida, mucho sufrimiento, dolor”.

La muerte es la vía para aliviar el sufrimiento, no un deseo de morir, de modo que han perdido el sentido de seguir viviendo. Para Le Breton (1999):

El dolor quiebra la unidad vital del hombre, suprime el gusto por vivir cuando golpea, opera el efecto contrario cuando se aleja. Es una llamada al fervor de existir, un *memento mori* que devuelve al ser humano a lo esencial (p. 19).

Chara relata cómo ve en la muerte la salida a no sentir emociones como la tristeza y eludir el dolor social “la soledad” (Pompili, 2018). Hay en ella una ambivalencia porque al mismo tiempo tiene miedo a la muerte. Ella dice:

“Yo me cortaba, me daba contra las paredes, era con chichones. Todo me daban ganas de matarme, veía un cuchillo y pensaba será que donde me pego, me lo entierro (...). Volví a cortarme, en el brazo, me cortaba pensaba en morirme, pero me daba

miedo (...). Pero veía la muerte como una solución, a que no iba a volver a sentir lo mismo, que no iba a volver a sentir tanta tristeza y soledad (...). Había algo que me decía que no lo hiciera, porque había una solución”.

Todo lo que Chara manifiesta está relacionado con lo que afirma Pompili (2018), que el suicidio es un escape del sufrimiento intolerable, ve el suicidio no como un movimiento hacia la muerte, “sino más bien como un remedio para escapar de la emoción intolerable y la angustia insoportable e inaceptable” (p. 21). Para Shneidman (1984) si las personas atormentadas pudieran de alguna forma detener la conciencia y seguir viviendo optarían por esta solución. La opción del suicidio se asocia con el estrechamiento y la restricción de la gama de opciones disponibles para ellas.

Sebastián cuenta cómo sus pensamientos lo inundan y lo van llevando a optar por la autolesión:

“En ese momento de uno sentirse depresivo, mal, llevado, los pensamientos son de toda clase. Cuando son negativos, pienso en la muerte, pero no en el hecho de morir porque básicamente a mí me da miedo morir; pero pienso en hacerme daño, intentar golpearme (...). Las marcas que le deja a uno la vida en los caminos o en el día a día, eso como que lo va apagando más a uno”.

El deseo no está en la muerte sino más bien en apagar las emociones, calmar el dolor, apagar el pensamiento y tiene relación con el sufrimiento humano en los jóvenes, más que con los trastornos psiquiátricos. Viven un drama y su condición se comprende mejor “no tanto como un movimiento hacia la muerte sino como un alejamiento de algo: emoción intolerable e insoportable o inaceptable angustia” (Pompili, 2018, p. 13). El fenómeno es multifactorial y cada ser humano es único y contiene razones reales para pensar en el suicidio.

Merlina ha ido acumulando duelos que no ha tramitado, así como las situaciones que para ella son problemáticas en su vida familiar y, ante todo esto, opta por intentar suicidarse; pero sin un deseo de querer morir. El “duelo implica dolor, sensación de pérdida, pensar que nada volverá a ser igual” (Bernal, 2019b, p. 64). Merlina así lo relata:

“Después de mi cumpleaños, yo me iba a tirar de un puente, el que va para Manizales y mi hermana iba como detrás de mí y me dijo: “No vaya a hacer nada, no vaya a hacer eso” (...) Yo no

me quiero morir, qué miedo morirme, uno no puede tenerle miedo a la muerte, pero yo le tengo. No me gusta de la vida los problemas. (...) Yo me veía en el entierro y pensaba uno lo que hace, uno cómo le causa dolor a la familia, después de lo de Simón, yo me dejé llevar por el dolor y más problemas, y lo intenté”.

Según Le Breton (1999) “el desarraigo que es la muerte responde al desarraigo de la existencia que es el dolor. El fastidio es vivir uno mismo sin vivir en sí con plenitud” (p. 41). Merlina vive la muerte al lado de su amigo, que fallece por un cáncer; y en su intento de suicidio trata de comprenderlo y pensar cómo se siente una experiencia de estas para una familia. Esto la hace repensar, puesto que ella no desea morir, tiene miedo de morir; desea no sentir dolor.

5.2.4. La incertidumbre y la pérdida de sentido de vida

La incertidumbre sobre el futuro causa en los jóvenes profunda tristeza. Así lo expresa Chara, quien piensa, además, en las personas con quienes convivía. Sentía profunda incertidumbre por la separación de su padre adoptivo, de quién dependía ella y toda su familia. Ella dice:

“Yo sentía tristeza y no sabía qué iba a pasar con mi vida, con la vida de mi mamá, con mis hermanos, porque iba a cambiar todo. No sabía qué cambio íbamos a dar, a dónde íbamos a vivir (...) Con mi papá yo lo tenía todo”.

Para Butler (2006):

Los cuerpos deben todavía ser aprehendidos como algo que se entrega para ser cuidado. Comprender la opresión vital es precisamente entender que no hay manera de deshacerse de esta condición de vulnerabilidad primaria, de ser entregado al contacto con el otro, incluso cuando –o precisamente cuando– no hay otro y no hay sostén para nuestras vidas (p. 44).

Butler sostiene que los jóvenes dependen de condiciones sociales de igualdad e inclusión para que la vida sea habitable y que hacen que la vida sea digna. Respecto a esto, Chara se siente amenazada y pierde sentido de vida.

Chara dice: “Después de tanto luchar, decidí como que no, yo no valgo la pena”. Pero no solo estas circunstancias afectan la manera como va viendo la continuidad de su vida, también las situaciones macrosociales

de orden económico, político, son importantes. A través de su dibujo de cuerpo narrado, al hablar de su futuro, ella relata:

“Somos mediocres y por eso escogemos esos dirigentes que solo piensan en ellos, y ellos, según lo que yo escuché, están en contra de la educación porque se sabe que si los jóvenes tenemos un pensamiento más revolucionario va a ser mejor el país. Entonces, ese Duque (Presidente de la República en el momento en que se hizo el trabajo de campo), lo que quiere es llevarnos a la perdición (...). Esta es la sonrisa fingida que uno por fuera muestra ser feliz y por dentro no”.

Hay una sensación de incertidumbre respecto al futuro en los jóvenes relacionado su percepción de la sociedad; también se revela en ellos una conciencia amplia, un pensamiento activo. Merlina relata:

“Yo no quiero, por ejemplo, tener hijos. Uno para qué va traer niños a esta sociedad como está de dañada, que lleva a los jóvenes por el mal camino con los vicios (...). Por todo lo que está pasando, como lo que hacen mi mamá, mi papá y mi madrastra, que venden vicio”.

Ante la pregunta sobre quién o quiénes deben estar encargados de prevenir este tipo de situaciones, ella responde: “La familia y la Policía son los encargados de cuidar a los jóvenes, la labor de ellos sería cuidar a la gente y no dejarlos caer en vicios”. En su dibujo de cuerpo narrado, cuando habla de su futuro, Merlina cuenta:

“Puse a ese feo caremarrano porque él está vendiendo al país; él es supuestamente el Presidente y en vez de arreglarlo lo está llevando a la perdición. No lucha por acabar con las drogas (...) Eso los lleva a la muerte”.

Cuando se da este tipo de frustración, de decepción, de acuerdo con Rolnik (2019) “el malestar supera el umbral de la tolerabilidad. Un estado de alerta se instala en la subjetividad como cuando la escasez de recursos esenciales para la vida pasa el umbral que la ponen en riesgo” (p. 91).

El escenario macropolítico tiene incidencia en lo micropolítico cuando hay un Estado que no cumple con escenarios mínimos que garanticen calidad de vida, donde los vínculos sociales y el tejido entre hombres y mujeres, tienen respuestas que debilitan las estructuras sociales en el desamor y la desprotección.

Para Merlina, la incertidumbre se encuentra articulada con el cuidado que no solo es de la familia, sino también del Estado, como se mencionó en apartados anteriores; una ética del cuidado que abarque múltiples instancias. Según Guattari y Rolnik (2006) “todo es en realidad inseparable de marcas colectivas, que incluyen la familia, los grupos sociales, los grupos primarios de toda naturaleza” (p. 294).

Los jóvenes se resisten a la desigualdad, la violencia, la exclusión social y a no tener un lugar de existencia donde puedan potenciar la vida. De acuerdo con Rolnik (2019):

El foco de la insurrección macropolítica es la desigualdad en la distribución de derechos en la cartografía de las formas de sociedad establecidas por el régimen colonial-capitalístico. Y el foco de la insurrección micropolítica es el abuso perverso de la fuerza vital de todos los elementos de la biósfera (compuesto por la vida del conjunto de seres vivos que habitan el planeta, incluso los humanos), así como de los otros tres planos del ecosistema planetario, indispensables para la composición y el mantenimiento de la vida (p. 112).

En expresiones de Sebastián, más que pensar en la vida, siente que la muerte puede ser un comienzo a una vida diferente y considera la muerte como su futuro más cercano. Él relata:

“La vida es como un misterio poco indeciso porque no todo lo sabemos (...). Al ver la muerte o al sentirla es como un comienzo a otra vida, puede ser como esta, o como antes fue, o como puede ser en un futuro”.

Narra su futuro a través del dibujo haciendo énfasis en la muerte como una posibilidad:

“El futuro lo hice como una especie de símbolo, pero como yo digo que es algo inimaginable que uno no tiene ni idea qué pueda pasar, entonces las tres codornillas es como el pasado, presente y futuro; pero entonces se simboliza con la línea de vida, las marcas, me parece que esta es la de la muerte (señalando el cordón) (...). Como que no le veo sentido a la vida, para qué luchar, como qué más da vivir la vida sabiendo que se uno va a morir” (Sebastián).

No ve más posibilidades porque siente que a él no le espera nada en la vida, ve la muerte como esa posibilidad de una vida mejor, y continúa su narración:

“Yo puedo echarle ánimo a la vida, seguir normal, vivir hoy, mañana, pero llega un momento en que yo me siento maluco, digo como que no soy capaz. Aquí nada me espera en la vida (...) Cada vez que necesitamos o damos nuestro esfuerzo por avanzar, hay algo que nos impide y nos deja caer” (Sebastián).



Figura 15. Trabajo de dibujo, quien lo realiza significa el futuro
Fuente: dibujo realizado por Sebastián.

Sebastián busca silenciar su malestar y su sentimiento de sinsentido consumiendo sustancias psicoactivas, tratando de encontrar otra posibilidad sintiéndose aún peor. Él dice:

“Después yo me eché a la droga porque no empecé a verle sentido a la vida, entonces apenas empecé con eso, más mal me iba y yo pensaba que esa era la solución, pero sentía que más me hundía”.

Sebastián así perciba que no le espera nada en la vida; continúa buscando posibilidades diferentes a la muerte para dar sentido a su

existencia, así sean experiencias que le produzcan más sufrimiento. Al mismo tiempo son situaciones que le hacen tomar conciencia del daño ocasionado con el consumo de psicoactivos De acuerdo con Levi (2002) “ninguna experiencia humana carece de sentido” (p. 52). Y estas experiencias hacen que Sebastián tome conciencia de su propia existencia, va configurando un sentido de vida tratando de modificarlas, y en una continua pregunta por su ser. Para Rolnik (2019)

Lo que mueve a los agentes de la insurrección micropolítica es la voluntad de potenciar vida que, en los humanos, se manifiesta como impulso de anunciar mundos por venir, en un proceso de creación y de experimentación que busca expresarlos (p. 119).

Sebastián con su toma de conciencia se reapropia de su fuerza vital, buscando un sentido que le ayude a afirmarse en la vida. Los jóvenes van viviendo su día a día y se preguntan por su ser, teniendo como posibilidad la muerte, pero siempre en busca de un sentido que los ayude a crear o movilizar otras vidas. Según Frankl (1999) “el hombre se caracteriza en primera instancia por su búsqueda de significado (...); al cumplir un sentido, el hombre se realiza a sí mismo” (p. 37).

Los jóvenes a través del mundo de relaciones que construyen pueden dar sentido y vida al mundo, aun sintiendo que no vale la pena vivir tratan de encontrar un sentido de vida. De acuerdo con Camus (1988):

Morir voluntariamente supone que se ha reconocido, aunque sea instintivamente, el carácter irrisorio de la costumbre de vivir, la ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de esa agitación cotidiana y la inutilidad del sufrimiento. Pero también existe la esperanza de otra vida que hay que “merecer”, o engaño de quienes viven no para la vida misma, sino para alguna gran idea que la supera, la sublima, le da un sentido y la traiciona (p. 6).

Esto que nos propone Camus podemos relacionarlo con lo que narra Sebastián:

“Veo mi futuro incierto. Yo en este momento me puedo graduar, pero ya de ahí no sé lo que pueda pasar o pueda hacer. Yo quiero ser abogado, estudiar derecho. Conseguir trabajo es algo muy difícil, me faltan las ganas y tener una meta, algo que me impulse a ver eso, a llegar a eso (...) Me seguía cortando, pero apenas pasé este año, mi hermana me dijo que solo tenía plazo este año para buscar un futuro o algo por delante, que no me

da como espacio ya para vivir en esa casa, o sea que apenas me gradúe me tengo que salir de esa casa. Al saber eso, yo fui al cementerio, visité a mi mamá, le hice una oración, le pedí que me ayudara. Ese día llegué a la casa y vi cierto mensaje que decía: “Ánimo que el que da hoy, recibe mañana”, entonces pensé y me comprometí a mejorar, ponerme serio, y ya el último grado hacerlo bien, dejar la droga, dejar de cortarme y madurar un poquito. Hasta ahora ya no hago eso”.

Las condiciones de existencia ancladas a las formas de mundo, en la actual forma del sistema capitalista, producen en los jóvenes acciones de deseo que llevan a la autodestrucción que, según Rolnik (2019), entran en una micropolítica reactiva donde “las acciones del deseo tienen como efecto la disminución de la potencia de la condición de viviente” (p. 68).

Cuando se activa esta fuerza micropolítica, se puede convertir en una micropolítica activa, “se plasma un nuevo equilibrio mediante un acto de creación que transmuta la realidad con su fuerza instituyente” (p. 68). Para Sebastián, se abren otras posibilidades que postergan la muerte y va encontrando un significado que le permite reafirmarse en la vida y no en la muerte de manera activa.

Algunas expresiones de los jóvenes señalan el desamor que sienten de su madre y de su padre. Contario a esto, el amor puede ser una fuerza fundamental de la continuidad de la existencia, una micropolítica activa, una emoción vital de alegría que afirma la vida en su potencia creadora (Rolnik, 2018).

5.3. El Después

5.3.1. La narración y el lenguaje como formas de insurrección que les permiten a los jóvenes resignificarse y reafirmarse en el mundo

Según White y Epston (1993), el relato de sus experiencias es curativo en los jóvenes, pues se trata de una manera de objetivar su sufrimiento, “y poder transformar un discurso negativo en otras historias, con innovadoras ediciones y con oportunidades alternativas de un nuevo comienzo” (Magnabosco, 2014, p. 231). Los jóvenes expresan mediante narraciones que solo exponen frente a alguien que les inspira confianza, alguien que sienten interesado por lo que les sucede y que los escucha de verdad.

Merlina sostiene que antes usaba el cuerpo para expresar lo que sentía, pero que ahora prefiere hacerlo con palabras. Ella piensa que “con lo que le ha pasado a uno, uno no se puede quedar con eso guardado, uno debe dialogar con las personas”. Ante la pregunta de si su cuerpo es un espacio de expresión, ella dice: “Sí, donde me podía expresar cuando me hacía daño, pero ya mejor cuando siento algo, hablo; pero son pocas personas las que me dan confianza”. También, Chara alude a lo preciso del diálogo sin ser juzgada: “Es necesario hablar con personas como usted que no lo juzguen a uno”.

Sebastián considera que las agresiones a su cuerpo son también una manera de hacer catarsis, pero ahora resalta el diálogo con una persona en la que pueda confiar. Aunque habría esperado es que esa persona fuera de la familia. Él relata:

“Cortarme era un desahogo, lo que uno siente la mayoría no lo saca así por sí solo, lo guarda adentro hasta que llegue una persona confiable a la que se le pueda contar. Yo no veía a nadie más que me apoyara, aparte de mi familia que podía ser un apoyo, pero no estaba ahí”.

La confianza para los jóvenes es una condición de posibilidad de expresar lo que sienten. De acuerdo con Camps (2011) “el otro lado del miedo es la confianza. Es una esperanza acompañada de fantasía sobre que las cosas que pueden salvarnos están próximas y en cambio no existen o están lejanas las que nos provocan temor” (p. 193). “La confianza viene de *confido* “tener fe”, pero la falta de fe y de confianza es una de las características más unánimemente reconocidas en nuestro tiempo” (p. 197). La palabra ayuda a ir sanando el dolor. Le Breton (1999), sostiene que:

Una palabra amable o una mano sobre la frente, la presencia, son los antiálgicos más eficaces, aunque no basten. En verdad, el dolor es íntimo, pero también está impregnado de materia social, cultural, relacional y es fruto de una ecuación. No escapa al vínculo social (p. 10).

Para Merlina, esta es la forma de calmar el dolor. Ella dice: “El dolor sale hablando con personas con las que uno realmente confíe (...) hablando y recordando todo, así poco a poco uno empieza a olvidar o a no recordar con dolor”. Este es un dolor psicológico calificado por Shneidman (1984) como *psiqueo*, y que está vinculado a necesidades no satisfechas. Las experiencias de los jóvenes están vinculadas a los vectores molar y molecular, y en ellas se han incubado frustraciones que duelen.

A través de la fotografía, Merlina reafirma la necesidad escucha:

“Uno sufre cuando le pasa algo, cuando uno no tiene quién lo escuche, a quién contarle cosas; cuando uno simplemente se deja llevar por el dolor y se tira a los malos pasos y al final uno quedar solo y sin nadie, quedar metiendo drogas y dañarse uno mismo. La vida es como el señor (fotografía de un anciano en condición de mendicidad), está solo sin nadie y con un inmenso dolor en el alma”.



Figura 16. Trabajo de fotografía, quien lo realiza significa el dolor.
Fuente: foto tomada por Merlina

La narración le permite a los jóvenes una autointerpretación de sus vidas. Mediante la narración, expresan la autocomprensión de sus experiencias como un relato. De acuerdo con Bolívar et al., (2001) “en aquellas situaciones en que debemos decidir algo importante, dándoles sentido a la acción, solo podemos hacerlo mediante una comprensión narrativa de lo que hemos hecho, que a su vez proyectamos en el futuro” (p. 96). De allí la importancia de la acción comunicativa y la relación con otros. Para Arendt (1993):

La acción y el discurso necesitan la presencia de otros no menos que la fabricación requiere la presencia de la naturaleza para su material y de un mundo en el que colocar el producto acabado. La fabricación está rodeada y en constante contacto con el mundo; la acción y el discurso lo están con la trama de los actos y palabras de otros hombres (p. 212).

Sebastián, con su dibujo de cuerpo narrado, relata cómo busca tramitar estas necesidades frustradas en las relaciones con otros:



Figura 17. Dibujo de cuerpo narrado
Fuente: dibujo realizado por Sebastián.

“Acá, es como yo soñar con un futuro próximo donde yo simplemente vea la paz, que sea como la felicidad, la integración. Sueño con tener una familia unida, que la tenga siempre ahí apoyándome, nunca dejarnos solos. Me gusta el compañerismo, trato de apoyar a quien me apoya. Me gusta también el deporte”.

Por su parte, Chara se debate contra la adversidad y relata a través de su dibujo de cuerpo narrado:

“Siempre voy a mostrar una sonrisa, voy a ir contra el mundo, el mundo no va ir hacia mí. No lo voy a permitir como siempre, adelante, siempre ser positiva. Nunca tener malos pensamientos. Tú decides cómo te sientes”.

Estas son formas de insurrección micropolíticas, con las que los jóvenes potencian su singularidad y les permiten transformar su vida cotidianamente. Para Rolnik (2019):

Lo que mueve a los agentes de la insurrección macropolítica es la voluntad de “denunciar”, en palabras y acciones, las injusticias propias de la distribución asimétrica de derechos en las formas de mundo vigentes. Lo que buscan con estas denuncias es “concientizar” a la sociedad a través de la transmisión de informaciones y explicaciones, para “movilizar” (p. 119).

Esto es denunciado por los jóvenes cuando se refieren a la desigualdad, la indiferencia y la inequidad. De igual manera, de acuerdo con la autora:

Lo que mueve a los agentes de la insurrección micropolítica es la voluntad de perseverancia de la vida. Performatizado en palabras y acciones concretas portadoras de la pulsación de esos embriones de futuro, tal anuncio tiende a “movilizar otros inconscientes” por medio de “resonancias”, agregando nuevos aliados a las insubordinaciones en esa esfera (Rolnik, 2019, p. 119).

Cuando los jóvenes actúan de este modo frente a las circunstancias, pueden amortiguar el abuso, transfiguran de tal modo las relaciones que le permiten a la vida retomar su pulso. Es una especie de ascenso producto de su autointerpretación en la actividad narrativa. Es la emergencia del otro posible contenido en el sí mismo, encuentra a ese otro que es promesa, posibilidad.

5.3.2. Contextos vinculares, relación con el otro y reconfiguración del deseo de vivir

El vínculo construido con la familia, especialmente con la madre y la abuela, son claves para los jóvenes según sus relatos. De acuerdo con (Bernal, 2019b):

Los vínculos humanos acontecen en una red de redes que tiene como soporte empírico los cuerpos y la naturaleza, que les definen a los seres humanos límites y posibilidades y, a la vez, servidumbres y formas de satisfacción; pero cuya organización depende, ya no tanto de lo natural, como de campos simbólicos específicos que cada ser humano se vincula con otros e interactúa cotidianamente (p. 65).

Aunque Sebastián ya no cuenta con su mamá, ella le da el impulso para afirmarse en la vida. Él dice: “Pienso en mi mamá y creo que ella es la que me está dando fuerzas para yo no dejarme quedar atrás”. Para Merlina, aunque su mamá está en la cárcel, cada vez que se encuentra con ella, se siente animada para continuar su vida: “Cuando voy a ver a mi mamá me da de todo, me da mucha felicidad verla y cuando me tengo que venir y la tengo que dejar, mucho dolor y todo; pero me da mucha felicidad verla”.

Su abuela ha estado siempre a su lado, y Merlina siente que es quien le da sentido a su vida. Ella dice:

“Mi abuelita es quien da sentido a mi vida, yo no pienso en mí, solo en mi abuela. Mi abuelita, ella es la única. Mi abuelita lucha por mí, es ella la que en cualquier momento me da fuerzas para seguir; la que, a pesar de todo, siempre está; la que quiere lo mejor para mí; la que me regaña porque quiere verme triunfar; la que está conmigo en las buenas y en las malas”.

Para Chara, tener a su familia unida es lo que la motiva a afirmarse en la vida y lo que hace latir su corazón. Entonces, se tatuó la palabra familia con otros elementos gráficos que se refieren al amor, a la fe y a la vida, para tenerlo presente en su cuerpo, siempre que se sienta triste. Chara dice:

“Si me llegara a faltar mi familia, de verdad nunca me he imaginado mi vida sin mi familia, aunque yo sé que algún día me van a faltar. Mi familia es mi motor a vivir, le tengo miedo a eso (...). Mi abuela, mi mamá, mi hermano, obviamente son un motivo para vivir”.



Figura 18. Marca corporal
Fuente: Chara

Los vínculos familiares son una fortaleza para los jóvenes; cuando no se encuentran los más cercanos como el de la madre y la abuela, otros vínculos como los de los hermanos y de los padres, que han estado ausentes y se restauran, pueden influir de manera positiva en los jóvenes. Así lo relata Sebastián:

“En los días que se murió mi mamá, en el velorio, en esos días, mi papá sí estuvo pegado a nosotros y me pareció extraño, no era como algo que esperamos y ahí sí nos estuvo apoyando (...). Esa Navidad, estábamos con mi papá, en ese tiempo era un cecador de una piscina. Entonces, por allá nos fuimos mis hermanos y yo, estuvimos conversando; fue agradable. En el 2018, la Navidad estuvo chévere, fue un buen progreso. Estuve con mis hermanos, fuimos por allá a una finca, comimos fritanga, fuimos con mi hermana y el novio”.

Según Carmona et al. (2017) “las relaciones familiares, de amistad, pareja son significaciones protectoras que detienen un proceso autodestructivo y afirman el deseo de vivir” (p. 173). Construir nuevos vínculos o fortalecer los que ya existen es un elemento importante para que los jóvenes se afirmen en el mundo, así como contar con redes de apoyo. Chara encontró su red de apoyo en la iglesia católica y en la creencia en Dios. Ella cuenta:

“Me fui para la iglesia, si yo hubiera ido a la iglesia antes, yo no hubiera pasado por nada de esto. Yo hablé con el padre, sin embargo, yo no voy a misa, pero creo mucho en Dios. Yo digo, él fue el que me ayudó a salir adelante. Me entregué de una manera, pues, tampoco para ser monja, pero yo hablaba con él y sentía que él me respondía. Y me metí a un grupo juvenil de oración y ahí vi la importancia de la vida”.

De igual manera, Sebastián se apoya en su creencia en Dios, y siente que su mamá desde el lugar donde se encuentra está con él y dice: “Dios y mi mamá desde el cielo me ayudan. Dios es el ser supremo que siempre nos acompaña en el interior de nosotros”.

A través del dibujo proyecta su futuro. Sebastián dice: “Me encanta la pintura. Yo soy dibujante, practico mucho el dibujo”. Esto es un devenir molecular en el sentido en que configura cierto tipo de universo, no se trata solo de sublimar Guattari y Rolnik (2006, p. 97).



Figura19. Trabajo de dibujo, simboliza el presente
Fuente: dibujo hecho por Sebastián

En Sebastián es de ese devenir-joven. El dibujo le ayuda a reinventarse y crear. Dibujó un bombillo, y habla sobre su dibujo:

“El presente, cuando uno vive día a día, lo que uno hace, eso es lo que está proyectando uno para el futuro. Eso es un bombillo, un cerebro, como cuando esa energía que le da uno el positivismo de pensar en grande, como que hacer cosas nuevas”.

Para Merlina la fotografía, ejercitarse y las relaciones con sus amigos la fortalecen; ella dice:

“Me encanta patinar o montar cicla, me gusta la fotografía; esta semana grabé un video, estábamos de recocha con cuatro amigos. En el video, mi amigo se tira en la moto y yo soy muerta de la risa”.

Pero lo que más fortalece a Merlina es sentirse protegida y eso logra sentirlo con su tío paterno; siente que él le demuestra afecto, la protege y la cuida como una hija. Ella cuenta:

“A mi tío Enrique lo quiero como mi papá; yo a él lo amo, él me sobre-cuida, me da consejos para salir; me dice qué está bien y qué está mal; a pesar de la edad me cuida de todo el mal. Me dan ganas para seguir a mi futuro”.

Según la narrativa de Merlina, la confianza, el diálogo, el acompañamiento de la familia, el cuidado, el modelo de los padres, así como el direccionamiento que dan a los hijos es lo que hace falta para que los jóvenes puedan estar en equilibrio. Ella manifiesta:

“Los papás deben hablar con los hijos, los papás de hoy en día ya no, les falta pensar más, pensar en lo que hacen y en qué ejemplo le van a dar a los hijos. Los padres de hoy en día no dan buen ejemplo y dejan los hijos a la deriva. Otros creen que con pegarle a uno ya, que eso es cuidar; las cosas no son así, son de hablar y dialogar”.

Los jóvenes simbolizan de diferentes maneras su deseo de vivir y estos símbolos, (vínculos familiares, Dios, dibujo, cuidado) en su horizonte de sentido, son los que los van llevando a ir alejando la muerte como una posibilidad cercana. Para Sebastián otra manera de potenciar su vida es sentirse aceptado por la sociedad, una sociedad en la que no hay tantas desigualdades, ni exclusión, puesto que cuando niño tuvo experiencias de acoso escolar. Él lo relata:

“De niño en mi colegio fue maluco. Yo pasé por matoneo, no me sentía como integrado en el salón con las otras personas; me veían como el niño raro; me decían sobrenombres. Yo en ese tiempo usaba un motilado a lo militar y me decían mango chupado, tarzanmiao (...) Yo ahora quiero hacer sentir bien a las personas, es lo que más me gusta hacer. Sea humilde, sea yo de la forma en que esté, yo a todos los trato por igual (...). Eso me hace sentir libre, adaptado a la sociedad y eso se logra conviviendo con otros”.

Esto que menciona Sebastián es una sociedad donde exista un lugar de igualdad para todos. Guattari y Rolnik (2006) lo discuten de la siguiente manera:

Lo que nosotros queremos es que las personas no se vean como negros, no se vean como homosexuales, no se vean como mujeres; que las personas se vean como personas humanas (...). El hecho de ser negro no implica discriminación, el hecho de ser mujer no implica inferioridad: entonces por favor, quien sea blanco y macho, o participe del mundo de los blancos machos, no moleste a los oprimidos, no les impida sentarse en la mesa y tener visibilidad. Lo que la gente quiere, en el fondo, es una sociedad igualitaria, una sociedad donde no haya ni opresores ni oprimidos (p. 95).

Sebastián desea transformar su vida mediante la inclusión, pero esta no solo en relación con los vínculos de su entorno escolar, sino también en la familia, en la sociedad.

Lo que se puede ver en los relatos de los jóvenes es una idea de revolución molecular en todos los niveles, pero, sobre todo, en el de las relaciones, creación de nuevas formas de sociabilidad en la vida doméstica, en las relaciones con sus compañeros, amigos, con su entorno, con la escuela (Guattari & Rolnik, 2006).

5.3.3. Reinventarse

Los jóvenes se reinventan todo el tiempo y construyen su vida en un horizonte diferente a la muerte. Para ellos, el perdón es una forma de restaurar las relaciones, como Sebastián, que siente que, para restaurarse en muchos sentidos, como el consumo de sustancias psicoactivas y los intentos de suicidio es dialogando, perdonar y pedir perdón para tener un nuevo comienzo: “Quiero hablar con mis hermanos y pedirles perdón, lo

único es portarme bien y tratar de perdonar y pedir perdón para sentirme mejor”. Según Arendt (1995):

El perdón es una de las capacidades humanas más grandes y quizás la más audaz de las acciones en la medida en que intenta lo aparentemente imposible, deshacer lo que ha sido hecho y lograr un nuevo comienzo allí donde todo parecía haber concluido (p. 29). Perdonar sirve para deshacer los actos del pasado. El perdón restaura y rehabilita la capacidad humana de actuar (p. 140).

Para Arendt, el perdón es una facultad humana que vincula a las personas entre sí y hace posible su capacidad de actuar. Y esta es a facultad exclusivamente humana. Y Chara desea perdonar a quienes la han lesionado para vivir feliz: “Yo no he aprendido a perdonar y yo digo que el día que yo aprenda a perdonar a una persona soy la mujer más feliz”. A Merlina su mamá le pidió perdón y encuentra que, desde entonces, no siente rencor hacia ella:

“Las personas me dicen: “Usted es como boba, usted cómo se pone a perdonar a su mamá lo que le hizo, yo la odiaría”. “Pero yo me pongo a pensar, madre es madre, madre es aquí y donde sea, no tengo rencor”.

De acuerdo con Burggraf (2004):

Los resentimientos hacen que las heridas se infecten en nuestro interior y ejerzan su influjo pesado y devastador, creando una especie de malestar y de insatisfacción generales. En consecuencia, uno no se siente a gusto en su propia piel. Pero, si no se encuentra a gusto consigo mismo, entonces no se encuentra a gusto en ningún lugar. Los recuerdos amargos pueden encender siempre de nuevo la cólera y la tristeza (pp. 3-4).

El acto de perdonar produce en los jóvenes un sentimiento de libertad que les permite recomenzar (Madrid, 2008). A través del perdón, los jóvenes buscan reinventarse de tal manera que superen las frustraciones que traen las experiencias que proceden del mundo actual, viviendo en armonía con el mundo.

Capaces de crear un territorio para que la vida logre encontrar otra forma y fluya, el modo de acción para movilizar el deseo en el sentido de encontrar una salida activa. En esta lógica, lo que expresan los jóvenes se puede leer en el marco de una micropolítica, en la que se pone en funcio-

namiento lo cotidiano: “Que no es la política de la experiencia fuera del sujeto. Es la experiencia entre una forma de existencia y lo que está por nacer que transforma esa forma de existencia, cuando está sofocando la vida” (Rolnik, 2018).

La angustia es una interpretación de la fragilidad que sienten porque la forma de existir no tiene sentido y está desestabilizada; pero esta fragilidad se vuelve importante porque es como una alarma vital que avisa que esta forma de vivir está totalmente sofocada y se tiene que entrar en un proceso de creación y experimentación hasta encontrar otra manera de existir. Así, la fragilidad desencadena la potencia creadora de recobrar para la vida su posibilidad de persistir, que es lo más importante para cualquier ser vivo (Rolnik, 2019).

Consideraciones finales

Para ser Universo

Habíamos nacido para acariciar la luna y jugar en las tardes con el mar, direccionar los vientos y ponerle nombre a las flores, tocar con los labios la noche y domar con la risa el silencio. Habíamos nacido desnudos, diáfanos y pequeños, locos y serenos. Habíamos nacido para querernos, abrazarnos y dejar una buena huella en el universo, no para que el llanto cuarteara el desierto, no para la náusea, no para la guerra.

(Andrés Caicedo, 1968)

Cada una de las historias que fueron tejiéndose en este trabajo investigativo no solo quedaron plasmadas en él, también están plasmadas en todo mi cuerpo; cada palabra escuchada y transcrita, cada experiencia y acontecimiento del habitar de estos jóvenes los llevaré por siempre en mí. Todas las sensaciones que experimenté desde que tuve contacto con cada uno de ellos, el dolor que de alguna manera también sentí, me ayudaron a interpretar mejor sus singularidades.

La comprensión del intento de suicidio descolocándome del orden hegemónico fue totalmente indispensable para no tener ningún tipo de predisposición al escuchar las narraciones y para poder llegar al punto que me propuse, y que no hubiese sido logrado sin la apertura de cada uno de ellos para hablar de su habitar en el mundo. Escribir mi propio relato juvenil y así también encontrarme con los jóvenes, me permitió comprender aún más sus vidas.

La escucha de sus voces, no solo en los relatos, sino también en la pintura, el dibujo y el dibujo del cuerpo narrado, me amplió la posibilidad de comprensión de su dimensión semiótica; teniendo en cuenta que la micropolítica está relacionada con formas de expresión y comunicación, la producción de sentidos deja ver lo simbólico (Guattari & Rolnik, 2006).

Entender la singularización de los jóvenes que habían tenido intentos de suicidio fue posible gracias a la interpretación de los sentidos que le dan al cuerpo como una expresión micropolítica, el habitar humano requiere ser considerado en su complejidad, del mismo modo que el deseo que los moviliza, pues “el deseo solo puede ser vivido en vectores de singularización” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 62), lo que permitió abordar la hipótesis central del trabajo: los intentos de suicidio de los jóvenes son una forma de construir el cuerpo como escenario de resistencia micropolítica.

La llegada al mundo y sus condiciones van creando espacios y abriendo posibilidades a los jóvenes, como la muerte, lo que marca sus vidas, lo mismo que la desprotección de la sociedad y del Estado.

En las experiencias se observa que el cuidado sigue siendo responsabilidad de las mujeres y se eximen de ellas a los hombres en relaciones claramente machistas. Además el Estado no provee condiciones favorables para que los jóvenes puedan desarrollar su propio cuidado con autonomía. En los relatos se reconocen las diferencias entre los roles que cumplen los hombres y las mujeres en el patriarcado; la posibilidad de un devenir femenino que se viabiliza con un proceso de singularización rompería estas dominaciones.

La violencia estructural que está inmersa en las diferencias sociales como inequidad, desigualdad, exclusión, distribución de derechos, pobreza, opresión, y que tiene que ver con la esfera macropolítica, hace que los jóvenes la representen y caractericen con otros tipos de violencias; entonces, hay una articulación de la esfera micropolítica con la violencia sobre el cuerpo ejercida como autoagresión, lo que es motivo de reflexión para comprender la emergencia de este tipo de violencia en ellos y hacer “visibles los lugares sobre todo no territoriales, no estatales, donde se asienta y reproduce esta lógica” (Blair, 2009, p. 60); se trata de otros ámbitos del poder, a nivel micro, que tienen que ver con la subjetividad, siendo el cuerpo uno de estos ámbitos donde transita y se vive el poder.

La violencia como experiencia cotidiana en el barrio y la familia, en lo físico, lo psicológico y lo simbólico, va siendo una constante para los jóvenes que van anidando rabia, tristeza, dolor y crea un ambiente de

desamor que conforma la visión de mundo de los jóvenes. La violencia es la forma de comunicación para resolver los conflictos.

Hay, además, otros signos de violencia en las narrativas de los jóvenes quienes han padecido abuso sexual, y han sido subyugados y explotados, lo que rompe los vínculos próximos pues, al ser ejercida en la familia, niega la posibilidad de expresar y de tramitar el dolor. Debilita todos los recursos emocionales y cuando encuentran historias semejantes a la propia, aumenta el dolor.

El carácter político de un acto violento contra sí mismos cuestiona un mundo común que revela su resistencia en lógicas micropolíticas, urdidas en las hendiduras y las líneas de fuga (Garavito, 1997). Estas luchas se dan en la vida cotidiana, en las luchas contra la indiferencia social, la pobreza, la desprotección, la violencia, el dolor; que está en las situaciones y en las relaciones cotidianas, donde el Estado no aparece. Los jóvenes dejan ver su autonomía al cuestionar su vida cotidiana, al querer modificar situaciones de diferentes niveles y al tratar de cambiar sus condiciones y las de otros jóvenes a través de un intento de suicidio.

Los intentos de suicidio son una forma de uso del cuerpo y una práctica de los jóvenes para demostrar la resistencia, la protesta y la manifestación del poder, al ejercerlo sobre su cuerpo como un lugar propio que muestra el dominio sobre sí mismos. En los jóvenes, el cuerpo aparece construido en clave política para expresar su reacción de protesta contra todas las formas de violencia que los afectan y para reafirmar su singularidad y su deseo como personas, frente a un orden que los pone en condición de desechos de la operación social y como objetos de diferentes formas de goce, violencia y abuso. Los jóvenes no se sienten libres sino encadenados a formas poder dominantes que no los dejan experimentar su vida de manera singular; entonces, se resisten por medio de una intención suicida donde hacen uso de su cuerpo, que es su lugar.

El intento de suicidio es una salida para aquellos que no tienen lugar, pues ni los padres ni el Estado les dan lugar. Al no poder cambiar las condiciones de existencia, se puede, al menos, agredir el cuerpo de múltiples maneras, como un llamado de atención que envía un mensaje a la sociedad donde “el odio social se transforma en odio al cuerpo” (Le Breton, 2007).

De acuerdo con (Chaverra, 2009):

El sujeto habla con su carne, convierte su cuerpo en un significativo estético y artístico, de seducción, erótico, tanático, de vida

y muerte como la única posibilidad de asir el mundo, de percibirlo, introyectarlo, proyectarlo de formas tan extremas que van de lo místico a lo perverso, de la voluptuosidad a la anorexia, a las mil y una derivas e insinuaciones con las que se enfrentan los días (pp. 9-10).

Un intento de suicidio es una emergencia de singularidad en los jóvenes que dice algo respecto a un conjunto, puesto que no se pueden separar las marcas colectivas, en donde se integran la familia, los grupos sociales. Con los procesos de singularización los jóvenes rechazan lo preestablecido y rompen con la dominación, pues muestran ser dueños de sí mismos.

La comprensión del fenómeno de las intenciones suicidas no se puede alejar de la comprensión del uso social del cuerpo, de las luchas de los jóvenes en su singularidad; allí no se busca influir en ningún tipo de poder político representativo, se busca cambiar su mundo mediante resistencias desde sus propios cuerpos. Un intento de suicidio convierte al cuerpo en una herramienta de sí mismo. En estos jóvenes el cuerpo aparece construido políticamente para expresar su protesta contra todas las formas de abuso; agreden el cuerpo de manera singular, pero están agrediendo algo mucho más grande que ese propio cuerpo, el cuerpo social. El intento de suicidio en los jóvenes trasciende el finalizar la vida; en cada acto de intento de suicidio hay una inscripción en lo molar y en lo molecular.

Desde otra perspectiva, en los intentos de suicidio, los cuerpos quedan marcados de diferentes maneras, las huellas no solo quedan por encima de la piel, en cicatrices; las marcas están por debajo de la piel, en las relaciones, en los imaginarios de los jóvenes; los cuerpos son intervenidos de diferentes maneras, tal como lo menciona Chaverra (2009):

Los cuerpos de nuestras metrópolis son intervenidos por significantes que les dan un concepto, un movimiento, una dinámica espaciotemporal que definen una apropiación híbrida, un territorio poco explorado, ritmos diversos, imaginarios, contradictorios, referentes simbólicos que van de lo sagrado a lo profano, el maltrato, la violencia, y dejan cicatrices imborrables que se incrustan en la piel (p. 7).

En el cuerpo se observan las huellas físicas y simbólicas, las diferentes afectaciones, “el otro simbólico también deja su marca en el cuerpo, atraviesa el cuerpo para constituirlo, ordenarlo y organizar los modos de relación con los diversos cuerpos” (Cabra & Escobar, 2014, p. 137).

El capitalismo es una máquina que produce subjetividad a la que los jóvenes se oponen mediante la agresión a sí mismos. Y, al desarrollar modos de subjetivación singulares –procesos de singularización–, se produce una singularización existencial e instauran dispositivos para cambiar el tipo de sociedad que viven y que produce malestar (Guattari & Rolnik, 2006).

La construcción de subjetividad se da en la interrelación de los vectores molar y molecular; a partir de estas dinámicas, los jóvenes van construyendo una subjetividad que sufre. Un intento de suicidio es la manifestación de una subjetividad que siente dolor y que encuentra una salida al dolor en la posibilidad de la muerte, una salida que busca calmar el dolor, detener el pensamiento, acallar una conciencia que permanentemente testimonia lo injusto, pues tienen la capacidad de distinguir entre el bien y el mal, lo bello y lo feo. Si se toma la definición del mal banal, dada por Hannah Arendt, se trata de algo superficial y propiciado por la falta de reflexión; la reflexión de los jóvenes evita que ejerzan el mal, aunque, lo mismo que Arendt, sienten que es algo que no puede pasarse de largo ni en silencio (Madrid, 2008). En los jóvenes existe una conciencia muy amplia de la injusticia y de la inequidad; su pensamiento activo al respecto, los desestabiliza; existe entonces una relación entre pensamiento y sufrimiento, “solo el sujeto que piensa, desea y juzga” (Arendt, 1978, p. 71-74). Pensar, para Arendt, implica un diálogo silencioso del sí mismo que activa la facultad de juzgar. Cuando violentan su cuerpo lo hacen para acallar a través del dolor físico un dolor emocional, siendo esa una forma de resistencia y acción micropolítica desde el cuerpo, una línea de fuga.

Un intento de suicidio también es la forma de instaurar un dispositivo que produzca cambios en su familia y en el contexto social, más allá de lo que podría ser un manifiesto deseo de querer morir, pues la muerte les produce temor. Preocupa la incertidumbre del hoy, del mañana, las restringidas posibilidades de existencia, que disminuyen el sentido de vida. Sin embargo, el deseo moviliza a los jóvenes en la familia, mediante la comunicación, la confianza, la lucha por una sociedad sin desigualdades. El deseo tiene un papel esencial, actúa en la construcción, como modo de producción de algo.

Un niño por pequeño que sea, vive su relación con el mundo y con los otros de un modo extremadamente productivo y creativo. Es perfectamente concebible que se organice otro tipo de sociedad, capaz de preservar procesos de singularización en el

orden del deseo sin que eso implique una confusión total en la escala de la producción, sin que suponga una violencia generalizada y una incapacidad por parte de la humanidad para administrar la vida (Guattari & Rolnik, 2006, pp. 256-257).

Las redes en las que se desarrolla su vida, son claves, porque en ellas es efectiva la comunicación. En efecto, además de fortalecer, también en ellas se pueden dar conflictos entre los jóvenes, pero a partir del deseo se dan sus transformaciones, no tienen que ver con la idea normal de familia, sino con un proceso solitario de creación que se inaugura como cartógrafos de su propio universo (Guattari & Rolnik, 2006).

La cadena de montaje de deseo que se produce a escala colectiva determina la forma como los jóvenes construyen su mundo; “todos los fenómenos importantes de la actualidad implican alguna dimensión del deseo y la subjetividad; la subjetividad está esencialmente fabricada y modelada en el registro de lo social” (Guattari & Rolnik, 2006, p. 43). Por lo tanto, la forma en que se produce el deseo y la subjetividad se encuentra anclada a las estructuras de producción y de consumo de las que no se escapa el cuerpo, al convertirse en objeto de manipulación para la autodestrucción, de manera que entra en la economía del gasto producida por el capitalismo.

Cuando la vida se ve sofocada en las formas del presente, el deseo actúa para recuperar el equilibrio emocional existencial. En un intento de suicidio, las acciones del deseo tienen como efecto la disminución de la potencia de la condición de viviente, como micropolítica reactiva que lleva a la autodestrucción. En contraposición, la narración, el dibujo, la fotografía crean mundos de expresión, de producción como micropolítica activa para la que la vida pueda volver a respirar.

Los jóvenes quieren crear un modo de producción propio, con el fin de singularizarse existencialmente con deseo de vivir, para instaurar dispositivos propios diferentes al intento de suicidio que les haga posible construir una sociedad con una micropolítica que transforme e inaugure una nueva forma de vivir. La narración, el lenguaje y el perdón, son espacios de insurrección micropolítica donde, se dotan a los jóvenes de maneras de potenciar su vida.

Para que se amplíe la gama de posibilidades de los jóvenes será necesario una revolución molecular que consista en “producir las condiciones no solo de una vida colectiva, sino también de la encarnación de la vida para sí mismo, tanto en el campo material, como en el campo subjetivo”

(Guattari & Rolnik, 2006, p. 62), donde los jóvenes tengan devenires singulares como maneras de existir de un modo auténtico.

Una analítica micropolítica no cree en modelos generales que pueden aplicarse a cualquier situación y nunca usa un solo modo de referencia; toda problemática micropolítica intenta agenciar este proceso de singularización en el nivel que emergió (Guattari & Rolnik, 2006). El intento de suicidio, según este análisis, se entiende como determinado por las condiciones de existencia a todo nivel.

Coincido con Rolnik (2019) cuando afirma:

Es preciso resistir a la tendencia dominante de la subjetividad colonial-capitalística que, reducida al sujeto, interpreta el malestar como amenaza de desagregación y lo transforma en angustia, en síntoma que debe ser diagnosticado por un manual de enfermedades mentales, tratado con el fármaco y finalmente soterrado en beneficio de la reproducción de la norma (...) cancelando violentamente las posibilidades de creación transfiguradora (p. 14).

Los jóvenes manifiestan su rechazo a esta producción de subjetividad capitalista a través del intento de suicidio, como forma para expresar su voluntad de crear un mundo diferente o para instaurar un dispositivo que cambie los tipos de sociedad y de valores (Guattari & Rolnik, 2006). El suicidio es para los jóvenes una manera de transgresión a la sociedad, se resisten al poder que intenta someterlos; quieren que sus vidas sean significativas y lo expresan al mostrar que son dueños de sí mismos, que son libres.

Transformaciones que se produjeron en mí:

Desde el momento en que decidí pensar la intención suicida, la investigación comprensiva, me llevó a cambiar de vía. Transformaciones como mayor compromiso social, sensibilidad por el dolor y el sufrimiento del otro, responsabilidad humana, mayor comprensión e interpretación de mi propia vida y del tema estudiado en una visión diferente.

Comprendí la importancia de la escucha activa, de reunirse para escuchar y la potencia del narrarse, la riqueza sanadora de la narrativa. Es necesario contar con un apoyo que en primer lugar sería relevante fuera familiar, pero si no es posible, un apoyo social de amigos, vecinos, quien se preocupe verdaderamente por ese otro y su existencia. Acabar con la indiferencia.

Se requieren decisiones políticas, un cambio de modelo, disminución de la brecha entre pobres y ricos, tenemos una relación muy excluyente donde la mayoría no tienen condiciones para tener una calidad de vida decente.

La decisión de un intento de suicidio se da de acuerdo con el contexto, la sociedad lo lleva a uno a eso, porque no se crearon condiciones de existencia, no es lo mismo una decisión que se toma de manera reflexiva, razonada, a que se haga por ser infeliz, porque se encuentra en una sociedad donde se ha agotado su realidad en todo sentido.

Instituciones educativas

En las instituciones educativas es necesario trabajar en todos los frentes: profesores, directivos y la comunidad en una red de relaciones en la que no solo se cite a los padres para informar de las situaciones emergentes en sus hijos. Es preciso centrarse en mejorar la comunicación en la familia, la capacidad de apoyo y el cuidado de cada uno de los miembros de esta familia. Es necesario pensar en el cuidado como responsabilidad colectiva, donde se desarrolle lo cualitativo del cuidado, la afectividad, el manejo de las emociones. Hay que acompañar de una manera diferente, contar con un psicólogo o psicoorientador no es suficiente, es necesario crear espacios de escucha con empatía y confianza, en la formación humana. Este es el papel de la educación, donde se pueden armar pequeñas comunidades de apoyo, comunidades solidarias con los otros.

Fomentar el arte en el que los jóvenes expresen sus emociones, sus sentires, y se use el cuerpo de otras maneras más activas a través del arte. Permitir a los jóvenes reinvertirse, romper con las dominaciones y crear diferentes modos de singularización existencial que también rompa con la cadena de montaje del deseo. La educación cumple un papel relevante (romper con imagen de familia tradicional y con los estereotipos de género centrados en el patriarcado y el machismo).

El fenómeno del suicidio debe ser abordado según la distribución de recursos, la inclusión laboral, las oportunidades en la educación, la disminución de la pobreza. Es preciso optimizar el desarrollo humano y la calidad de vida, en un sistema de redes. Es conveniente que el Estado fortalezca las políticas públicas en relación con el cuidado de las niñas y los niños, combatir el maltrato infantil, la violencia intrafamiliar, el abandono y privilegiar la protección de los niños y las niñas por encima de cualquier otro interés ya sea político, de género, religioso, etc.

El trabajo de prevención no solo es de disciplinas como la psiquiatría y la psicología, es necesario romper con el paradigma medicalizado y abordar el tema en todos los niveles, puesto que solo se atacan síntomas que no en todas las personas son relacionados directamente con la salud mental.

Cierro estas consideraciones finales con una reflexión de Albert Camus plasmada en su libro *El verano* (1953); sus palabras dan un sentido activo a esa búsqueda por alzar la voz en contra de la injusticia normalizada.

En medio del odio me pareció que había dentro de mí un amor invencible. En medio de las lágrimas me pareció que había dentro de mí una sonrisa invencible. En medio del caos me pareció que había dentro de mí una calma invencible.

Me di cuenta, a pesar de todo, de que en medio del invierno había dentro de mí un verano invencible. Y eso me hace feliz. Porque no importa lo duro que el mundo empuje en mi contra, dentro de mí hay algo mejor empujando de vuelta.

Referencias

- Agís, M. (2006). Paul Ricoeur: los caminos de la hermenéutica. *Ágora, Papeles de Filosofía*, 25(2), 25-44.
- Aguilar, N. (2015). *La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá* [tesis de doctorado]. Universidad de Manizales file:///C:/Users/User/Downloads/647-1-1546-1-10-20120518.pdf
- Aguilar-Forero, N., & Muñoz, G. (2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1021–1035.
- Alvarez, A. (2001). The savage God: A study of suicide. En E. Shneidman, *Comprehending suicide: Landmarks in 20th-century suicidology*. American Psychological Association.
- Andover, M., Morris, B., Wren, A., & Bruzzese, M. (2012). The co-occurrence of non-suicidal self-injury and attempted suicide among adolescents: distinguishing risk factors and psychosocial correlates. *Child Adolesc Psychiatry Ment Health*, 30, 6-11.
- Andrés Caicedo. (1968). *Para ser universo*.
<https://neonadaismo2011.blogspot.com/2011/03/andres-caicedo.html>
- Arango, R., & Martínez, J. (2013). Comprensión del suicidio desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación Lacaniana. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4(1), 60-82.
- Arendt, H. (1978). *The Life of the Mind*. Harcourt Brace and Company.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós.
- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Paidós.
- Arendt, H. (2005a). *Sobre la violencia*. Alianza Editorial.
- Arendt, H. (2005b). *Journal de Pensée*. (Vol. I). Seuil.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2015). Memoria, testimonio, autoficción. Narrativas de infancia en dictadura. *Kamchatka*, 6, 817-834.
- Arroyo, A. (2016). *Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas en un colectivo de mujeres jóvenes afrodescendientes* [tesis doctorado]. Universidad de Manizales.

Arruabarrena, I. (2011). Maltrato psicológico a los niños, niñas y adolescentes en la familia: Definición y valoración de su gravedad. *Psychosocial Intervention*, 20(1), abril, 25-44.

Atkinson, R. (1998). *The life story interview*. Sage Publications.

Ávila, R. (2012). La tarea de la hermenéutica en las ciencias humanas. *Signo y Pensamiento*, 31(60), 44-60.

Balaguer, V. (2002). *La interpretación de la narración — La teoría de Paul Ricoeur*. Universidad de Navarra.

Ballard, E., Horowitz, L., Jobes, D., Wagner, B., Pao, M., & Teach, S. (2013). Association of positive responses to suicide screening questions with hospital admission and repeated emergency department visits in children and adolescents. *Pediatr Emer Care*, 29(10), 1070-1074.

Bella, M. (2012). Comportamientos de riesgo para la salud en niños y adolescentes con intentos de suicidio y en sus familiares. *Revista Médica de Chile*, 140(11), 1417-1424.

Berger, P., & Luckmann, T. (1976). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores.

Bericat-Alastuey, E. (2001). El suicidio en Durkheim, o la modernidad de la triste figura. *Revista Internacional de Sociología*, 59(28), 69-104.

Bernal, F. (2019a). Duelos y sentidos de vida en familiares y redes de apoyo en casos de suicidio en. En J. Carmona (Ed.), *La prevención del suicidio y la afirmación de la vida en una institución educativa: Un modelo de intervención psicosocial* (pp. 62-72). Universidad de Manizales.

Bernal, F. (2019b). Intervenciones para la elaboración del duelo por suicidio. En J. A. Carmona (Ed.), *La prevención del suicidio y la afirmación de la vida en una institución educativa. Un modelo de intervención psicosocial* (pp. 164-169). Manual Moderno

Bertaux, D., & de Singly, F. (1997). *Les Récits de vie. Perspective ethnosociologique*. Nathan.

Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, 32, 9-33.

Blair, E. (2010). La política punitiva del cuerpo: “economía del castigo” o mecánica del sufrimiento en Colombia. *Estudios políticos*, 36, 39-66.

Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos*, 24(67), 135-156.

Blanco, M. D. (2009). Enfoques teóricos sobre la expresión corporal como medio de formación y comunicación. *Horizonte Pedagógico*, 11(1), 15-28.

Blandón-Cuesta, O., Carmona-Parra, J., Mendoza-Orozco, M., & Medina-Pérez, O. (2015). Ideación suicida y factores asociados en jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín. *Revista Archivo Médico de Camagüey*, 19(5), 469-478.

Blumer, H. (1982). *Interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Editorial Hora.

Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Editorial la Muralla.

Bruner, J., & Weisser, S. (1995). *La invención del yo: La autobiografía y sus formas*. Gedisa.

Burggraf, J. (2004). Aprender a perdonar. *Diálogos Almudí*, 1-14.

- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Caballero, C., Suárez, Y., & Bruges, H. (2015). Características de inteligencia emocional en un grupo de universitarios con y sin ideación suicida. *CES Psicología*, 8(2), 138-155.
- Cabra, N., & Escobar, M. (2014). *El cuerpo en Colombia, estado del arte cuerpo y subjetividad*. Bogotá: Universidad Central e Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP).
- Cabra, O., Infante, D., & Sossa, F. (2010). El suicidio y los factores de riesgo asociados en niños y adolescentes. *Revista Médica Sánitas*, 13(2), 28-35.
- Calero, S., & Rivera, C. (2014). Relatorías por Mesa. Mesa 4: Cuerpo y comunicación. En S. Castillo (Ed.), *Investigaciones sobre el cuerpo. Relatorías del encuentro "el giro corporal"* (pp. 22-28). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Cámara de Comercio de Chinchiná. (enero de 2018). *Informe socioeconómico municipio de Chinchiná*. <https://www.camaracomerciochinchina.org/wp-content/uploads/2018/02/estudio-socioeconomico-2018-ccch.pdf>
- Campo-Arias, A., & Herazo, E. (2015). Asociación entre desigualdad y tasa de suicidio en Colombia (1994-2013). *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 44(1), 28-32.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder.
- Camus, A. (1953). *El verano*. Alianza Cien.
- Camus, A. (1988). *El mito de Sísifo*. Losada.
- Cañón, S. C., Castaño, J. J., Atehortúa, B. E., Botero, P., García, L. K., Rodríguez, L. M., Tovar, C. A. y Rincón, E. (2012). Factor de riesgo para suicidio según dos cuestionarios y factores asociados en población estudiantil de la Universidad de Manizales (Colombia), 2011. *Psicología desde el Caribe*, 29(3), 632-664.
- Cañón, S. C., Caicedo, S. E., y González, M. A. (2019). Conductas suicidas en niños y adolescentes. En J. A. Carmona (Ed.), (pp. 9-27). Manual Moderno
- Cañón, S. C., Fandiño, D. C., Narváez, M., Carmona, J. A., Alvarado, S. V. y Carmona, D. E. (2017). El suicidio en jóvenes universitarios: una revisión documental. En J. A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones* (pp. 25-33). Universidad de Manizales
- Cañón, S., y Moreno, K. (2020). Registro del fenómeno del suicidio en un periódico de Manizales, Caldas, Colombia. En *Vinculación y Desarrollo una Compilación de Resultados*, (pp. 207-218). Universidad de Manizales.
- Carmona, J. (2012). El suicidio: un enfoque psicosocial. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(2), 316-339.
- Carmona-Parra, J. A., Jaramillo, J. C., Maldonado, N., Rivera, C., Fernández, O. L., Narváez, M. y Alvarado, S. V. (2017a). El suicidio y otros comportamientos autodestructivos a la luz del interaccionismo simbólico. En J. A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones* (pp. 55-66). Universidad de Manizales
- Carmona-Parra, J., Carmona-González, D., Maldonado, N., Rivera, C., Fernández, O., Cañón, S., Alvarado, S., Jaramillo, J. C., Narváez, M., Fandiño, D. C., Vélez, D., y Velásquez, H. J. (2017). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios de Colombia y Puerto Rico: acciones, interacciones y significaciones*. Universidad de Manizales.

Carmona, J. A. (2019). Prevención e intervención psicosocial del suicidio en el escenario escolar. En J. A. Carmona (Ed.), *La prevención del suicidio y la afirmación de la vida en una institución educativa. Un modelo de intervención psicosocial* (pp. 40-49). Manual Moderno.

Carrecedo, M., Sánchez, D., & Zunino, C. (2017). Consentimiento informado en investigación. *Anales de la Facultad de Medicina, Universidad de la República, Uruguay*, 4, 16-21.

Carvajal, G., & Caro, C. (2011). Ideación suicida en la adolescencia: Una explicación desde tres de sus variables asociadas en Bogotá, 2009. *Colombia Médica*, 42(2), *supl.1*, 45-56.

Castaño, J. J., Cañón, S. C., Betancur, M., Castellanos, P. L., Guerrero, J., Gallego, A., y Llanos, C. (2015). Factor de riesgo suicida según dos cuestionarios, y factores asociados en estudiantes de la universidad nacional de Colombia sede Manizales. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 11(2), 193-205.

Castro, S. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores.

Ceballos, G., & Suárez, Y. (2012). Características de inteligencia emocional y su relación con la ideación suicida en una muestra de estudiantes de Psicología. *Revista CES Psicología*, 5(2), 88-100.

Chacón, M., Galán, A., Guerra, L., Marín, Y., & Núñez, J. (2013). Tentativa de Suicidio en la Población mayor de 15 años durante el bienio 2011-2012. *Medisan*, 17(10), 60-72.

Chauí, M. (2002). *Experiencia do pensamento: ensaios sobre a obra de Merleau Ponty*. Martins Fontes.

Chaverra, Á. (2009). El cuerpo habla: reflexiones acerca de la relación cuerpo-ciudad-arte. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(26), 1-25.

Chávez, H. (2013). Devenir intensidad versus economía del gasto. *Fractal*, 18(69), 51-58.

Chávez-Hernández, A., González-Forteza, C., Juárez-Loya, A., Vásquez-Vega, D., & Jiménez-Tapia, A. (2015). Ideación y tentativas suicidas en estudiantes de nivel medio del estado de Guanajuato, México. *Acta Universitaria*, 25(6), 43-50.

CINDE. (2018). Cátedra de apertura académica de programas de formación. Cinde. (productor).

Cochran, M., & Lytle, S. (2002). *Dentro/Fuera. Enseñantes que investigan*. (V. Ferrer, Trad.) Akal.

Connelly, M., & Clandinin, J. (1998). Stories to live by: Narrative understandings of school reform. *Curriculum inquiry*, 28(2), 129-162.

Conpes Social 109. (2007). *Política Pública Nacional de Primera Infancia "Colombia por la primera infancia"*. Ministerio de la Protección Social, Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar .

Cruz, D. (2013). *Cartografías corporales: Una "otra" manera de reconocer el mundo*. <https://miradascriticadelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2013/07/cartograf3adas-corporales-una-otra-manera-de-reconocer-el-mundo.pdf>

DANE. (2017). *Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2017*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2017>

Darlan, D., Vieira de Silva, N., Gomes, A., Antunes, D., Zeviani, M., dos Santos, M., & Leao de Neto, V. (2015). Depression and suicide risk among nursing professionals: An integrative review. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 49(6), 1023–1031.

de Medeiros, V., Ferreira, L., Pereira, F., de-Melo-Neto, V., Gomes, V., & Nardi, A. (2016). Evaluation of the quality of life and risk of suicide. *Clinics*, 71(3), 135–139.

de Oliveira, Y., Gandolfi, L., & Moura, L. (2014). Prevalence of risk behaviors in young university students. *Acta Paulista de Enfermagem*, 27(6), 591-595.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1998). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.

Delgado, L., Jaramillo, D., Nieto, E., Saldarriaga, G. I., Giraldo, C., Sánchez, J. V., Rovira, R, y Orozco, M. I. (2017). *Política pública de salud mental del departamento de Caldas: un aporte al bienestar y la inclusión*. Universidad Autónoma de Manizales.

Denzin, N. (1989). *Interpretative Biography*. Sage publications.

Díaz, C. (2007). Narrativas docentes y experiencias escolares significativas: Relatan-do el sentido de ser maestro. *Revista Guillermo de Ockham*, 5(2), 55-65.

Dirección Territorial de Salud de Caldas. (7 de diciembre de 2018). *Informe anual comportamiento de los intentos de suicidio en el Departamento de Caldas año de 2018*. <http://observatorio.saluddecaldas.gov.co/desca/anuales/informe%20anual%202018%20intento%20de%20suicidio%20dpto%20de%20Caldas.pdf>

Draper, S. (2018). *Tejer cuidados a micro y macro escala entre lo público y lo común*. Traficantes de sueños.

Duarte, Y., Lorenzo-Luaces, L., & Rosselló, J. (2012). Ideación suicida: Síntomas depresivos, pensamientos disfuncionales, autoconcepto, y estrategias de manejo en adolescentes puertorriqueños. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 23(2), 1-17.

Duch, L., & Mèlich, J.-C. (2005). *Escenarios de la corporeidad. Antropología de la vida cotidiana*. Trotta.

Duque, A. M., Barreto, N., y Carmona, J. A. (2019). Escuela de padres. En J. A. Carmona (Ed.), *La prevención del suicidio y la afirmación de la vida en una institución educativa. Un modelo de intervención psicosocial* (pp. 156-163). Manual Moderno

Dupret, M.-A. (2012). Violencia familiar contra los niños: respuestas institucionales. *Universitas* 16, 17-51.

Durkheim, É. (2000). *El suicidio*. Fontamara.

Echávarri, O., Morales, S., Bedregal, P., Barros, J., Maino, M., Fischman, R., Peñaloza, F, y Moya, C. (2015). ¿Por qué no me suicidaría?: Comparación entre pacientes hospitalizados en un servicio de psiquiatría con distinta conducta suicida. *Psyche*, 24(1), 1-11.

Enguix, B. (2012). Cuerpos y protesta: estrategias corporales en la acción colectiva. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), 885-913.

Escobar, M. (2014). Relatorías por mesa. Mesa 17: Cuerpo y diferencia. En S. Castillo (Ed.), *Investigaciones sobre el cuerpo. relatorías del encuentro “el giro corporal”* (pp. 75-76). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Escobar, M., & Mendoza, N. (2005). Jóvenes contemporáneos entre la heterogeneidad y las desigualdades. *Nómadas*, 23, 10-19.

Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo*. Bellaterra.

Farabaugh, A., Bitran, S., Nyer, M., Holt, D., Pedrelli, P., Shyu, I., Hollon, S., Zisook, S., Baer, L., Busse, W., Petersen, T., Pender, M., Tucker, D., & Fava, M. (2012). Depression and Suicidal Ideation in College Students. *Psychopathology, 45*(4), 228-134. <https://doi.org/10.1159 / 000331598>

Fernández, R. (2012). *El ciclo de vida de las mariposas*. <http://www.mariposapedia.com/ciclo-vida-mariposas/>

Fiscalía General de la Nación. (6 de junio de 2019). *Ofensiva de la Fiscalía contra los préstamos 'gota a gota'*. <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/noticias/ofensiva-de-la-fiscalia-contra-los-prestamos-gota-a-gota/>

Flórez, E., & Gaviria, L. (2014). El acto (pasaje al acto y acting out) en el sujeto contemporáneo. *Iztacala, 9*, 1-13.

Fontes, L. (2004). Ethics in Violence against Women Research: The Sensitive, the Dangerous, and the Overlooked. *Ethics & Behavior, 14*(2), 141-174.

Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber*. Siglo XXI.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Las Ediciones de la Piqueta.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología, 50*(3), 3-20.

Foucault, M. (1994). Un placer tan sencillo. En M. Foucault, *Estética, Ética y Hermenéutica*. (pp. 199-202). Paidós Ibérica S.A.

Foucault, M. (2004). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Akal.

Franco, S. A., Gutiérrez, M. L., Sarmiento, J., Cuspoca, D., Tatis, J., Castillejo, A., Barrios, M., Ballesteros, M., Zamora, S., y Rodríguez, C. I. (2017). Suicidio en estudiantes universitarios en Bogotá, Colombia, 2004-2014. *Ciência & Saúde Coletiva, 22*(1), 269-278.

Frankl, V. (1999). *El hombre en busca del sentido último: El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*. Paidós.

Gallo, L. E. (2006). El ser corporal como punto de partida en la fenomenología de la existencia corpórea. *Pensamiento Educativo, 38*, 44-61.

Garavito, É. (1997). Pensamiento y vida: ¿En qué se reconoce una micropolítica? *Nova y Vetera, 41*, 51-71.

Garavito, E. (1999). *Escritos escogidos*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Garcés, Á., & Beltrán, L. (2008). *Juventud, identidad y comunicación*. Sello Editorial.

Garcés, M. (septiembre de 2005). *Merleu-Ponty: La Filosofía del Nosotros*. <https://es.scribd.com/document/256644448/MERLEAU-PONTY-LA-FILOSOFIA-DEL-NOSOTROS-Marina-Garces>

Garcés, M. (2008). ¿Cómo poner el yo en plural? *Eikasia. Revista de Filosofía, 4*(21), 57-71.

García-Haro, J., García-Pascual, H., & González, M. (2018). Un enfoque contextual-fenomenológico sobre el suicidio. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 38*(134), 381-400.

Gelles, R., & Strauss, M. (1979). Determinants of violence in the family: Theoretical Integration. En W. Burr, R. Hill, I. Nye, & I. Reiss, *Contemporary Theories About the Family* (pp. 549-581). Free Press.

Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. Fondo de Cultura Económica.

Goffman, E. (1970). *Strategic Interaction*. Basil Blackell.

Gonçalves, A., da Cruz Sequeira, C., Duarte, J. C., & de Freitas, P. (2016). Suicidal Ideation on Higher Education Students: Influence of Some Psychosocial Variables. *Archives of Psychiatric Nursing*, 30(2), 162-166.

González, Y. (2016). *Familia, mujeres y violencia: el lugar de la resistencia y las aspiraciones a una vida buena* [tesis de doctorado]. Universidad de Manizales.

González, Y. (2016). *Familia, mujeres y violencia: el lugar de la resistencia y las aspiraciones a una vida buena* [tesis de doctorado]. Universidad de Manizales.

González-Ávila, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, 85-103.

Guattari, F. (1989). El capitalismo mundial integrado y la revolución molecular. *Archipielago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, 1, 84-92.

Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficante de Sueños.

Gudmundsdóttir, B. (1996). Comparison of extracellular proteases produced by *Aeromonas salmonicida* strains, isolated from various fish species. *Journal of Applied Bacteriology*, 80(1), 105-113. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2672.1996.tb03196.x>.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.

Heidegger, M. (2008). *Herменéutica de la Facticidad*. Alianza.

Heidegger, M. (2012). *Ser y tiempo*. Trotta.

Hepp, U., Stulz, N., Unger-Köppel, J., & Ajdacic-Gross, V. (2012). Methods of suicide used by children and adolescents. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 21(2), 67-73.

Hernández-Mirabal, L., & Louro-Bernal, I. (2015). Principales características psicosociales de adolescentes con intento suicida. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 31(2), 182-189.

Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.

Hernández-Trujillo, A., González-Elías, I., & López-Acosta, Y. (2013). Factores de riesgo relacionados con la conducta suicida en la infancia y adolescencia. *MEDISAN*, 17(12), 9027-9035.

Herrera, E., & Undiks, E. (2008). *La experiencia de los jóvenes que han intentado suicidarse y que reciben atención psicológica en el COSAM Puente Alto. Descripción desde una perspectiva Humanística Gestáltica* [Tesis de grado]. Santiago de Chile: Universidad Academia del Humanismo Cristiano.

Herrera, M. (2012). *Consideraciones sobre la tendencia suicida desde el enfoque humanista* [Tesis de grado]. Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, Colombia.

Holstein, J., & Gubrium, J. (1995). *The Active Interview*. Sage publications.

I-Ming, C., Shih-Cheng, L., Ming-Been, L., Chia-Yi, W., Po-Hisen, L., & Wei, J. (2016). Risk factors of suicide mortality among multiple attempters: A national registry study in Taiwan. *Journal of the Formosan Medical Association*, 115(5), 364-371.

Iborra, Y. (20 de abril de 2018). *Es más fácil mantener la lucha cuando sabes que no estás solo: dependemos de los demás*. <https://catalunyaplural.cat/es/la-resistencia-no-es-pasiva-sino-una-existencia-activa-y-una-forma-de-decirle-al-otro-no-me-vas-a-destruir/>

Instituto Nacional de Salud. (31 de mayo de 2019). *Informe del evento Intento de suicidio Colombia 2018*. https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/Informesdeevento/INTENTO%20DE%20SUICIDIO_2018.pdf

Israel, M., & Hay, I. (2006). *Research Ethics For Social Scientists*. Sage publications.

Jaramillo, J. C., Carmona, J. A., Narváez Marín, M. y Carmona González, D. E. (2017). *El suicidio en el pensamiento occidental: cuatro momentos*. En J. A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones*. Manizales: Universidad de Manizales

Kern, G., Rowe, K., & Floyd-Wilson, M. (2004). *Reading the early modern passions: Essays in the cultural history of emotion*. University of Pennsylvania Press.

Lacan, J. (1995). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma: revista de psicología, ciencias de l'educació i de l'esport Blanquerna*, 19, 87-112.

Le Breton, D. (1999). *Antropología del dolor*. Seix Barral.

Le Breton, D. (2007). *Adiós al cuerpo*. La Cifra.

le Breton, D. (2011). *Elogio del caminar*. Siruelas.

Levi, P. (2002). *Si esto es un hombre (Vol. 2)*. Barcelona: Muchnik Editores.

Ley 1616 de 2013. (2013). *Por medio de la cual se expide la ley de Salud Mental y se dictan otras disposiciones*. D. O. No. 48680, 21 de enero.

Lominchar, M., González, A., Almaguer, Y., & Cabrales, J. (2015). Caracterización de los adolescentes comisores del intento suicida del Consejo Popular Siboney. Octubre de 2010 a Marzo de 2011. *Multimed*, 19(3), 1-10.

López, S. (2016). *Plan de Desarrollo Chinchiná 2016-2019*. https://chinchinacaldas.micolombiadigital.gov.co/sites/chinchinacaldas/content/files/000051/2505_plan-de-desarrollo-territorial-chinchina-2016--2019.pdf

López-Calvo, A. (2018). Por um núcleo de atendimento clínico a pessoas em risco de suicidio. *Revista da Abordagem Gestáltica*, 24(2), 173-181.

Luna, A., & Alvis, L. (2016). *El suicidio en colombia visto desde algunas perspectivas del análisis existencial de Viktor Frankl. Ensayos en torno al suicidio*. Santiago de Cali, Colombia: Fundación participar IPS.

Luna, M. (2006). *La intimidad y la experiencia en lo público* [tesis de doctorado] Universidad de Manizales.

Macklin, R., & Sánchez, V. (2001). *Ética, investigación y ciencias sociales*. Programa de salud reproductiva y sociedad del Colegio de México.

Madrid, M. (2008). Sobre el concepto de perdón en el pensamiento de Hannah Arendt. *Praxis Filosófica*, 26, 131-149.

Magnabosco, M. (2014). El construccionismo social como abordaje teórico para la comprensión del abuso sexual. *Revista de Psicología*, 32(2), 219-242.

Mallarino, C. (2017). *Cuerpos y escuela. Miradas contemporáneas: arte, género y ciberculturas*. Editorial Académica Española.

Manzo, G. (2005). El suicidio desde una perspectiva socioeconómica cultural. *Cuicuilco*, 12(33), 153–171.

Martínez, P. (2017). Inclusión financiera, pero con negación del crédito. Un paso para el “gota a gota”. *Revista Pluriverso*, 9, 51–61.

Martins, T. (2015). Patriarcado e capitalismo: uma relação simbiótica. *Temporalis*, 15(30), 475–494.

Mauna, W., Jiménez, G., & Lautaro, E. (2020). Cuerpo y política en jóvenes del movimiento estudiantil universitario (Universidad del Cauca, Colombia). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(1), 23–42.

Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la Percepción*. Península 2000.

Merleau-Ponty, M. (1964). *El ojo y el espíritu*. Paidós.

Merleau-Ponty, M. (1970). *Lo visible y lo invisible*. Seix Barral.

Merleau-Ponty, M. (1985). *Fenomenología de la percepción*. Planeta.

Micin, S., & Bagladi, V. (2011). Salud Mental en Estudiantes Universitarios: Incidencia de psicopatología y antecedentes de conducta suicida en población que acude a un servicio de salud estudiantil. *Terapia Psicológica*, 29(1), 53–64.

MinSalud. (9 de septiembre de 2013). *MinSalud trabaja para reducir incidencia de conducta suicida entre jóvenes*. <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/MinSalud-trabaja-reducir-incidencia-conducta-suicida-entre-j%C3%B3venes.aspx>

MinSalud. (agosto de 2017). *Boletín de salud mental. Conducta suicida. Subdirección de enfermedades no transmisibles*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/Biblioteca-Digital/RIDE/VS/PP/ENT/boletin-conducta-suicida.pdf>

MinSalud. (22 de julio de 2019). *Colombia tiene, por primera vez, encuesta de violencia contra menores de edad*. <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Colombia-tiene-por-primera-vez-encuesta-de-violencia-contra-menores-de-edad.aspx>

Moreno, F. (1999). La violencia en la pareja. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 5(4/5), 245–258.

Moscoso, J. (2011). *Historia cultural del dolor*. Taurus.

Muñoz, G. (2011). *Jóvenes Culturas y Poderes*. Siglo del hombre editores.

Okajima, K. F., & Scavacini, K. (2013). Suicídio e manejo psicoterapêutico em situações de crise: uma abordagem gestáltica. *Revista da Abordagem Gestáltica - Phenomenological Studies*. XIX(2), 198–204.

OMS. (2014). *Preventing suicide: a global imperative*. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/131056/9789241564779_eng.pdf;jsessionid=7EB365A66FBB8985569E5546D4D0B807?sequence=1

OMS. (2016). *Guía de intervención mhGAP*. <file:///C:/Users/User/Downloads/9789241549790-spa.pdf>

OMS. (2018). *Factores de riesgo*. http://www.who.int/topics/risk_factors/es/

OMS. (2 de septiembre de 2019). *Suicidio*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>

OPS. (2018). *Manual de prácticas para el establecimiento y mantenimiento de sistemas de vigilancia de intentos de suicidio y autoagresiones*. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/49120/9789275320082_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ortega, F. (Ed.). (2008). *Das, Veena: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Palacio, A. (2010). La comprensión clásica del suicidio. De Émile Durkheim a nuestros días. *Affectio Societatis*, 7(12), 1-12.

Pardo, R. (2017). *Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Social.

Patiño, J., & Ángel, D. (2017). El relato-memoria en los estudios de Familia. *Revista Investigación & Desarrollo*, 27(1), 234-264.

Pedraza, Z. (1999). En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad. *Revista de Estudios Sociales*, 8, 125-127.

Pedraza, Z. (2004). Intervenciones estéticas del yo, sobre estético-política, subjetividad y corporalidad. En M. C. Laverde, G. Daza, & M. Zuleta, *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (pp. 61-72). Siglo del Hombre Editores.

Pedraza, Z. (2009). Derivas estéticas del cuerpo. *Desacatos*, 30, 75-88.

Pérez, C., Pérez, C., Azcuy, C., & Mirabal, M. (2014). Intento suicida en adolescentes, un problema de salud en la comunidad. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 33(1), 70-80.

Pérez-Quiroz, A., Uribe-Alvarado, I., Vianchá, M., Bahamón-Muñetón, M., Verdugo-Lucero, J., & Ochoa-Alcaráz, S. (2013). Estilos parentales como predictores de ideación suicida en estudiantes adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 551-568.

Piedrahíta, C., Díaz, Á., & Vommaro, P. (2012). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Clacso.

Pinzón-Amado, A., Guerrero, S., Moreno, K., Landínez, C., & Pinzón, J. (2013). Ideación suicida en estudiantes de medicina: prevalencia y factores asociados. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(S1), 47-55.

Pitman, A., Osborn, D., Rantell, K., & King, M. (2016). Bereavement by suicide as risk factor for suicide attempt: a cross-sectional national UK-wide study of 3432 young bereaved adults. *BMJ Open*, 6(1), e009948. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2015-009948>.

Pompili, M. (2018). *Phenomenology of suicide*. Springer Publishing Company.

Prada, R. (2013). *Devenir y dinámicas moleculares: apuntes para una teoría de la sociedad alterativa*. <https://rebellion.org/docs/173557.pdf>

Quintanar, F. (2008). *Comportamiento suicida. Perfil psicológico y posibilidades de tratamiento*. Pax México.

Quintanilla-Montoya, R., Sánchez-Loyo, L., Cruz-Gaitán, J., Benítez-Pérez, L., Morfín-López, T., García de Alba-García, J., Aranda-Mendoza, A., & Vega-Miranda, J. C. (2015). Del contexto cultural al funcionamiento familiar. Conocimientos compartidos y relaciones familiares en adolescentes con intento de suicidio. *Revista de Educación y Desarrollo*, 33, 15-26.

Quintero, M. (2018). *Uso de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*. Bogotá: DIE (Doctorado Interinstitucional en Educación).

- Ramos, J. A. (2015). La Filosofía del Quiasmo. Introducción al pensamiento de Maurice Merleau-Ponty. *Investigaciones Fenomenológicas*, 12, 291-295.
- Reguillo, R. (2010). *Los jóvenes en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Rendón-Quintero, E., & Rodríguez-Gómez, R. (2016). Vivencias y experiencias de individuos con ideación e intento suicida. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 45(2), 92-100.
- Resolución 4886 de 2018. Por la cual se adopta la Política Nacional de Salud Mental. Ministerio de Salud y Protección Social. 7 de noviembre de 2018. D.O. No. 50770 .
- Restrepo, J. A. (2019). Protocolos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otras agencias multilaterales y nacionales para el abordaje del suicidio. En J. A. Carmona (Ed.), *La prevención del suicidio y la afirmación de la vida en una institución educativa. Un modelo de intervención psicosocial* (pp. 73-83). Manual Moderno
- Reynolds, P. (1982). *Ethics and Social Science Research*. Prentice Hall.
- Ricœur, P. (1975). Parabole et symbole. *Revue des Sciences Religieuses*, 49(1-2), 142-161.
- Ricœur, P. (1991). *Temps et récit*. (Vol. II). Seuil.
- Ricœur, P. (1999). *Historia y narrativa*. Barcelona: Paidós.
- Ricœur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricœur, P. (2006). *Caminos del Reconocimiento: Tres estudios*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricœur, P. (2015). *Historia y verdad*. Fondo de Cultura Económica.
- Rivas, J. I. (2003). *La investigación biográfica y narrativa. El sujeto en el Centro*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Aljibe.
- Rodríguez-Escobar, J., Medina-Pérez, Ó., & Cardona-Duque, D. (2013). Caracterización del suicidio en el departamento de Risaralda, Colombia, 2005-2010. *Revista de la Facultad de Medicina*, 61(1), 9-16.
- Rolnik, S. (8 de mayo de 2018). ¿Cómo hacernos un cuerpo?/ Entrevistada por Marie Bardet.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta limón.
- Romero, É. (2016). *Comportamiento de los intentos de suicidio en el departamento de Caldas*. Manizales: Dirección Territorial de Salud de Caldas.
- Rosales, J., Córdova, M., & Guerrero, D. (2013). Ideación suicida y variables asociadas, conforme al sexo, en estudiantes de la Universidad Tecnológica del Estado de Puebla, México. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16, 390-406.
- Rueda, S. (2012). Perfil de orientación al suicidio según indicadores de salud mental en adolescentes escolarizados. Medellín - Zona noroccidental, 2010. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 30(1), 52-56.
- Sagot, M. (2008). Estrategias para enfrentar la violencia contra las mujeres: Reflexiones feministas desde América Latina. *Athena Digital*, 14, 215-228.

Salazar, R., & Puc-Herrera, F. (2019). Promoción a la salud mental y la prevención del comportamiento suicida en jóvenes a través de la psicoterapia Gestalt. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 22(1), 319-337.

Salvo, L., & Castro, A. (2013). Soledad, impulsividad, consumo de alcohol y su relación con suicidalidad en adolescentes. *Revista médica de Chile*, 141(4), 428-434.

Sánchez, D., Muela, J., & García, A. (2014). Variables psicológicas asociadas a la ideación suicida en estudiantes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 14(2), 277-290.

Sánchez, J. (2004). *Orfandades infantiles y adolescentes: introducción a una Sociología de la infancia*. Editorial Abya Yala.

Sánchez-Cervantes, F., Serrano-González, R., & Márquez-Caraveo, M. (2015). Suicidios en menores de 20 años. México 1998-2011. *Salud mental*, 38(5), 379-389.

Sánchez-Teruel, D., García-León, A., & Muela-Martínez, J. (2013). High suicidal ideation and psychosocial variables in university students. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 11(2), <https://doi.org/10.14204/ejrep.30.13013>, 429-450.

Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Arfo Editores.

Santi, M. (2015). Ética e investigación social. Desafíos para Latinoamérica. En Cuestiones de bioética en y desde Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 15(2), 52-72.

Sarro, B., & de la Cruz, C. (1991). *Los suicidios*. Martínez Roca.

Sharma, B., Nam, E. W., Kim, H. Y., & Kim, J. K. (2015). Factors Associated with Suicidal Ideation and Suicide Attempt among School-Going Urban Adolescents in Peru. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 12(11), 14842-14856.

Shneidman, E. (1971). Suicide and suicidology: A brief etymological note. *Suicide Life-Threatening Behavior*, 1, 260-264.

Shneidman, E. (1984). Aphorisms of suicide and some implications for psychotherapy. *The American Journal of Psychotherapy*, 38(3), 319-328.

Siabato, E., Salamanca, & Yenny. (2015). Factores asociados a ideación suicida en universitarios. *Psicología: avances de la disciplina*, 9(1), 71-81.

Tonkonoff, S. (2017). *La pregunta por la violencia*. Pluriverso Ediciones.

UNICEF. (2015). *Proteger y convertir en realidad los derechos de la infancia*. UNICEF, Convención sobre los Derechos del Niño. https://www.unicef.org/spanish/crc/index_protecting.html

UNICEF. (14 de agosto de 2019). *Alianza contra la violencia hacia la niñez*. <https://www.unicef.org/colombia/comunicados-prensa/alianza-contra-la-violencia-hacia-la-ni%C3%B1ez>

Valencia-Molina, A., Pareja-Galvis, Á., & Montoya-Arenas, D. (2014). Trastornos Neuropsiquiátricos en estudiantes universitarios con bajo rendimiento académico de una universidad privada de Medellín. *CES Psicología*, 7(1), 69-78.

Valenzuela, J. M. (2005). El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. *Anales de la educación común*, 1(1-2), 28-71.

Vega, C., Martínez, R., & Paredes, M. (2018). *Cuidado, comunidad y común: introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida*. Traficantes de Sueños.

Velasco, M. d., & Pujal, M. (2005). Reflexiones en torno al suicidio: desestabilizando una construcción discursiva reduccionista. *Athenea Digital*, 7, primavera, 133-147.

Veríssimo de Oliveira, M., Gomes-Bezerra, J., & Gonçalves-Feitosa, R. (2014). Tentativas de suicidio atendidas em unidades públicas de saúde de Fortaleza-Ceará, Brasil. *Revista de Saúde Pública*, 16(5), 683-696.

Vial, M., & Dutra, E. (2017). Compreendendo Narrativas sobre Suicídio com Base na Analítica Existencial de Martin Heidegger. *Revista da Abordagem Gestáltica*, 23(1), 32-41.

Victor, S., Styer, D., & Washburn, J. (2015). Characteristics of nonsuicidal self-injury associated with suicidal ideation: Evidence from a clinical sample of youth. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 9(20).
<https://doi.org/10.1186/s13034-015-0053-8>

Villegas, M., y Carmona, J. A. (2019). Narrativas de los actores sociales. En J. A. Carmona (Ed.), *La prevención del suicidio y la afirmación de la vida en una institución educativa. Un modelo de intervención psicosocial* (pp. 198-208). Manual Moderno.

Wallon, H. (1987). *Psicología y educación del niño. Una comprensión dialéctica del desarrollo y la educación infantil*. Visor Libros.

White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.

Williams-Johnson, J., Williams, E., Gossell-Williams, M., Sewell, C., Abel, W., & Whitehorne-Smith, P. (2012). Suicide attempt by self-poisoning: Characteristics of suicide attempters seen at the Emergency Room at the University Hospital of the West Indies. *West Indian Medical Journal*, 61(5), 526-531.

Xu, H., Zhang, W., Wang, X., Yuan, J., Tang, X., Yin, Y., Zhang, S., Zhou, H., Qu, Z., & Tian, D. (2015). Prevalence and influence factors of suicidal ideation among females and males in Northwestern urban China: A population-based epidemiological study. *BMC Public Health*, 15, 961. <https://doi.org/10.1186/s12889-015-2257-5>

Yáñez, C. (2014). Cuerpo, consumo y placer. *Corpo Grafías Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 1(1), 124-135.

You, Z., Chen, M., Yang, S., Zhou, Z., & Qin, P. (2014). *Childhood Adversity, Recent Life Stressors and Suicidal Behavior in Chinese College Students*. *PLoS One*, 9(3), e86672. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0086672>

Zambrano, L. A. (2019). Primera ayuda emocional para sobrevivientes de crisis psicológicas en ambientes escolares. En J. A. Carmona (Ed.), *La prevención del suicidio y la afirmación de la vida en una institución educativa. Un modelo de intervención psicosocial* (pp. 50-61). Manual Moderno

Žižek, S. (2016). *Acontecimiento*. (R. Vicedo, Trad.) Sexto piso.

En este trabajo el relato de tres jóvenes nos muestra, de una manera sobrecogedora, la relación de estos con el cuerpo y los intentos de suicidio, nos transmiten sus “vivencias” en torno a la experiencia suicida; palabra que significa “lo vivido”, en que lo aprehendido por la experiencia (y no por la mera idea de una representación) se hace permanente, frente a lo que serían las experiencias fugaces. Vivenciar convierte un hecho en sí en dato histórico y personal (López Ibor). Vivencia es pues una experiencia vivida, que deja una huella que influye en la persona, en su ser en el mundo.

Tal como el lector podrá descubrir, el cuerpo guarda sus marcas o huellas y muchas de ellas son de la presencia de otros. Al respecto, los intentos de suicidio dejan marca en el cuerpo físico, pero también marcas simbólicas que significan personas, lugares, eventos, situaciones, relaciones, frustraciones, decisiones; en las que -en algunos casos- se trata de dar sentido al mundo y cambiar condiciones de existencia o sus vínculos.

El centro del universo, el punto cero, en que todo nace, es nuestro propio cuerpo. Kogan, considera al cuerpo humano como “centro ordenador de la totalidad de la experiencia humana”, y Merleau-Ponty, entre otros, han enumerado sus cualidades destacando como “armazón del comportamiento”, como “la interpretación de uno mismo”, como “símbolo de la existencia”, siendo la base de la comunicación verbal y no verbal, la única forma de estar instalado en el mundo, en la circunstancia.

No hay otra forma de estar que no sea corpórea; estar es estar corporalmente; es además la base del conocimiento de sí mismo, del hecho de aceptarse y estar a gusto consigo mismo; y por eso se le viste, adorna, maquilla, cultiva o transforma en la cirugía; o se le agrade para morir, cambiar un dolor emocional intolerable por uno físico; para ser “mirado, visto”; para modificar ambiente, entre otros. El cuerpo es la conciencia de sí mismo; el cuerpo humano es el ser humano, y, por tanto, el ser humano es y vive sólo a través de su cuerpo; está instalado en él.

Invito a leer este texto. Su lectura nos permitirá comprender al suicida, mirar al sufriente con empatía, hacernos conscientes del calvario con que cargan ciertos jóvenes; y entender cada vez que observemos los cortes en un cuerpo, que, tras ellos, se esconde parte de una historia, donde todos, quienes vivimos en sociedad, somos en parte responsables.

Juan Carlos Martínez Aguayo

Profesor de Psiquiatría del Niño y del Adolescente,
Universidad de Valparaíso, Chile
Past President World Suicidology Net

ISBN: 978-958-5468-36-8



9 789585 468368